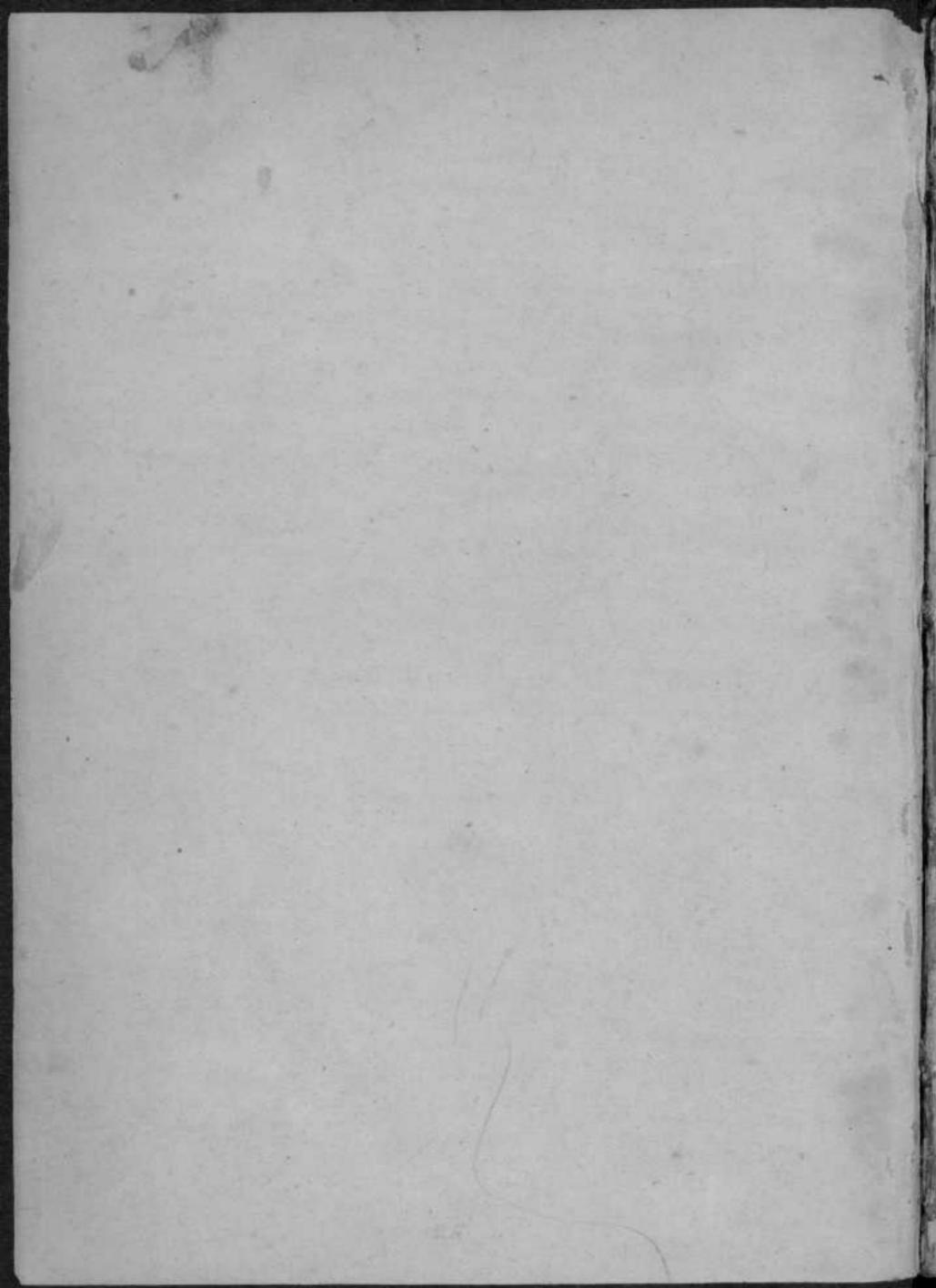


766

13766

~~5387~~

141
105



COMPENDIO

DE LA HISTORIA

DE LA

LITERATURA GRIEGA

DEL

Dr. D. JACINTO DIAZ, Pbro.

CATEDRÁTICO DE LITERATURA CLÁSICA EN LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA,

FORMADO POR EL MISMO

PARA USO DE LOS ALUMNOS DEL AÑO PREPARATORIO

DE DERECHO.



BARCELONA.

IMPRENTA DEL DIARIO DE BARCELONA,
calle Nueva de san Francisco, 47.

1866.

COMPENDIO

DE

LITERATURA GRIEGA

DEL

Dr. D. JACINTO DIAZ, Pbro.

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

DE DERECHO

BARCELONA

IMPRENTA DEL DIARIO DE BARCELONA

1884

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA LITERATURA GRIEGA.

LITERATURA CLÁSICA.

Se entiende por literatura clásica la griega y la latina, porque ambas contienen los mejores modelos de composiciones literarias. Habiendo precedido los griegos á los latinos, y habiéndoles servido de guía en ellas, el buen orden exige empezar por la literatura griega.

ÉPOCAS, Y SECCIONES DE LA MISMA.

Seis son las épocas de la literatura griega, que se designan de este modo: 1.^a Fabulosa. 2.^a Poética. 3.^a Ateniese. 4.^a Alejandrina. 5.^a Romana. 6.^a Bizantina. Para mayor claridad se dice, que la 1.^a es anterior á la guerra de Troya, ó á Homero. La 2.^a comprende los tiempos que mediaron desde la guerra de Troya (1.200 años antes de la era vulgar) hasta Solon (600 años ant. de la misma). La 3.^a desde Solon hasta Alejandro Magno (336 ant. de la era vulgar). La 4.^a desde Alejandro hasta la pérdida de la nacionalidad griega (146 ant. de la era vulgar). La 5.^a desde este tiempo hasta la traslacion de la Sede del imperio romano á Bizancio (306 de la era vulgar). La 6.^a llega hasta la destruccion completa del imperio romano en Oriente, ó sea la ocupacion de Constantinopla por los turcos (año 1453).

Las secciones son tambien 6: la 1.^a comprende á los *Poetas*: la 2.^a á los *Filósofos*: la 3.^a á los *Oradores*: la 4.^a á los *Historiadores*: la 5.^a á los *SS. Padres*: la 6.^a es una *Miscelánea*.

SECCION PRIMERA.

POETAS.

ÉPOCA FABULOSA,

6

ANTERIOR Á HOMERO.

Antes de Homero hubo los *Aedos* ó cantores religiosos, que compusieron de una manera ya bastante regular y poética himnos religiosos. A estos favorecidos de las musas se dió dicho nombre, porque cantaban los versos; y porque eran ministros de la Divinidad, de la cual se suponian inspirados, fueron llamados tambien sacerdotes. Hubo despues otros que se llamaron *Demiurgos* que cantaban para el pueblo versos en elogio de los héroes. A los primeros se cree pertenecer Lino.

LINO puede ser nombre propio ó representacion de un canto lúgubre. Dicen que era un pastor de la Argólida de raza divina, muy hermoso, que fué despedazado por perros salvajes; ó un aedo hijo de Apolo y de una musa, que habiendo vencido en la cítara á Hércules fué muerto por este á la flor de su edad. Tal vez no es mas que el canto triste por haber acabado la buena estacion. La exclamacion *¡Ay Lino!* es muy frecuente en los poetas antiguos. *Elino* vino á ser sinónimo de canto triste, como se ve en el *Agamenon* de Esquilo, en donde unos ancianos que lloran, exclaman: *Digamos el Elino.*

PEAN es uno de los cantos mas antiguos, en que se celebraba la vuelta del buen tiempo despues del horror del invierno. Parece que se repetia muchas veces *¡io Pean!* viva Pean, entendiendo al Dios de la luz y del calor. Despues se aplicó á todo canto alegre: así en Homero se llama Pean todo himno

de victoria. También fué un canto marcial como el Pean que segun Esquilo cantaron los griegos en Salamina.

HIMENEO se halla mencionado en Homero en la descripción del escudo de Aquiles, y en un trozo atribuido á Hesiodo en que se describe el de Hércules. Cátulo en su epitalamio de Manlio y Julia repite estas exclamaciones: *¡Oh Himeneo! ¡io Himeneo!* que probablemente tomaria de Safo ú otro poeta griego.

TRENOS. Era el canto mortuorio. Aedos asistian á los funerales, y mujeres acompañaban su canto con gritos y gemidos.

Aedos Pierios.

La mayor parte de los antiguos aedos eran naturales de Tracia, del pais de las musas, de la Pieria, al Nordeste de la Grecia. Sin embargo vemos á estos tracios establecidos en el centro de ella, en la Fócida, en Beocia, junto al Helicon y al Parnaso, lo que debe atribuirse á las emigraciones de unas provincias á otras. No es extraño, pues, que la tradicion nos muestre á Progné hija de Pandion, rey de Atenas, casada con Fereo rey tracio.

ORFEO es el mas famoso de los aedos antehoméricos: se le hace natural de Tracia, pero no hay ningun monumento que acredite su existencia. Ni Homero, ni Hesiodo le nombran. Ibico posterior de cinco ó seis siglos á la época en que se le coloca es el primero que hace mencion de él. La leyenda dice que Orfeo fué el primer poeta de los tiempos heróicos, que acompañó á los argonautas, que bajó al infierno, etc. etc. Él vino á ser el tipo del genio poético.

MUSEO. Se le hace discípulo de Orfeo. Los atenienses le consideraban como especialmente consagrado al culto de Ceres en los misterios de Eleusis. Tal vez su nombre no es mas que un símbolo ó espresion de un poeta ó favorecido de las musas. No tiene historia particular.

EUMOLPIDAS eran unos sacerdotes de Ceres en Eleusis que pretendian descender de un aedo tracio, llamado Eumolpo, dedicados al canto de himnos religiosos. Los mas célebres son: *Pamfos, Philamon, Oleno*, que se cree inventor del

verso exámetro, lo que probaria que fué anterior á los mismos aedos tracios que no usaron otro.

Para completar este pequeño cuadro de los orígenes de la poesía griega, debe saberse que la Grecia tomó de la Frigia algunos instrumentos de música, como la flauta, cuya invención se atribuye al sátiro Mársias: dicho instrumento y el formings, cítara ó laud, eran indispensables para el acompañamiento de la voz y para la medida de los versos.

Aedos épicos.

Los que celebraron las hazañas de los héroes se llamaron tambien aedos épicos, porque prepararon el poema épico, que es el mas noble de todos. Homero habla de uno de estos llamado *Tamyris*. *Femio* cantaba en el palacio de Ulises la vuelta desgraciada de los aqueos. *Demodoco* figura en la Odisea como el cantor de los feacios. Aun suponiendo fantásticos estos nombres, prueban que existian cantos épicos antes de Homero, el cual se aprovechó de ellos, de modo que si no creó el arte épico, creó el poema épico, dándole unidad y regularidad.

Rapsodas.

Etimológicamente equivale esta palabra á zurcidores, porque se supone que tomaban trozos de este y de aquel poeta ó aedo, y los enlazaban bien ó mal, resultando una composicion hecha de retazos. Los primeros aedos recitaron ó cantaron versos originales que iban repitiendo. A veces los improvisaban, y no habia lugar á la repeticion. Los que gustaban mucho quedaban en la memoria de los oyentes, y de este modo fué formándose un caudal de cantos religiosos y heróicos, que se transmitian de generacion en generacion. Tal llegó á ser el número, mérito y aprecio de estos cantos, que los aedos posteriores ya no se atrevian, ó por falta de talento, ó por no querer competir con los antiguos, á producirlos nuevos, y se limitaban á añadir lo que se llamaba *proemios*, ó preámbulos de cantos ya conocidos, con los cuales no tenian por otra parte ninguna relacion. Tales son los *Rapsodas*.

ÉPOCA POÉTICA.

HOMERO. (1000 ant. de J. C. y 246 ant. de R.) No hay que detenerse en la cuestion de si existió ó no este poeta. Admitamos su existencia. Herodoto cree que vivió 400 años antes que él, cuya fecha corresponde á la de Licurgo; bien que la tradicion nos habla de este legislador recogiendo en sus viajes los trozos dispersos de Homero. Por lo que, debe ser algo anterior, esto es, del tiempo en que los pueblos de Grecia eran gobernados por reyes, unos mil años antes de la era vulgar, y unos doscientos despues de la ruina de Troya. Siete ciudades ó paises griegos pretenden el honor de ser su patria: *Es-mirna, Chio, Coloson, Salamina, Ios, Argos, Atenas*. No puede dudarse de que él es jonio por el gran conocimiento que muestra de aquel país, por describir con preferencia las costumbres jónicas, y por el papel principal que hace representar siempre á Minerva, diosa venerada de los jonios. Por lo demás se ignora completamente su vida.

Las estatuas antiguas le representan ciego, con ancha frente, indicio del genio. Sin embargo en medallas, monedas y bajos relieves se le representa tambien jóven y dotado de vista fija al cielo, con una águila que le levanta, y dos figuras, símbolos de la *Iliada* y de la *Odisea*.

Las obras mas conocidas de Homero son las espresadas, sobre las cuales se ha disputado tambien. Los rapsodas estuvieron durante algunos siglos en posesion de ellas. Cada uno tenia su porcion, y la recitaba ó cantaba con grande aplauso de los oyentes. Solon tan buen legislador como literato fué de los primeros en observar la relacion y enlace que habia entre los diferentes cantos, y así mandó que se recitasen segun el orden que él habia prescrito. Pisistrato y su hijo Hiparco completaron la obra, y desde entonces quedaron los dos poemas en el estado en que hoy los tenemos. En tiempo de los Tolomeos, los críticos alejandrinos Zenodoto, Aristófanes de Bizancio, y

Aristarco se esmeraron en la correccion de las diferentes variantes que ofrecian los ejemplares de Homero.

El mérito de este poeta resalta principalmente en el carácter de los dioses y de los héroes. Se distinguen sus poemas por un aire de sencillez, naturalidad y candor que encantan, y á veces sorprenden por la diferencia de costumbres de nuestros tiempos. Las descripciones no parecen hechas de intento: los objetos materiales no ocupan á Homero, sino cuanto es necesario para llegar al hombre que es el fin de su creacion. Toda epopeya debe proponerse un fin moral, y porque Homero no se hizo campeon de un sistema filosófico, Platon no le trató con mas benignidad que á los otros poetas. Sin embargo Horacio dice, que enseña mas la poesía de Homero que la prosa de Crisipo y de Crantor lo que es bueno, bello, útil ó inútil. Así como es escritor eminente por las ideas, lo es tambien por la espresión, lo que forma la verdadera elocuencia. Homero dice lo que debe decir, y como debe decirlo, sin ningun artificio, ni esfuerzo, ni al parecer intencion.

HESIODO. (1000 ant. de J. C. y 246 ant. de R.) La tradicion le pone contemporáneo de Homero, y se funda entre otras razones en que habla de la guerra de Troya como de un hecho antiguo. Pasó la mayor parte de su vida en Ascra pequeña ciudad de la Beocia al pié del monte Helicon. Son pocas las noticias que se tienen de este poeta: él mismo habla de un hijo, y de un hermano con quien tuvo que disputar por intereses de familia, lo que al parecer le indujo á escribir *Las Obras y los Dias*, en que le da consejos muy saludables. Llegó á una edad muy avanzada, pues para indicarla era como un proverbio en Grecia decir *vejez de Hesiodo*. Escribió en edad adulta el poema indicado y la *Theogonia*. En el primero no se ve mucha unidad ni naturalidad en el orden de las ideas: á veces no hay mas enlace que esta cláusula formularia: *Ahora, si quieres, te contaré otra historia*. El moralista olvida á menudo al artista. Esta obra nos ha llegado bastante bien conservada. En todas partes se ve el estilo de Hesiodo caracterizado por una sencillez majestuosa y un tono magistral. *La Theogonia* ha sufrido algunas alteraciones: en esta se ve mayor elevacion porque la mitología permite mas libertad á la

imaginacion. Sin embargo el carácter dominante de Hesiodo es el estilo mediano.

Himnos homéricos.

Llámanse himnos homéricos ciertos preludios ó invocaciones que cantaban probablemente los *aedos* ó *rapsodas* antes del canto principal ya conocido y siempre aplaudido. Son los siguientes: Himno á Apolo de Delos. — Himno á Apolo Pithio. — Himno á Mercurio. — Himno á Vénus. — Himno á Ceres. Todos estos poemas se han conservado. Queda solo un trozo del himno dedicado á Baco, que parece ser el prólogo de otra obra mas considerable. Contiene el cautiverio de aquel dios en poder de unos piratas tirrenos y el castigo que les impuso.

Poemas cíclicos.

El vulgo atribuía á Homero unos poemas que formaban como un círculo en donde estaban representados los hechos notables de los héroes desde el principio del mundo hasta la muerte de Ulises, ó que tenían á lo menos alguna relacion con la guerra de Troya. Sus autores parece que se propusieron completar la obra de Homero, ó darle mayor estension y esclarecimiento. Todos estos poemas se han perdido.

Poesía elegíaca.

Es uno de los géneros mas antiguos cultivado por los griegos. La palabra elegía está compuesta de dos griegas: ϵ y $\lambda\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\iota\nu$, que significan: «decir ay,» lo que indica que estaba destinada para asuntos tristes. No debe confundirse dicha palabra con el pentámetro, el cual se empleó en los tiempos mas antiguos alternado con el exámetro para cantos bélicos. El mismo verso se llamó posteriormente elegía, y fué destinado á la expresion de la tristeza y del amor, y tambien á asuntos alegres, segun Horacio en su *Arte poetica*:

*Versibus impariter junctis querimonia primum,
Post etiam inclusa est voti sententia compos.*

CALINO. (680 ant. de J. C. y 74 de R.) Se han conservado

algunos versos de una elegía que este poeta dirigió á los habitantes de Éfeso y á los jonios en general para reanimar su valor en presencia del peligro que les amenazaba de parte de los cimerios que habian invadido el Asia, y ocupaban ya la Lidia confinante con la Jonia.

TIRTEO vivió en el mismo tiempo que Calino, y usó como él el pentámetro en sus cantos marciales. La tradicion dice que era cojo y maestro de escuela en Atenas, y que habiendo los espartanos pedido á los atenienses un general para ponerle al frente de la guerra en que estaban empeñados contra Mesenia, estos por mofa les enviaron á Tirteo, el cual aunque no fué feliz en las tres primeras batallas, con sus versos elegíacos supo mantener el ardor patriótico de los soldados, y derrotar despues completamente á los enemigos. Fué tal la celebridad de los versos de Tirteo, que no habia un espartano que no los supiese de memoria; y uno de los ejercicios militares despues de la cena era recitarlos, y el que lo hacia mejor recibia un premio del jefe. Muchos siglos despues de su muerte estos mismos versos inflamaban el ardor de los guerreros, y ayudaban á ganar victorias.

ARQUÍLOCO (680 ant. de J. C.—74 de R.) era natural de Paros: tomó parte en una guerra que tuvieron los de esta isla con otra vecina llamada Naxos. Fué el primero que escribió sátiras y que usó el yambo, del cual hizo una arma temible. No sabemos cuál era el número de piés en sus versos: se conjetura que era de seis yambos, como el que adoptaron despues con preferencia los poetas cómicos de Atenas. Parece que usó tambien el exámetro seguido de otro verso de su invencion, y los llamados *épodos*, ó sea de dimensiones desiguales, alternados.

SIMÓNIDES DE AMORGOS (660 ant. de J. C.—94 de R.) tuvo una disputa con un tal Orodécides, de quien se vengó escribiendo yambos á la manera de Arquíloco. Solo quedan 119 versos yámbicos de un poema sobre las mujeres, en que pretende probar que todas provienen de algun animal segun la índole que las caracteriza: por ejemplo, las maliciosas de la zorra, las sucias de la puerca, las chillonas de la perra, las buenas madres de familia de la abeja, etc. No debe repu-

tarse como una obra maestra este capricho de un poeta que sienta como principio de moralidad que Júpiter las ha criado á todas para tormento de los hombres.

MIMNERMO (620 ant. de J. C.—134 de R.) fué el primer poeta que empleó la elegía para la espresion del amor, y por esto se le considera como el inventor de la elegía; pues que el amor con ningun metro se espresa mejor que con el pentámetro, segun Ovidio, en la elegía 1.^a de los Amores. La juventud, el amor; hé aquí el sumo bien de su alma. La vejez le causa horror; no quiere pasar de sesenta años. Estaba dotado de una imaginacion brillante, de una alma sensible, y de una facilidad admirable para comunicar sus propios sentimientos.

ÉPOCA ATENIENSE.

POESÍA GNÓMICA.

SOLON (600 ant. de J. C.—154 de R.) aparece en la historia mas como político y legislador que como poeta. Sin embargo merece un lugar distinguido entre los elegíacos. Una elegía suya hizo revocar el decreto, que prohibia á los atenienses con pena de muerte emprender de nuevo la guerra contra los megarenses para recobrar la isla de Salamina. En otra se lamentaba de los males de su patria, de la tiranía de los ricos, de la opresion de los deudores, del desprecio de las leyes y de la insolencia de los demagogos. Pero las mas célebres elegías de Solon fueron aquellas en que se propuso infiltrar en el ánimo de sus conciudadanos el espíritu de sus leyes, que produjeron una reforma social completa. Escribió otra para un rey de la isla de Chipre que fundó una ciudad, dándole el nombre de *Soles*, para inmortalizar el de Solon. Las escribió tambien cuando Pisistrato se hubo apoderado de la suprema autoridad, quejándose de la ambicion de este y de la cobardía de sus conciudadanos. Existe una entera sobre la justicia divina, sobre los males de esta vida, sobre la muerte, sobre la

rebeldía de los hombres que se abandonan á sus locas pasiones á pesar del grito de la conciencia.

FOCÍLIDES (550 ant. de J. C.—224 de R.) escribió en versos exámetros sentencias tomadas de otros autores, como de Simónides de Amorgos, de Hesiodo, etc. Eran notables por la limpieza de dicción, y elegancia ática, de que tanto gustaban los griegos. La colección que corre en su nombre no le pertenece.

TEOGNIS (530 ant. de J. C.—224 de R.) es uno de los poetas mas distinguidos por sus elegias morales. Las sentencias de Teognis no son indignas de su reputacion: son verdades de sentido comun y reflexiones delicadas que prueban que habia estudiado bien la condicion humana, aunque á veces se permite consideraciones que casi rayan en blasfemias contra la Providencia.

POESÍA LÍRICA.

Líricos Eólicos.

TERPANDRO (650 ant. de J. C.—104 de R.) natural de la isla de Lesbos es considerado como el padre de la poesía lírica. Él fué quien añadió tres cuerdas á la lira, por cuya novedad fué multado en Esparta por los éforos. A pesar de esta rigidez no pudo impedirse que se adoptase esta mejora en todas partes. El perfeccionamiento de la lira permitió á Terpandro introducir mucha variedad en los metros hasta entonces conocidos.

ALCEO (612 ant. de J. C.—142 de R.) pasó una vida muy agitada á causa de las convulsiones políticas de su patria Mitilene. Pertenecia á la clase noble, y bajo pretexto de conservar sus privilegios hizo siempre ruda guerra á los que estaban en el poder; por cuyo motivo tuvo que emigrar de su patria con sus hermanos. Sus poesías se resienten mucho de su fanatismo político, al cual deben sus imágenes, sus alusiones, sus exageraciones. Mitilene estaba combatida por las facciones, lo que espresa divinamente el poeta con la alegoría de la nave, imitada por Horacio. La musa de Alceo era ya seria, ya juguetona. Es sensible que se hayan perdido las odas que dedicó á Safo,

á quien representaba *coronada de violetas y con la dulce sonrisa en los labios*: aquella en que le declaraba con timidez su amor empezando de este modo: «Yo quiero decir una cosa, pero la vergüenza me lo impide.» Es muy célebre la oda *alcaica* llamada así de su inventor, de que hizo tanto uso Horacio. Sirva de ejemplo la 14 del libro 2.º entre las de este poeta.

El verso alcaico es mayor ó menor. El mayor consta de cuatro piés y una cesura larga despues del segundo: el 1.º espondéo ó yambo; el 2.º yambo con la cesura, y los dos últimos dáctilos: — *Vides-ut al-ta-stet nive-candidum.*

El menor consta de dos dáctilos y dos coréos: *Præter a-tro-cem ani-mum Ca-tonis.*

SAFO (600 ant. de J. C.—154 de R.) natural de Mitilene en la isla de Lesbos ha llamado mucho la atencion de los críticos. A pesar del grande entusiasmo de toda la Grecia por ella, se han perdido casi todos sus escritos, y se ignoran muchos pormenores de su vida. Poco tiempo despues de su muerte se formó una coleccion dividida en varios libros, que contenian cada uno las odas del mismo metro, prescindiendo del asunto. Safo se habia ejercitado en todos, pero mas especialmente en el que lleva su nombre (sáfico), y que tiene una gracia y soltura admirables. Se han conservado solamente dos odas, tres epigramas y algunos fragmentos de epitalamios, que eran su materia favorita. En estas pocas piezas se admiran una belleza, una naturalidad, una ternura y una armonía tales, que no es nada estraño que todos los siglos hayan proclamado á Safo la gran poetisa de Lesbos, y que los griegos la hayan llamado la musa décima.

El verso sáfico consta de un coréo, un espondéo, un dáctilo, y los dos últimos coréos, ó troquéos. — *Oti-um di-vo-s rogat-in pa-tenti.*

ERINNA nació tambien en Lesbos, y fué discípula de Safo: dotada de un talento precoz murió á la edad de 18 años, habiendo dejado escrito un poema de 300 versos titulado *La Rueca*, que comparaban los antiguos con las obras maestras de los poetas anteriores.

ARION vivió en el mismo tiempo que Safo y Erinna: es tambien lesbio de la ciudad de Metigna. Parece que no fué

un gran poeta, pero sí un gran músico, pues se dice que perfeccionó el ditirambo ó canto de Baco, componiendo unos versos cortos en honor de este dios, que servian para arreglar los movimientos en el baile. Los coristas del ditirambo, que así se llamaban, asidos por las manos danzaban en torno del altar, en que se ofrecia la víctima, cantando al mismo tiempo con viveza y frenesí. De aquí vinieron los nombres de *Corocíclico*, *Ciclo-didascalia*, *maestro de coro cíclico*, y *poetas de ditirambos*.

Líricos dóricos.

ALCMAN (630 ant. de J. C.—124 de R.) era natural de Sardes capital de la Lidia. Adoptó en sus poesías el dialecto dórico: compuso odas para ser cantadas á coros por doncellas que por esto se llamaban *partenias*. Él mismo arreglaba la música, dirigia su ejecucion, y tomaba parte en el canto, alternando con el coro. Parece que usó de extrema libertad en los metros: no tenia mas regla que la inspiracion poética y musical. No obstante el que al parecer preferia, y el que por esto lleva su nombre es el *tetrámetro dactílico*, compuesto como lo indican las palabras, de cuatro piés casi todos dáctilos. Sirva de ejemplo la oda 6.^a libro 1.^o de las de Horacio.

ESTESÍCORO (600 ant. de J. C.—154 de R.) natural de Himera en Sicilia pertenecia á una familia, que en el espacio de tres siglos dió á mas de él otros dos poetas ilustres. Ensanchó los confines de la oda, pues Alceo se ocupaba de política; Sapo enternecia los corazones; Alcman espresaba sus propios sentimientos, dirigiendo los coros de doncellas: Estesícoro volvió por las regiones de la epopeya. Cantó los hechos heróicos, dando á la lira la majestad y elevacion que antes no tenia, y á la música mayor entonacion que la de un simple recitado como usaban los rapsodas. Introdujo una novedad en el baile que consistia en que parándose los danzantes cantaban una estancia que él llamó *épodo*. Esto fué muy aplaudido, y dicen que de ahí vino el cambiársele el nombre *Thisias* que antes tenia en Estesícoro, que significa *para-coro*.

Son dignos de mencionarse tambien los poetas siguientes:

IBICO, que vivió unos 540 años ant. de J. C.—214 de R., escribió en verso varios episodios de la guerra de Troya y las hazañas de los héroes mas populares.

LASO, que floreció 500 años ant. de J. C.—254 de R., pasa por uno de los siete sabios de Grecia, y por el primero que escribió sobre la teoría de la música.

CORINNA, (480 ant. de J. C.—274 de R.) que se llamó tambien la *musa lírica*, fué rival de Píndaro, á quien venció cinco veces en justas literarias.

TIMOCREON, (476 ant. de J. C.—278 de R.) que ejercitó su maledicencia principalmente contra Simónides y Temístocles, por haber este dado su voto contra él cuando fué desterrado de Atenas.

Líricos jónicos.

ANACREONTE (530 ant. de J. C.—224 de R.) se considera como el padre de la poesía *erótica*. Algunos dudan que sea él el autor de una coleccion de piezas de este género que lleva su nombre: otros, al contrario, tratan de paradoja el ponerlo en duda, porque en todas se ven el mismo estilo, una naturalidad franca que arrebatada, nada de estudio ni afectacion, genio en valerse de los objetos mas sencillos, é imágenes las mas adecuadas, mucho descoco, limpieza de diction, y gracia seductora. Puede verse para muestra la traduccion de D. Estéban de Villegas de la oda que empieza *Ἐρωσ*. Es tambien notable aquella en que introduce al amor llamando de noche á su puerta, todo mojado y yerto de frio. Otras llevan por título: *A la Lira. Al Amor. A la Golondrina. A la Rosa. A la Paloma*, etc. Despues de haber permanecido algun tiempo Anacreonte en la corte de Policrates y en la de Hiparco hijo de Pisistrato, pasó los últimos años de su vida en su patria Teyo en la Jonia en donde murió de 85 ahogado por una pepita de uva que se le atascó en la garganta.

SIMÓNIDES DE CEA (500 ant. de J. C.—254 de R.) adquirió celebridad muy jóven. La fama de su talento voló por todos los ángulos de la Grecia; y varios soberanos, ó tiranos, como los llamaban los griegos, desearon tenerle á su lado. Él

fué el cantor de las glorias de Grecia en las batallas de Maratón, de Salamina, de Artemisio, y de las Termópilas: sus versos se aprendían de memoria, y se cantaban en todas partes. Fué el poeta lírico mas fecundo, el que ganó mas triunfos literarios en 60 años que dedicó á las musas. En todas sus obras brilló su genio, pero principalmente en las odas en honor de los atletas. A otras muchas cualidades añadió la del sentimiento; y tenia la rara habilidad de comunicar á los demás con la misma viveza con que lo sentía, lo que pasaba en su interior. Así fueron muy aplaudidas sus elegías, endechas ó cantos lúgubres, á los que se refiere Horacio cuando menciona la *Nenia de Cea*.

PÍNDARO (480 ant. de J. C.—274 de R.) ocupa el segundo lugar despues de Homero. Reune en el mas alto grado todas las cualidades que deben adornar á un gran poeta, á saber: meditacion que penetra hasta el fondo de las cosas; imaginacion que da brillo á las comunes, existencia sensible á las abstractas, y posible, al parecer, á las imposibles; sentimiento que identifica al poeta con el objeto que le produce; experiencia que une tiempos y personas diversas; criterio que escoge, ciencia que alumbrá, lenguaje que representa exactamente la idea, y esparce flores oportunas, corazón sano, y el *os magna sonaturum* de Horacio: (Sat. 4, lib. 1, v. 44.)

Tebas, en la Beocia, que estaba poco distante de su pueblo natal, era su residencia ordinaria, y su casa mereció ser respetada por Alejandro en la destruccion de aquella ciudad. De la mayor parte de los escritos de Píndaro no quedan mas que fragmentos. Solo se han conservado enteros dos *escolios* y 45 odas ó cantos de victoria, que pasan por lo mas elevado y difícil que hay en poesía. Él ha autorizado lo que se llama desórden lírico y vuelos; pero este desórden no es mas que aparente. Así es que despues de haberlas estudiado como se debe, se ve que todas observan un plan regular. No se sabe que inventase ninguna especie de metro, ni que se sirviese de alguno con preferencia. Se tomaba una entera libertad en esto, como en los dialectos y en lo demás. Las odas no tienen el número de piés y estancias regulares como las de Safo y Alceo, sino que unos versos son mas largos que otros, y no se gobiernan

los piés por las reglas de la métrica, sino por las de la armonía ó aire musical que para nosotros es desconocido. Esto hace que sea muy difícil, ó casi imposible, medir uno de sus versos. Así el arreglo de palabras en líneas de verso, se cree que se ha hecho segun el gusto de los copistas y comentadores. Léase la oda 2.^o libro 4.^o de Horacio.

POESÍA DRAMÁTICA.

ORÍGEN DEL TEATRO GRIEGO. — TRAGEDIA.

TESPIS. (560 ant. de J. C.—194 de R.) La religion dió origen al teatro griego. Mientras se ofrecia á Baco un macho cabrío, cantaba el pueblo á coros. De la palabra griega *τράγος* que significa aquel animal, y *ᾠδή* canto se formó *τραγωδία* *tragedia*. Otros dicen que el macho cabrío era el premio del mejor cantor ó autor de la pieza segun Horacio *Poet. v. 220*, y que de ahí resultó aquella palabra. No puede precisarse el tiempo en que esto sucedió, pero sí asegurarse que fué antes de Tespis, que se dice el inventor de la tragedia. La causa de llamársele inventor fué porque dió el primer paso hácia la representacion de un hecho, pues interrumpió la monotonía del canto con la narracion, haciendo que un personaje recitase en voz semitonada alguna hazaña de aquel dios, y luego volviese el canto. Esta alternativa mereció los mayores aplausos del público, especialmente cuando la narracion no se limitó á Baco, sino que se contaron otras cosas tocantes á la mitología ó personajes ilustres de la Grecia. Se ve pues que la palabra tragedia en su acepcion etimológica tiene un sentido muy distinto del que se le da comunmente, y que esta parte del drama es la mas antigua.

Tespis floreció en tiempos de Solon, esto es, á mediados del siglo 6.^o ant. de J. C. Segun Plutarco hizo representar algunas piezas ya bastante regulares, que no merecieron la aprobacion de aquel legislador, á quien pareció que la ficcion usada en el teatro podia pasar á la vida comun, y malear la sinceridad y buena fe en el trato de los hombres. Despues de la

muerte de Solon dió Tespis de nuevo al público piezas teatrales notablemente mejoradas con el transcurso de 25 años en que tuvo que suspenderlas¹. Se han conservado solo los títulos de cuatro de ellas.

A **FRINICO** (530 ant. de J. C.—224 de R.) llamado el trágico, para que no se confunda con otros dos, el uno cómico, y el otro orador, se atribuye el haber introducido en el teatro el papel de mujeres desempeñado por hombres. Se tomó alguna mayor libertad en los argumentos de sus piezas saliéndose de los límites estrechos de la mitología, y pasando al mundo real.

También á **PRATINAS** se le hace inventor del drama satírico, que en opinion de algunos es mas antiguo que la misma tragedia. Es menester distinguir entre ciertas farsas satíricas, ó sea el canto en honor de Baco desempeñado por un coro de sátiros, y el drama satírico. Lo primero puede remontarse á tiempos mas antiguos que la tragedia regularizada algun tanto por Tespis; pero el drama ejecutado con intervencion de los sátiros de quienes toma el nombre debe ser posterior. Véase á Casaub. *de Satyrica græc. poesi.*

ESQUILO, natural de Eleusis pueblo del Ática (nac. en 525: m. en 456 ant. de J. C.—298 de R.) fué el verdadero padre de la tragedia. En lugar del único personaje de Tespis puso dos, ó mas, segun le convenia, y vió que lo hacia Sófocles. Inventó la máscara y el coturno, ó sea un calzado alto para dar una actitud mas imponente á los actores. A estos dió pasiones, caracteres y un tono elevado. Hizo que la representacion fuese la parte principal, pero continuó dando mucha importancia al coro. En lugar de la carreta ó teatro ambulante procuró un permanente con sus decoraciones, trajes y demás arreos escenarios. Escribió mas de 70 tragedias, entre las cuales se cree que figuraban algunos dramas satiricos. Solo se han conservado siete de las primeras, algunas enteras, otras truncadas. Son las siguientes: *Prometeo atado*.—*Los siete delante de Tebas*.—*Los Persas*.—*Agamenon*.—*Las Coeforas*.—*Las Eumenides*.—*Las Suplicantes ó las Danaidas*. Usó de un tono desigual, pues participa de la epopeya y de la lira. Sus piezas tienen poco

¹ 537 ant. de J. C. segun la lápida de Paros.

enredo, y á veces poca verosimilitud; así es que no interesan por el artificio en detener la accion, mantener la espectacion, y en buscar un desenlace natural: solo interesan por la viveza del diálogo, el vigor del estilo y el terror del espectáculo. Tal vez por esto nota Schlegel en su *Curso de literatura dramática*, que Gorgias decia, que una de sus tragedias; *Los siete delante de Tebas*, habia sido inspirada por Marte, y no por Baco, á quien los poetas trágicos respetaban como á su dios tutelar.

Por ejemplo, en la misma la descripcion minuciosa que hace de cada uno de los 7 jefes, de la posicion que ocupan, de su continente marcial, de sus penachos, de su brillante escudo, de sus ojos que despiden fuego, es mas propia de la epopeya que de la tragedia. Pertenece á la lira entre otros el magnífico himno que canta el coro despues de haber oido la relacion del mensajero sobre el juramento que hicieron los 7 jefes de arrasar la ciudad de Tebas, ó de morir en la demanda, y de que ya el ejército se adelantaba, cada uno al frente de sus batallones, hácia el punto que le habia cabido en suerte. «Ay! ay! dioses y diosas, apartad el mal que nos amenaza. Por lo alto de nuestras murallas ha llegado ya el clamor del ejército, armado de blancos escudos, dispuesto á acometer, y que viene á grandes pasos hácia la ciudad. ¿Cuál pues de los dioses ó diosas nos amparará, cuál nos defenderá? ¿Delante de qué simulacro divino voy á prosternarme? O vosotros felices en vuestros asientos inmortales, no nos queda otro recurso que asirnos de vosotros. ¿En qué nos detenemos en medio de nuestra angustia? ¿Oís ó no oís el estruendo de los escudos?..... O Marte, antiguo señor de esta tierra, ¿le harás traicion? O dios de dorado casco, mira, mira á tu ciudad, que amaste tanto en otro tiempo. Dioses protectores nuestros, venid, venid todos, mirad á esta multitud de vírgenes que os invocan por no caer en la esclavitud, etc.» Estos trozos están mezclados con otros verdaderamente trágicos, como en el *Agamenon* el largo discurso de Casandra, llegada al palacio de este rey, interrumpido con mucha oportunidad por el coro, porque una gran pasion, ó un grande entusiasmo, cual es el de Casandra inspirada por Apolo, no admite un discurso seguido y largo, sino que es preciso, que pasado el primer ín-

petu descanse algun tanto, y que nuevos motivos ó reflexiones vengan á escitarle de nuevo. Hé aquí una de las últimas imprecaciones: «O sol, por estos rayos que despides hácia mí, y que son los últimos de mi vida, te suplico por los que han de vengar mi muerte, que les des valor para que castiguen del mismo modo á mis odiosos asesinos, los cuales se vean reducidos á la esclavitud, y en ella mueran débiles y desgraciados como yo muero ahora. O destinos de los hombres! vuestra felicidad la cambia una sombra, y vuestra desdicha basta á borrarla una esponja.» Es tambien notable el pasaje de las *Coeforas*, en que Electra va con las criadas de la reina su madre, y por orden de ella, á ofrecer libaciones al sepulcro de Agamenon.

' A SÓFOCLES (nac. en 498: m. en 406 ant. de J. C.—348 de R.) se debe haber llegado la tragedia á la mayor altura entre los griegos. Tespis empezó á poner la epopeya en accion. Esquilo mejoró el diálogo. Sófoeles la hizo una funcion no solo sorprendente, sino interesante, pues descendió de las altas esferas de la mitología en que la habia colocado Esquilo á las accesibles regiones humanas, á fin de que el hombre hallase en el espectáculo no un mero pasatiempo, sino una enseñanza para la vida real por medio de la representacion de hechos pertenecientes á personajes, si bien ilustres, pero no superiores á su condicion como hombres. Tomó lo ideal de la belleza, y la trasladó á sus obras sin afectacion ni exageraciones.

A medida que reconoció la necesidad de dar mas importancia al episodio, que es el nombre que se daba á la parte narrativa ó á la representacion, aumentó el enredo y cercenó el coro. Consideró á este como una parte secundaria, como un adorno y agradable entretenimiento de los espectadores, que veian sucederse á las escenas tristes de la tragedia el canto lírico. Pero no quiso que fuese como una pieza suelta, sino que le enlazó con la accion, de modo que la mayor parte de veces representa un personaje, y ayuda á la marcha de la accion misma.

Dió á los personajes un lenguaje noble cual conviene á los de la tragedia, no hinchado, ni altisonante, y acomodado á la situacion, representacion y carácter de cada uno. Por ejemplo,

en las *Traquinias*, Hércules creyendo que su esposa Dey anira le había mandado el vestido teñido en la sangre de Neso con el fin de asesinarle, esclama: «O desgraciado de mí que he pasado por tantos peligros y males no imaginarios sino reales, y de todos me he librado con mi valor y esfuerzo, nunca la esposa de Júpiter, ni mi odioso hermano Euristeo me han causado un tan grave daño, como la hija fementida de Oineo cubriendo mis hombros con este vestido tejido por las Furias, que me hace morir. Pegado á mis costados ha consumido todas mis carnes, y ha penetrado hasta la arteria del pulmon, que está devorando ya, y sorbiendo mi fresca sangre: todo mi cuerpo está corrompido, envuelto en este misterioso lazo. Lo que no han podido en campal batalla ejércitos de gigantes hijos de la tierra, ni centauros, ni griegos, ni bárbaros, ni todos cuantos habitantes de los países que he recorrido para limpiarlos, esto ha ejecutado una mujer nada varonil: ella sola me ha matado sin necesidad de espada. O hijo, muéstrate verdadero hijo mio, y no tengas en mas el nombre de madre. Vé á la que es tuya, sácala con tu mano, entrégamela, para que yo vea claramente, si te conduces mas por lo que estoy padeciendo, que por el castigo que voy á imponerla. Ea, hijo, valor, compadécete de mí, que soy á muchos causa de lástima, viendo que lloro á manera de una niña, cosa que nadie podrá decir haber visto hasta ahora, sino que he sufrido siempre los males sin quejarme. Acércate á tu padre, y mira cual me ha puesto esta desgracia. Ea, contemplad todos este mi cuerpo infeliz, ved mi miseria, y á qué estado me hallo reducido. Ay, ay, desgraciado de mí: ay, ay! de nuevo me abrasa esta pestifera dolencia. O rey Pluton, recíbeme: ó rayo de Júpiter, hiere. Vibra, ó rey; vibra, ó padre mio, tu arma contra mí, » etc.

Se le atribuyen 120 tragedias entre las cuales es probable que hubiese alguna de sus discípulos ó de su nieto que llevaba el mismo nombre. Quedan solamente las siete siguientes á las que faltan pocos versos. *Ajax*. — *Electra*. — *Edipo rey*. — *Antígona*. — *Traquinias*. — *Filoctetes*. — *Edipo en Colona*. La mejor es el *Edipo rey*.

(**EURÍPIDES** (nac. en 480 : m. en 406 ant. de J. C. — 318 de

R.) Quintiliano decia que, siendo diferentes como escritores Sófocles y Eurípides, muchos dudaban sobre la preeminencia como trágicos. Sin embargo se tiene por mejor á Sófocles. Eurípides introdujo ciertas novedades que no parecen mejoras: por ejemplo, puso prólogo á la tragedia, que esplica de antemano lo que ella ha de ser; quitó aun mas que Sófocles la importancia al coro; hace discutir á los actores como si se hallasen en un tribunal; prescinde mas que Esquilo del destino que era como el alma de la tragedia griega; pinta á los hombres como son por naturaleza con sus pasiones y defectos no corregidos por la educacion ó religion, mientras que Sófocles los pinta como deben ser: finalmente no es muy escrupuloso en observar la unidad. Se han conservado 18 tragedias y un drama satirico de las 75 ó 120 que se le atribuyen. Son notables la *Medea*, el *Hipólito*, las *Troyanas*, *Ifigenia en Autide*, *Ifigenia en la Taurica*.

Este poeta fué criticado por los cómicos, particularmente por Aristófanes, porque llena sus piezas de máximas filosóficas, y porque muestra un empeño particular en hablar mal de las mujeres. Sin duda el verse ridiculizado en la escena le hizo tomar la resolucion de abandonar á Atenas, y trasladarse á Macedonia aceptando el ofrecimiento del rey Arquelao. A los dos años murió allí, unos dicen despedazado por perros, otros por las mujeres: esto último no es probable.

Despues de Eurípides decayó enteramente la tragedia, y aunque se citan los nombres de algunos trágicos, no hubo ninguno notable, y por otra parte no se han conservado sus obras.

Comedia.

Esta palabra atendida su etimología significa canto de aldea; por lo que es probable que el origen de la comedia deba buscarse en el campo, donde á mas de las funciones dedicadas á Baco, ó juntamente con ellas, tomaban algunos placer en ridiculizar á alguna persona para divertir á la muchedumbre. El primero que se cita es Susarion que se paseaba por el Ática con su carreta y compañía de farsantes hácia los años de 576 á

361. Epicarmo de Cos, tenido por siciliano, escribió ya comedias bastante regulares.

Se consideran tres épocas en la comedia, que le dan los nombres de antigua, media, y nueva. La primera se usó en la última mitad del siglo 5.^o ant. de J. C., y en ella se distinguieron entre otros *Crates*, *Eúpolis*, *Cratino* y *Aristófanes*. La media empezó durante el régimen de los 30 tiranos, y continuó hasta mediados del siglo 4.^o Desde dicho tiempo hasta ahora ha seguido la nueva.

ARISTÓFANES es el mas célebre poeta cómico de la antigüedad. Vivió en el mismo tiempo que Sófocles y Eurípides, esto es, en la segunda mitad del siglo 5.^o y principios del 4.^o Estaba dotado de un talento especial para presentar las cosas por el lado ridículo. Las 11 comedias que nos quedan de él praeaban que se había fijado principalmente en la política, en la filosofía, y en la crítica literaria; por cuya razon se forman de ellas tres grupos. Al 1.^o pertenecen *los Acarnenses*, *los Caballeros*, *la Paz*, y *Listrata*; cuyo objeto era persuadir al pueblo ateniense la conveniencia de que cesase la guerra del Peloponeso. Al 2.^o corresponden *las Nubes*, *las Avispas*, *las Junteras*, y *el Pluto*, en que se combaten ciertos principios filosóficos. Al 3.^o se refieren *las Tesmoforiantas*, y *las Ranas*, en que se critican varios poetas, pero principalmente Eurípides. *Las Aves* contiene una crítica general.

La sal cómica de Aristófanes está perdida en parte para nosotros, pues consiste en alusiones oscuras, y en significados de palabras estravagantes: consiste además en ciertas representaciones obscenas ó indecorosas, á que no estamos acostumbrados, y que por lo mismo escitan la hilaridad de los lectores, pero que no se tolerarian en las tablas. El estilo es ático puro. Es lástima que se hayan perdido la mayor parte de sus comedias, pues serian un abundante tesoro de la lengua griega. Habia escrito unas 50.

De la comedia media se citan como clásicos *Antifanes* y *Alexis*; pero no queda de ella mas que el *Pluto* de Aristófanes.

ÉPOCA ALEJANDRINA.

Entre el gran número de poetas de la 3.^a época de la comedia, ó sea la nueva, figura en primera línea **MENANDRO** ateniense muerto en 293 ant. de J. C. Los asuntos de sus comedias están claramente indicados en un dístico de Ovidio *Am.* 1. 15. 17. que dice: «Mientras existan criados tramposos, padres duros y avaros, mujeres malas, y rufianes, habrá Menandros.» Terencio le copió ó imitó cuatro de sus 6 comedias, esto es, los *Adelfos*, *el Andria*, *el Eautontimorumenos*, y *el Eumico*, y habia traducido al latin, segun dicen, 108 del mismo. No se ha conservado ninguna; por los fragmentos se ven su estilo castizo, la sencillez ática, y la verdad de observacion.

Fueron sus contemporáneos *Filípides*, *Difilo*, *Filemon*, y *Apolodoro*, puestos en el cánón de los gramáticos alejandrinos. De las 300 comedias que escribieron estos ha quedado muy poca cosa.

Lo mismo debe decirse de los siete trágicos de la época alejandrina, que se distinguen con el nombre de *pléyada trágica*, á escepcion de Licofron, de quien se conserva un poema de unos 1,500 versos titulado *Alexandra* que unos toman por tragedia, otros por epopeya, y otros no saben cómo calificar. Es una relacion muy oscura que hace á Priamo un soldado de lo que habia oido á su hija Casandra detenida en una cárcel. Está en estilo profético, pues anuncia enigmáticamente lo que ha de suceder á la familia de Priamo, y á los troyanos que irán á establecerse en países estraños, y que fundará un grande imperio un descendiente de dicha familia. Se refiere al de Alejandro. Muchos criticos antiguos y modernos se han ocupado de Licofron, y le han ilustrado lo suficiente para que pueda entenderse.

FILETAS DE COS (290 ant. de J. C.—464 de R.) fué un poeta elegíaco protegido por Tolomeo Soter ó I, el cual le encargó la educacion de su hijo Tolomeo Filadelfo. Se le com-

paró con Calímaco, y no se sabia á cuál de los dos dar la preferencia; quedó finalmente en favor del último. Hay solo fragmentos de sus elegias.

POESÍA BUCÓLICA.

TEÓCRITO (270 ant. de J. C. — 484 de R.) nació en Siracusa, y pasó algunos años en la corte de Tolomeo Filadelfo, que queria retenerle para siempre en ella, pero él prefirió la tranquilidad de su patria. Se dedicó á componer idilios, por los cuales es considerado como el padre de la poesia bucólica. Virgilio le imitó, y muchas veces le copió: por ejemplo, en la égloga 3.ª empieza del mismo modo que Teócrito en el idilio 4.º. Son 30 los que se le atribuyen, aunque de algunos se duda. El 15.º que no es idilio sino mas bien un mimo ó composicion sobre costumbres populares, titulado *Las Siracusanas*, representa á unas mujeres de Siracusa que fueron á Alejandria para ver la fiesta de Adonis que la reina Arsinoe hacia celebrar. No puede darse cosa mas linda que esta composicion. Tambien lo es el 11.º en que Polifemo canta su amor á Galatea.

BION segun Mosco en su epitafio nació en Esmirna, pero habia vivido mucho tiempo en Siracusa en donde murió, al parecer, envenenado. Hay alguna duda sobre si Mosco, Bion y Teócrito fueron contemporáneos: en cuanto á los dos primeros es evidente que lo fueron, porque Bion fué maestro de Mosco, como este mismo dice. La duda pues está en cuanto á Teócrito. No obstante algunos lo afirman. Hay 5 idilios de Bion, de los cuales el 1.º ó sea el canto fúnebre por la muerte de Adonis, es una bellísima elegia pastoral.

De **MOSCO** se sabe solo que era siracusano, y que se dedicó á las musas campestres; pero sus 8 idilios son mas bien cantos líricos ó mitológicos que poesias bucólicas. Los mejores son el 2.º, 3.º y 4.º. El 2.º tiene por asunto el rapto de Europa. La descripcion del canastillo es hermosa, pero demasiado larga. El 3.º es el canto fúnebre por la muerte de Bion. El 4.º es una conversacion entre Megara mujer de Hércules y Alcmena su

suegra sobre el estado infeliz de ambas á causa de los trabajos del marido é hijo respectivamente.

OTROS GÉNEROS DE POESÍA.

CALÍMACO (260 ant. de J. C. — 494 de R.) vivió en tiempo de Tolomeo Filadelfo, quien le empleó en el Museo. Se dedicó especialmente á la elegía, de la cual Quintiliano le llama príncipe. Solamente se ha conservado la traducción al latín ó imitación de Cátulo de una dedicada á la cabellera de Berenice. También se conservan 6 himnos en versos elegíacos. Todas las demás obras en gran número, algunas de las cuales estaban en prosa, se han perdido. Poseía Calímaco muchos conocimientos y un estilo encantador.

APOLONIO DE RODAS (240 ant. de J. C. — 514 de R.) no se llama de Rodas por haber nacido, sino por haber residido allí muchos años, y enseñado la retórica con mucho aplauso. Su patria era Alejandría, en donde fué discípulo de Calímaco. A los 20 publicó un poema titulado *Los Argonautas* dividido en 4 cantos, en que siguió la marcha histórica mas bien que la épica, es decir, en que cuenta desde un principio y seguidamente la expedición de aquellos aventureros, en lugar de fijarse en una acción á la que debe converger todo lo demás, como las líneas de la circunferencia al centro. En este caso uno es el héroe principal: en los Argonautas hay otros personajes tan importantes por lo menos como Jason, á saber, Hércules y Orfeo. Se considera esta epopeya una bella composición literaria, y la 2.^a despues de la de Homero. Algunos dijeron que está compuesta de frases de este poeta, pero no es exacto. Así como en Homero domina la naturaleza, en Apolonio el arte: en aquel el dialecto no es puro jónico como en este. Valerio Flaco latino le imitó en su poema que lleva el mismo título.

POESÍA DIDÁCTICA.

NICANDRO que floreció 150 años ant. de J. C. escribió dos poemas bastante elegantes, de los cuales el uno titulado *Tetrias*, ó remedios contra las mordeduras de animales ponzo-

ñosos; el otro *remedios contra los venenos que se hallan en los alimentos y bebidas*. Ambos se han conservado, y han sido objeto de muchos comentarios.

ÉPOCA GRECO-ROMANA.

Pertenece al siglo 1.º de J. C. un autor desconocido llamado **BABRIAS** ó **BABRIO**, que escribió no se sabe qué número de fábulas semejantes á las que andan con el nombre de Eso-po, antiguo fabulista, natural, segun dicen, de Frigia ó Tracia, y contemporáneo de Solon, esto es, del siglo 6.º ant. de la era crist. Se coleccionaron las de Babrio en 10 libros, y todas á escepcion de un centenar se perdieron con gran disgusto de los sabios, que encuentran las salvadas mejores que las de Fedro.

OPIANO. (200 de J. C.) Hay de este poeta dos tratados en verso *sobre la pesca* el uno, y *sobre la caza* el otro. El primero se recomienda por su versificación fácil y armoniosa y por su elegancia; el otro es duro y forzado, ni ofrece tanto interés para la ciencia como el primero.

ÉPOCA BIZANTINA.

El epigrama, poema corto, fué muy cultivado en esta época. Entendian los griegos por epigrama una inscripcion, que es lo que significa la palabra. Así pocas líneas puestas al pié de una estatua, columna, edificio, sepulcro, arco de triunfo, etc., se llamaban epigrama. Servia para indicar la fecha, el autor de la obra, su objeto, el que la habia mandado construir. Esto era lo mas comun. Pero á veces se ponía un epigrama para perpetuar un hecho como el de Simónides en las Termópilas; otras para un recuerdo notable de alguna persona, como el del mismo en el sepulcro de Timocreon poeta rodio; otras para encerrar en pocos versos un pensamiento ingenioso co-

mo el que se puso á una estatua de Vénus labrada por Praxiteles. Siendo ya muchos los epigramas se reunieron en diferentes tiempos en colecciones, que se llamaron *Antologías*, cuyos autores se proponían unos un objeto histórico, otros literario. Las primeras de la época alejandrina se perdieron todas: las de la siguiente también, á escepcion de unos 200 epigramas, que hallaron cabida en una de las posteriores, que son 1.ª la de *Agatias* del siglo 6.º; 2.ª la de *Constantino Cefalas* del 9.º ó 10.º; y 3.ª la de *Máximo Planudes* del 14.º Estos colectores observaron un cierto orden, reduciendo á ciertos capítulos los de una clase, como por ejemplo, los eróticos, los religiosos, los dedicatorios, etc.

NONNO. (a. 400.) Un gran volúmen que consta de 48 libros ó cantos, titulado *Dyonisiacas*, ofrece el ejemplo de una gran fecundidad poética. Su autor se cree haber vivido á fines del siglo 4.º de nuestra era, y haber nacido en Egipto. La religion cristiana se habia estendido por toda Europa, y parte de Asia y África, esto es, por todo el imperio romano. Su influencia se hizo sentir principalmente en la poesía, pues ya no se invocaba á Apolo, ni á las musas, ni nadie creía en las divinidades paganas ni aun entre los gentiles. ¿Cuál fué pues el fin que se propuso Nonno al reunir en un poema tan estenso todas las tradiciones y leyendas de Baco? Fué seguramente el deseo de ostentar su portentosa facilidad en versificar, ó el dejar un monumento á la posteridad de aquellas glorias gentílicas, que se iban eclipsando, y olvidando con las nuevas creencias. Sobre el mérito de esta obra no están acordes los críticos. Podemos considerarla como una bella imitacion de los mejores modelos, pues de Hesiodo tomó las genealogías de los dioses, de Homero las descripciones de batallas, de Teócrito las escenas campestres, de los aedos, de los trágicos y de Calimaco los himnos religiosos. La diction es esmerada, el verso armonioso, y el estilo sostenido en cuanto es posible en una obra muy larga, y en que deben figurar tantos personajes. Si bien no puede compararse Nonno con los clásicos, puede estar al lado de los escritores de segundo orden. Es muy útil este poema para la inteligencia de la mitología, y de algunas tragedias que se refieren á la historia de Baco.

MUSEO, llamado el *escolástico*, para distinguirle del anti-guo, se cree pertenecer al siglo 5.º, pero se ignora completamente quien fuese, ni de qué país. Le ha hecho célebre un pequeño poema de 300 y tantos versos sobre los amores de *Hero* y *Leandro*. La pureza de lenguaje, la precision ática, la sencillez y la buena direccion de la fábula casi le colocarian entre los poetas clásicos, si no fuese por ciertas espresiones propias de amantes, en que se descubre demasiada pasion ó mas bien afectacion contraria al buen gusto.

QUINTO DE ESMIRNA del siglo 6.º imitó á los poetas cíclicos en el propósito de completar la obra de Homero, pues así como este la concluyó con las exequias de Héctor, Quinto la prosigue hasta la vuelta de los griegos á su patria. No puede contarse su poema entre las epopeyas, pues carece de unidad: solo quiere su autor satisfacer la curiosidad escitada por la lectura de la Iliada sobre el destino ulterior del ejército griego. Si bastase la máquina para hacer de una relacion histórica ó parecida á ella un poema, el de Quinto lo seria por escelencia, pues se halla en él todo lo que la imaginacion de los griegos había discurrido sobre Pentesilea reina de las Amazonas, sobre las Nereidas y las Musas tributando los últimos honores á Aquiles, sobre la llegada de Filoctetes delante de Troya, la construccion del caballo de madera, el artificio de Sinon, la toma de dicha ciudad, y la tormenta escitada contra la flota griega por Palas en castigo de la profanacion de su templo por Ajax Oileo, etc., etc. No deja de tener algun mérito esta obra, á lo menos comparada con las de su tiempo, por la buena diction, imágenes oportunas y adornos poéticos.

COLUTO y **TRIFIODORO** escribieron sobre el mismo argumento, á saber, el primero sobre el *Rapto de Helena*, el segundo sobre la *Toma de Troya*, dos poemas cortos, pues el mas largo que es el último no llega á 700 versos exámetros. Se ve que Coluto se fijó en la causa de la guerra que cuenta como simple narrador, y Trifiodoro en el resultado. Este es mas poeta: emplea la invocacion, en la que manifiesta su propósito de hablar solo de la catástrofe, dejando no obstante de contar los horrores de aquella fatal noche. Es bastante interesante la lectura de este poema.

JUAN TZETZÉS fué un célebre gramático de Constantinopla del siglo XII, que redujo á compendio todo lo que se habia escrito sobre la guerra de Troya desde el nacimiento de París hasta la destruccion de aquella ciudad, formando tres poemas, el segundo de los cuales es un resúmen de los 24 cantos de la Iliada. Son conocidas tambien y citadas sus *Quiliadas* por las que se entienden unas series de mil versos hasta 13, que comprenden muchos hechos históricos y mitológicos. No tienen de poético mas que la forma, pues su autor estaba dotado de mucha erudicion, pero de ningun estro poético.

SECCION SEGUNDA.

FILÓSOFOS.

ÉPOCA ATENIENSE.

En todas las naciones algo civilizadas, y de que se conservan algunos recuerdos históricos, ha habido hombres que se dedicaron al estudio de la naturaleza, llamados *magos* entre los persas, *caldeos* entre los asirios, *gimnosofistas* entre los indios, y *druidas* entre los celtas ó galos. Los griegos los llamaron *sofos* ó sabios; pero despues de Pitágoras, á quien pareció demasiado arrogante esta denominacion, se llamaron *filósofos* ó amantes de la sabiduria. Antes de los filósofos propiamente dichos hubo en Grecia los conocidos por los 7 sabios, que vivieron en el mismo tiempo, esto es, entre el siglo 7.º y 6.º antes de la era cristiana. Hé aquí sus nombres mas comunmente admitidos: *Tales, Solon, Quilon, Pitaco, Bias, Cleóbulo, y Periandro.*

TALES es llamado de Mileto por haber pasado los últimos años de su vida en esta ciudad. Se considera como el fun-

dador de la escuela jónica. Enseñó que el agua es el principio de todas las cosas. Separó las estaciones, dividió el año en 365 días, y halló el modo de medir la altura de las pirámides de Egipto por medio de la sombra del cuerpo humano, cuando proyectada es igual al mismo cuerpo.

SOLON es conocido por el dictado de legislador de Atenas, cuya ciudad se hallaba dividida en tres partidos principales, que se designaban con los nombres de la montaña, de la llanura, y de la costa, cuando se le confió la dirección de los negocios. Según Plutarco gozaba la reputación de haberse dedicado mucho á la filosofía, especialmente á la política. Propuso su código de leyes, que fué adoptado. Se le atribuye el *Ne quid nimis*. Es contado entre los poetas elegíacos. Véase su artículo.

QUILON era lacedemonio. Contribuyó al establecimiento de los Éforos, que mantenían el equilibrio entre la potestad real y la popular. Se le atribuyen máximas muy saludables, como, no murmurar del prójimo, ni de los difuntos, respetar á los ancianos, refrenar la ira, etc. Hizo grabar en letras de oro en el templo de Delfos la tan famosa: *Conócete á ti mismo*. Escribió 200 versos elegíacos.

PÍTACO nació en Mitilene, cuyos habitantes por su gran mérito le cedieron la soberanía que ejerció 10 años á entera satisfacción de los mismos, renunciándola después, y reduciéndose á la vida privada. Decía ser muy difícil hallar un hombre de bien, que lo mas precioso es el tiempo, lo mas oscuro el porvenir, lo fiel la tierra, lo infiel el mar, etc. Escribió 600 versos elegíacos y algo en prosa.

BIAS pasa por el mas sabio entre los siete. Decía que quería mas bien juzgar entre enemigos que entre amigos, porque en el primer caso estaba seguro de ganar á uno de aquellos, mientras que en el segundo perdía á uno de estos; que hemos de amar como si debiésemos aborrecer, etc. Heraclito le atribuye esta sentencia: *la mayor parte de los hombres son malos*. Escribió unos 2,000 versos sobre la Jonia.

CLEÓBULO. Pocas noticias se tienen de este. Se sabe solo que nació en Lindo ciudad de la isla de Rodas; que su hija Cleobulina célebre por su belleza y talento poético se dedi-

có á componer acertijos, y que él mismo escribió hasta 3.000 versos y una inscripcion escelente para el sepulcro de Midas, que ha conservado Diógenes Laercio. Las máximas que se le atribuyen son verdades muy comunes, por ejemplo, que se ha de oír mas bien que hablar, que se han de atraer los amigos y enemigos con beneficios, que al salir á la calle piense uno lo que ha de hacer, y al volver á casa lo que ha hecho, etc. Escribió á Solon invitándole á ir á Lindo, cuando Pisistrato se apoderó del mando.

PERIANDRO. Platon no quiere que el sabio sea uno de este nombre que tiranizó por espacio de 40 años á Corinto. Sin embargo no se conoce otro de la misma fecha. En Laercio se lee una carta de invitacion á los demás sabios para que vayan á Corinto, así como el año anterior se habian reunido en Sardes, de donde se infiere que dichos sabios se juntaban de vez en cuando. Escribió unos 2,000 versos. Sus máximas son tambien verdades comunes. Se ha abusado mucho de una que dice: «Ha de castigarse el crimen, y prevenir á los que pueden cometerle.»

FILÓSOFOS PROPIAMENTE DICHOS.

No se cuentan entre los tales los aedos ó cantores religiosos, que enseñaron algunas verdades morales á los griegos. Pretendían descender de Orfeo, ó transmitir de unos á otros su doctrina, que no dejó de ejercer bastante influencia en los principios filosóficos de Grecia, aunque tal vez sea él un personaje mitológico. Su escuela enseñaba algo sobre el alma humana, y su destino despues de la muerte.

Las dos escuelas filosóficas mas célebres de la antigüedad, origen de todas las demás, fueron la jónica y la itálica. *Tales de Mileto* fué, como se ha dicho, el fundador de la primera, y *Pitágoras* de la segunda. Aunque aquel no dejó nada escrito, comunicó sus conocimientos entre otros á **ANAXIMANDRO** que nació en 611, y murió en 543 ant. de J. C. Fué Anaximandro de los primeros que emplearon la prosa en sus escritos, aunque con dificultad se descartó del lenguaje poético. El principio fundamental de su doctrina era considerar el infi-

nito como causa y origen de todo, sin determinar si es el aire, el agua, el fuego, ú otra cosa.

Es célebre la division de la filosofia jónica en dinámica, y mecánica. Tales se reputa jefe de la 1.^a Anaximandro de la 2.^a Los dinámicos suponen el universo como un todo, dotado de fuerza propia, que obrando produce diferentes modificaciones en sus partes, de que han resultado los seres existentes. Los mecánicos no admiten un elemento único, sino el caos ó mezcla primitiva confusa de todo lo que hoy existe, pero que fué separándose por segregacion á impulsos del calor que repelió las partes frias, y de la ley que se llama hoy de afinidad, por la que las partes térreas formaron la tierra, las áureas el oro, etc.

ANAXÍMENES dicen que fué discípulo del anterior, y que le sucedió en la escuela de Mileto. Escribió en prosa mas castiza sin los atavíos poéticos. El aire para él es el principio de todas las cosas, ó el infinito, que por condensacion y dilatacion las produce todas. En Laercio se leen dos cartas dirigidas por este filósofo á Pitágoras.

ANAXÁGORAS (nac. en 504, m. en 432 ant. de J. C. —322 de R.) tuvo por patria á Clazomeno en la Jonia. Abandonó sus cuantiosos bienes para entregarse al estudio de la filosofia. Reconoció un espíritu divino formador y regulador del universo, de donde vino á llamársele Νοῦς mente, espíritu ó inteligencia. Traslado la escuela de Mileto á Atenas. Pericles fué uno de sus discípulos y protectores. Allí le trataron y juzgaron como impío, porque decía, que el sol y la luna son seres materiales; porque esplicaba por leyes naturales los prodigios que anunciaban las entrañas de las víctimas; y porque daba un sentido moral á los escritos de Homero, y uno alegórico á los nombres de los dioses. Enseñaba que nada nace ni muere, sino que las cosas se mezclan, se separan, se confunden, ó se distinguen, y que así ni aumenta, ni disminuye su número. La masa de sí es inerte: una fuerza motriz, el espíritu, νοῦς, es el que le imprime los movimientos convenientes. El mundo es uno y eterno. Quedan bastantes fragmentos de sus obras. Su estilo ni es cortado, ni periódico. Su método es sintético, y por lo mismo su manera prosaica. Su

dialéctica está mas adelantada. El dialecto es el jónico como el de los demás. Anaxágoras murió en Lamsaco, ciudad del Asia menor, á donde se retiró despues de la persecucion que sufrió en Atenas.

Allí le siguió su discípulo **ARQUELAO**, natural de la misma ó de Mileto. A la muerte del maestro, acaecida 3 años despues de su llegada á Lamsaco, Arquelao volvió á Atenas, en donde continuó la escuela. Dió mucha importancia al estudio de la naturaleza, por lo que se le llamó el *físico*. Se dedicó tambien á la moral, y dicen que inspiró el gusto de ella á Sócrates su discípulo. Con él acabó la escuela jónica de los físicos. No dejó ningun escrito.

Escuela Itálica.

PITÁGORAS (560 ant. de J. C.—194 de R.) natural de Samos vivió en tiempo de Policrates soberano de aquella isla. Ferécides de Sciros fué su primer maestro. Viajó, segun dicen, en Egipto, Caldea y Asia menor. No habiendo podido sufrir la tiranía de Policrates se retiró á Crotona, ciudad muy floreciente de Italia, en donde fué muy respetado por su sabiduría y virtud. Contribuyó al buen gobierno de aquel pequeño estado, aconsejando que se adoptase la forma aristocrática. Todo su cuidado se dirigia á formar la juventud. Tenia dos clases de alumnos: á unos enseñaba las cosas mas secretas, que serian las religiosas; á otros las de uso mas comun, como las matemáticas, astronomía, etc. A todos imponia la obligacion de guardar silencio por espacio de 5 años. Estableció la vida comun entre ellos, prohibiéndoles el uso de la carne, del vino y de las habas. No dejó ningun escrito, pues los versos llamados *dorados* que se le atribuyen no le pertenecen. Decia que el hombre no debe hacer la guerra á otro hombre, sino á cinco cosas, á la ignorancia, á las pasiones, á las enfermedades, á las discordias de familia y á las disensiones políticas. Su doctrina capital se reducía á los números, á la armonía, y á la meteméscosis. La unidad ó la mónada es segun él el principio de todo, la diada la materia. La armonía se refiere al conjunto armónico del universo, y á los sonidos musicales.

causados por el movimiento mas lento ó mas rápido de los 7 planetas. Para la meteméncosis establecía que las almas son parte del alma universal, y que pasan de unos cuerpos á otros en pena de los vicios contraídos en el anterior, hasta que purificadas vuelven al seno de la felicidad de donde salieron. Consecuencia de esta doctrina fué la prohibicion de comer carne de animales, en quienes podia residir una alma humana.

Sucesores de Pitágoras.

Aunque muchos se titularon pitagóricos, los mas célebres fueron sus inmediatos sucesores, *Aristeo* su yerno, *Mnesarco* su hijo, *Bulágoras*, *Aresas*, *Clinias*, *Filolao*, *Arquitas* y *Eurito*, de los cuales los cuatro últimos enseñaron ó residieron en varias ciudades de Italia despues de haberse disuelto la escuela de Crotona en tiempo de Aresas por haber prevalecido allí el elemento popular contra los optimates que habian mandado hasta entonces desde la llegada de Pitágoras. De Filolao se han recogido algunos fragmentos de su obra *sobre el Mundo, el Alma y la Fisica*, en la cual admitia el movimiento de la tierra. Arquitas contemporáneo de Platon como el anterior, desempeñó en Tarento su patria los principales cargos públicos, y se dedicó con afan á la filosofía pitagórica. Está impreso y bastante bien conservado un tratado de la *Naturaleza del universo* que se cree suyo. En él se hallan las 10 tan célebres categorías de Aristóteles. Se le hace inventor de la polea, y de la rosca. Con el mismo título se ha impreso varias veces otro tratado atribuido á *Ocelo de Lucania* célebre pitagórico, que está en dialecto comun, debiendo estar en el dórico, lo que hace suponer ó que se le quitaron todos los dorismos por algun copista, ó que fué escrita la obra por un neo pitagórico del siglo 2° de J. C. como sospechan algunos. Lo mismo tal vez puede decirse del tratado del *Alma del mundo* que lleva el nombre de *Timeo de Locri*.

EMPÉDOCLES (460 ant. de J. C., 294 de R.) era siciliano, natural de Agrigento. Adoptó en parte la doctrina de Pitágoras, de uno de cuyos hijos dicen que fué discípulo. Los eleáticos le quieren suyo. El amor segun él es la causa de la co-

hesion de las cosas y formacion del uno; el odio es causa de las diferentes modificaciones ó transformaciones de la materia, que con ellas contrae alguna imperfeccion. Escribió *sobre la Naturaleza* un gran poema en versos exámetros, que merecieron ser cantados con los de Homero, Hesiodo y otros en los juegos olímpicos. Su estilo era magnífico, vigoroso, lleno de metáforas y otros adornos poéticos. Sus contemporáneos le miraron como á un dios por su sabiduría y grandes conocimientos en medicina. Él mismo se creía superior á los demás mortales, y por esto se presentaba en público con un manto de púrpura, un ceñidor de oro, los cabellos ondeando, y una corona en la cabeza semejante á la de la Pitonisa. Fué de los primeros que barruntaron algo sobre el pecado original, pues consideraba al hombre como una divinidad decaída de su primer estado por algun crimen, que le impedia habitar en el reino de la inmortalidad hasta una entera espiacion. Dicen que se arrojó al cráter del Etna para hacer creer que iba á estudiar aquel fenómeno, ó que era un dios, como dice Horacio, *ad Pis.* 465.

HERÁCLITO (500 ant. de J. C., 254 de R.) no pertenece propiamente á ninguna escuela. Su carácter melancólico le hizo apartarse de la compañía de los hombres y aun de su patria Éfeso, para ir á llorar y meditar en un desierto las miserias humanas. No se alimentaba allí mas que de yerbas, lo que le produjo una hidropesía, que le obligó á volver á su casa, y de la cual murió á la edad de 60 años. Se le llamó el lloron y el enigmático, porque en sus escritos parece que no queria ser comprendido. Fué el segundo que usó la prosa, que debia de tener mucho de poesía, por haber sido necesariamente todas sus lecturas de obras poéticas. La que escribió *sobre la Naturaleza*, y de que se conservan algunos fragmentos, dicen que fué depositada por su mérito en el templo de Delfos, que muchos se dedicaron á comentarla, y que Sócrates habiéndola leído, y habiéndole preguntado alguno su parecer, dijo que de lo que habia comprendido de ella inferia que seria bueno lo que no habia comprendido. Su doctrina fundamental era admitir el fuego por primer principio, y el movimiento eterno. Con la condensacion se forman los seres,

y con la rarefaccion vuelven á su estado ígneo. Todo ha de abrasarse en un incendio general; despues del cual se condensarán otra vez, se formará el universo, y otra vez se disolverá por el fuego, y así sucesivamente.

Escuela Eleática.

JENÓFANES. (550 ant. de J. C., 204 de R.) Toma nombre esta escuela de Elea ó Velia, ciudad de Italia en la Gran Grecia, en la cual vivió algunos años Jenófanes de Colofon en la Jonia, enseñando su doctrina que sirvió de base á la misma. El haberse trasladado á Italia fué por haberse indispuesto con sus compatriotas, que no podían sufrir sus diatribas contra Homero y Hesiodo, que representan á los dioses de una manera poco digna. Tampoco se le sufrió en Elea colonia de focenses por la misma razon, y fué á terminar sus dias á Mesina en Sicilia á la edad de 90 años. Escribió á mas de muchas elegías dos obras en verso *sobre la fundacion de Colofon y Elea*, de las cuales quedan algunos fragmentos. La escuela eleática admitia un Ser supremo, omnipotente, eterno, bajo el símbolo de una esfera. Todo lo que existe es tambien eterno, y recibe la forma de aquel Ser: fúndanse los eleáticos en que no hay ni puede haber creacion, porque nada se hace de la nada. A lo mas hay modificaciones ó impresiones diferentes en nuestros sentidos. Estos segun los eleáticos no forman criterio de verdad, porque se engañan muchas veces. Se remonta esta escuela á los principios de nuestros conocimientos, y separa los llamados á priori de las observaciones empíricas.

PARMÉNIDES DE ELEA (500 ant. de J. C., 254 de R.) fué discípulo inmediato de Jenófanes. En dos obras en verso de que se han conservado algunos trozos desarrollaba el sistema panteista de su maestro, añadiendo, que hay dos especies de filosofía, la una fundada en la razon, la otra en la opinion, aquella para los sabios, esta para el vulgo; que solo hay dos elementos, la tierra y el fuego; y que los hombres proceden del sol. Su estilo era vivo, animado, lleno de imágenes y propio de la poesia.

ZENON DE ELEA (nac. en 496 ant. de J. C., 258 de R.) no debe confundirse con otro Zenon, jefe de los estoicos. Es célebre por haber inventado la argumentacion silogística, ó la dialéctica. Antes de él se demostraban las opiniones en un discurso seguido en prosa ó verso. Zenon introdujo aquel método, que sirve admirablemente para el esclarecimiento de la verdad, si no se abusa de él. Se le llamó erístico de una palabra griega que significa disputa. Pero el mismo inventor dió una prueba palmaria de que á veces la dialéctica sirve solo para el sofisma, negando la realidad de todo lo existente, y del movimiento, valiéndose de unos argumentos que fueron célebres entre los antiguos. Este arte formó á los escépticos. Llámanse puntos zenonianos las partes no divisibles físicamente, pues la opinion de Zenon era que la division de un cuerpo podia llegar hasta cierto punto, y no podia pasar de allí, mientras que otros sostenian la divisibilidad hasta el infinito. Escribió muchas obras que no se han conservado: en ellas atacaba el testimonio de los sentidos.

Escuela Atomista.

LEUCIPO y DEMÓCRITO. (450 ant. de J. C., 304 de R.) No se sabe si estos pueden considerarse como continuadores de la escuela eleática: lo que se sabe es que enseñaron una doctrina muy diferente, pues los eleáticos admitian la unidad, estos la multiplicidad hasta el infinito: aquellos negaron el vacío, estos lo admitieron: en fin aquellos rechazaron el testimonio de los sentidos, estos lo aceptaron suponiendo que de los objetos se desprenden unas imágenes que van á fijarse en el alma. Esta nueva escuela se llamó de los atomistas, y es la creadora del sistema de los átomos á los que atribuye la formacion del universo, y todas las subsiguientes transformaciones, y hasta las operaciones de la voluntad humana. Demócrito fué el primer ateo formal, porque los demás reconocen un primer principio, este no reconoce mas que el acaso. Descartes renovó el sistema de los torbellinos, pero sin atentar á la existencia de Dios. Negaba además Demócrito la moralidad de las acciones en sí mismas, diciendo, que fué

la distincion de unas y otras obra de los legisladores. La suprema felicidad segun él está en la tranquilidad del alma, que puede procurarse con la reflexion á las sensaciones agradables. Epicuro tomó de Demócrito todo su sistema, añadiéndole el de la escuela cirenaica. Son muy variadas las obras de este filósofo, pues las escribió de moral, de física, de matemáticas, de geografía, de música, de filología, agricultura, pintura, arte militar, etc. Solo quedan algunos fragmentos de una titulada el *Cuerno de la abundancia*, y un poco de exordio de su *Diacosmos*. Ciceron le da un estilo pomposo, y semejante al de Platon. Tiene algo de poético el exordio citado.

Metrodoro médico de Chio, *Diágoras*, *Protágoras*, y *Anasarco* de la escuela de Demócrito llevaron la doctrina de la opinion hasta su última consecuencia tanto en el orden físico como en el moral, destruyendo todo criterio de verdad. *Metrodoro* negó toda posibilidad de conocer, y hasta aquella máxima tan sabida de Sócrates: *yo no sé sino una cosa, que no sé nada*, pues decia, que ni su misma ignorancia podia afirmar.

Diágoras hizo de esta negacion universal de conocimientos un uso pernicioso, y mereció que se le designase con el odioso nombre de ateo, porque negaba descaradamente la existencia de Dios, y blasfemaba de palabra y por escrito de su santo nombre. El *Areopago* puso á precio su cabeza; por lo que temiendo escitar la codicia de alguno se fugó de Grecia, y dicen que pereció en un naufragio.

PROTÁGORAS (nac. en 488, m. en 400 ant. de J. C., 354 de R.) era mozo de cordel en Abdera, que, segun dicen, llamó la atencion de Demócrito natural de la misma ciudad, porque vió que llevaba un haz de leña arreglados los troncos de una manera geométrica ¹. Le ofreció enseñarle filosofía. Sin embargo el discípulo no parece haber seguido el sistema de su maestro, sino mas bien el de Heráclito; pues funda su teoría de lo cognoscible ó criterio en el movimiento y en la relacion que este tenga entre el cognoscente y lo conocido, de modo que no hay verdades generales ó absolutas, sino par-

¹ *Noct. At. V. 3.*

ticulares ó individuales y relativas. Las cosas no son en sí nada, sino lo que parecen á cada uno no solo en el órden físico, sino en el moral. La pared que para mí es blanca, para otro será amarilla. La accion es buena ó mala, segun parezca á cada uno. Dios existe ó no existe, segun crea cada uno. Estos perversos principios los consignó en una obra que fué quemada por órden de las autoridades de Turio. Los atenien- ses decretaron contra este filósofo pena de muerte. A mas de filósofo fué tambien sofista: estableció que todas las cosas tienen dos aspectos contrarios, y que cada uno es susceptible de defensa: en este principio se apoyan principalmente los escépticos contra los dogmáticos. Escribió un tratado *sobre la Naturaleza*. Era mas sutil que sólido en su argumentacion. Se servia por lo comun del dilema, y procedia casi siempre de una manera capciosa.

Anasarco, discípulo de Metrodoro, pasaria desapercibido, pues no dejó ningun escrito, si no fuese por haber sido maestro de Pirron.

ÉPOCA ALEJANDRINA.

(A. 330 ant. de J. C., 424 de R.) En el estado en que se hallaba la filosofía en este tiempo pareció á **PIRRON** natural de Elide en el Peloponeso, que lo mejor era suspender el juicio en todas las cosas. Cuando se le presentaban pruebas que parecian bastantes para afirmar ó negar, decia, *no veo claro*. Así él es el padre de los escépticos, palabra tomada del griego, que significa examinadores, investigadores. Distinguian entre el hombre y el filósofo. El hombre no puede librarse de sus necesidades, ni de los fenómenos interiores. Debe alimentarse, sufre en sus dolencias, siente las injurias, las pasiones, y se preserva de los peligros. Para el filósofo es indiferente la vida ó la muerte, la comida ó la abstinencia, la amistad ó el odio, el sueño ó la vigilia, el bien ó el mal. Todas sus operaciones se rigen por la costumbre ó necesidad, no por eleccion. Su felicidad suprema es la apatía física y moral, que ni se turba por los mandatos de las leyes, ni por la reli-

gion, ni por el temor de la otra vida, ni por cuanto mas horrendo pueda imaginarse. Se pregunta, ¿qué ventajas acarrearán á la sociedad estas teorías? Bayle y los enciclopedistas quisieron renovarlas en el siglo pasado. Por desgracia en nuestros días hay muchos escépticos sin ser filósofos, ó libres pensadores como se llaman. Pirron no dejó ningun escrito: su doctrina cayó pronto en descrédito por chocar demasiado con el comun modo de pensar y obrar de los hombres.

TIMON (270 ant. de J. C. — 484 de R.) fué discípulo de Pirron, y el mas acérrimo partidario de su sistema, que puso por escrito, llegando por este medio á nosotros, aunque bastante truncado, porque solo se han conservado fragmentos de sus obras. Se dedicó á la enseñanza en Atenas. A él se atribuyen los diez tropos ó motivos de la duda universal, que fueron como los principios fundamentales de los escépticos.

Lo que ha hecho mas célebre á Timon es el ser tenido por inventor ó principal escritor de un género llamado Σιλλος, palabra griega cuyo significado despues de muchas disputas ha venido á ser el de sátira mordaz¹. Las de Timon iban dirigidas contra los filósofos dogmáticos, particularmente contra Jenófanes. Se valia para esto de versos de otros á los que daba un sentido del todo diferente del original, añadiendo ó quitando alguna palabra, ó invirtiendo el orden, con lo que hacia una especie de centon. De todos sus silos se formaron tres libros, que fueron muy aplaudidos por los antiguos, como tambien sus tragedias que escribió en número de 60. Solo se conservan fragmentos de los *silos*.

ÉPOCA GRECO-ROMANA.

(A. 40 ant. de J. C., 714 de R.) Despues de Timon continuaron algunos profesando la filosofía escéptica; pero como no escribieron, ó no se han conservado sus obras, se pasan en silencio. Entre ellos se distinguió **ENESIDEMO**, que se esforzó en dar nueva vida al escepticismo reduciéndole á mé-

¹ Amarulentus librum maledicentissimum conscripsit Σιλλος*
Noct. At. lib. 3. c. 17.

todo. Se han conservado los sumarios de sus *Discursos pirrónicos*. Se ve por ellos que no solo combatía á los dogmáticos, sino á los académicos, que habían sido los primeros en dudar de todo, pero que admitían la probabilidad. El verdadero escéptico, decía Enesidemo, no debe afirmar cosa alguna, ni aun su misma duda.

SEXTO EMPÍRICO (200 desp. de J. C.) nació en África: fué médico empírico, de donde toma el nombre, y el mas famoso pirrónico despues del mismo Pirron. Existen dos obras suyas: la 1.^a tiene por título *Ypotiposis pirrónica*, ó doctrina escéptica. En ella deja ver la posibilidad de llegar por medio de la duda y exámen al descubrimiento de la verdad, en lo que se diferencian los escépticos de los académicos que niegan esta posibilidad; y de los dogmáticos que afirman haberla alcanzado. Recorre los criterios de verdad fundados en los sentidos y en el conocimiento racional, y procura destruirlos. La gran prueba de la induccion es atacada por Sexto diciendo, que para llegar á una idea general cierta es necesario conocer bien los objetos particulares: esto no es posible, porque no pueden examinarse todos. Además, de seres contingentes no puede venirse á un todo necesario é indemostrable: luego no sirve la prueba de la induccion. Véase Balmes *Hist. de la filos.* art. Sexto Empírico. El arte de los escépticos segun el mismo consiste en oponer á cada prueba otra contraria; por ejemplo, á una apariencia de sentidos otra contraria, á un dictámen racional otro contrario, para permanecer en la duda. La otra obra en 11 libros ataca todo lo que es objeto de enseñanza, por consiguiénte la gramática, retórica, matemáticas, etc. Refuta toda idea positiva de cualquiera especie que sea sin respetar la tradicion, ni la práctica, ni la utilidad, ni la religion, ni la política, en una palabra nada. Consideraban los escépticos mas felices á los animales que á los hombres, porque no necesitan estudiar ni reflexionar para armarse de pruebas contrarias á fin de mantenerse en la duda perpetua, en lo que hacian consistir la felicidad. Todo el libro de Sexto es un tejido de sofismas. Su estilo es sencillo y claro, á pesar de ciertas materias abstractas y sutilezas de que debia servirse para oponerse á los principios mas comunes.

Después de Sexto Empírico no se encuentra ningún filósofo que hiciese profesión de seguir el escepticismo, ó que escribiese sobre él, á escepcion de *Dionisio de Egea*, que escribió una obrita en que defendía é impugnaba 50 proposiciones tomadas de la física, de la historia natural, y de la medicina.

ÉPOCA ATENIENSE.

SÓCRATES (nac. en 469, m. en 399 ant. de J. C. — 355 de R.) aunque no dejó ningún escrito, merece especial mención por haber dado un nuevo giro á la filosofía, y por haber salido de su escuela un gran número de escritores cuyas obras se cuentan entre las clásicas. Pasó algunos años en el taller de su padre Sofronisco que era escultor, y de allí salió para dedicarse según la costumbre de su tiempo al estudio de las ciencias naturales bajo la dirección de Arquelaos; pero conociendo que podría ser más útil á sus semejantes aplicándose á las morales, abandonó aquellas, y se entregó enteramente á estas. Se había acostumbrado desde su juventud á una vida sobria, laboriosa y casi austera, lo que le dió tal imperio sobre sí mismo que nada podía turbar la tranquilidad de que disfrutaba. Se ha hablado mucho del demonio, como él le llama, ó espíritu familiar de Sócrates, que le servía de consejero y de guía en la mayor parte de sus acciones. Plutarco escribió un tratado sobre él. Ciceron dice que era una cierta cosa divina, que nunca le empujaba, que muchas veces le retraía, pero á que siempre obedecía. No era sino una penetración grande que le hacía prever lo que otros no prevenían, y señalar los resultados de ciertos antecedentes como si tuviese conocimiento anticipado del porvenir. Este admirable talento sin duda fué el que le hizo declarar por el oráculo de Delfos el más sabio de los hombres. Su sabiduría práctica se manifestó en la enseñanza especialmente de los jóvenes. Sus principios eran: *conócete á tí mismo: el hombre no puede llegar más que á una ciencia imperfecta.*

No tenía ningún lugar determinado para dar sus lecciones: en el paseo, hablando con sus amigos, en los convites, en

el campamento, en las asambleas, en la cárcel, y al beber la cicuta instruía al género humano. Platon el mas célebre de sus discípulos daba gracias á Dios de tres cosas, y una de ellas era por haberle hecho nacer en tiempo de Sócrates. Su tema favorito era atacar á los sofistas, que hacían alarde de un saber que no tenían, que embaucaban á la juventud, é iban de pueblo en pueblo echando discursos de toda especie de ciencias, y ofreciendo hablar de repente sobre cualquier asunto. Eran una mezcla de filósofos y de retóricos, que abusaban de la filosofía y de la elocuencia. Véase el art. *Sofistas* en la seccion de los Oradores. Sócrates aprovechaba todas las ocasiones que se le ofrecían para refutar á estos charlatanes y ridiculizarlos, y tuvo la satisfacción de lograr su objeto; pero se atrajo de ellos un odio mortal. A mas de los sofistas le fueron también enemigos aquellos que no podían sufrir la libertad con que reprendía los vicios, ni el cariño que le profesaban sus discípulos. Melito uno de ellos presentó contra él una acusación formal sobre tres puntos: 1.º que no admitía los dioses de la patria: 2.º que introducía otros nuevos: 3.º que corrompía la juventud de Atenas. En la primera sesión no tuvo Melito la pluralidad de votos, pero habiéndosele unido otros dos acusadores, estos arrastraron mayor número, y Sócrates fué declarado culpable por una mayoría de 31 de los 500 que le juzgaban. Parece que hubiera podido hacer conmutar la pena de muerte pedida por los acusadores, si se hubiese humillado á implorar la clemencia de sus jueces. Fué condenado á quitarse la vida bebiendo la cicuta. Dice Plutarco que todos los que tuvieron parte en la muerte de Sócrates recibieron el condigno castigo: los atenienses arrepentidos de este asesinato le hicieron levantar una estatua, y consagraron una capilla en su honor.

Escuela Socrática.

El rumbo diferente que tomó la filosofía después de Sócrates consiste en que se aplicó principalmente al estudio del *yo*, de sus facultades y deberes. Se dividió en muchas escuelas, que pretendían todas ser socráticas, á saber: la *Cirenaica*, la

Megarensis, la *Eliaca*, la *Academia*, la *Peripatética*, y la *Cínica*, de que se derivó la *Estoica*.

Escuela Cirenaica.

ARISTIPO (400 ant. de J. C., 354 de R.) discípulo de Sócrates le hizo poco honor, pues falseando uno de sus principios, á saber, que el hombre satisfecho de su buena conducta puede hallar la felicidad en sí mismo, estableció que toda ella consiste en el deleite, por el cual entendia un movimiento delicioso sensual. Decia que la felicidad debe ser un bien asequible á todos, ya que todos aspiramos irresistiblemente á ella. Los goces del espíritu están limitados á muy pocos, porque pocos son los que pueden deleitarse en la contemplacion de la verdad. Pero los deleites corporales son mas fáciles, y á ellos nos inclina la naturaleza, así como nos aparta del dolor. Sócrates le reprendia por seguir estos principios detestables, y por esto tal vez se marchó de Atenas, y fué á abrir una escuela primeramente á Egina, despues á Cirene su patria en la Libia. Escribió Aristipo varios tratados que no han llegado á nosotros.

Los filósofos mas notables de la escuela cirenaica fueron despues de Aristipo *Teodoro* y *Hegesias*. Aquel vivió 300 años ant. de J. C. y fué llamado el ateo, porque quitó toda idea de Dios. Consideraba licita cualquiera accion torpe aun en público. En Atenas fué perseguido por las autoridades, y echado últimamente de Cirene. A *Hegesias* se le dió un nombre griego que significa el que persuade la muerte, porque continuamente estaba escitando á los oyentes al suicidio, pues viendo que la suprema felicidad no consiste en los goces corporales, sino que antes bien gran parte de los males de la vida provienen del cuerpo, creia que lo mejor era acabar de una vez matándose. Esta doctrina tuvo muchos secuaces en Alejandría, de modo que era raro el dia en que no se suicidase alguno al salir de la leccion de *Hegesias*. Por cuyo motivo fué espulsado de aquella capital.

EPICURO (nac. en 341, m. en 269 ant. de J. C., 485 de R.) adoptó el principio fundamental de la escuela cirenaica

aunque con alguna modificacion. Sin embargo no se considera como continuador de ella, sino como jefe de la que lleva su nombre, y que segun Plinio el Naturalista subsistió muchos siglos sin ninguna alteracion. Parece que el primer libro de filosofia que leyó fué el de Demócrito sobre los átomos. A los 36 años abrió su escuela en Atenas en un hermoso jardín. Su doctrina voluptuosa halló luego muchos sectarios, pero no admitia á todos sino á los que estaban dispuestos á seguir la vida comun moderada que habia establecido, pagando cada uno su subsistencia. Reinó siempre la mayor armonia entre los socios.

Dos son los principios de Epicuro: el primero se refiere al fin del hombre, el segundo á la creacion. Hé aquí el primero. El deleite es el sumo bien del hombre; pero el deleite no se limita á la sensacion agradable del cuerpo, sino que se estienda al alma, en lo que se diferencian los epicúreos de los cirenaicos, como tambien en no exigir como estos placer actual bastando estar exento de dolor. Entendió Epicuro por esta palabra cualquiera molestia que resultase de la no satisfaccion de un apetito. La felicidad pues está segun él en satisfacerle, con cuya doctrina se abre ancho campo á la licencia y desenfreno. Se ha intentado salvar la filosofia epicúrea del libertinaje, puesto que su mismo autor dice en la carta á Meneceo que no quiere que se confunda con él. Sin embargo no pueden explicarse en otro sentido estas formales palabras que se leen en su tratado *del Fin*: «Yo no puedo entender por bien ninguna otra cosa mas que los deleites del gusto, los venéreos, los del oido, y los que proceden de la belleza de las formas.» En la puerta de su jardín ó escuela habia un lema que decia: «Aquí el deleite es el sumo bien.»

Pero como el deleite no es completo si en medio de él asalta algun temor para el porvenir, Epicuro quitó todos esos espantajos, como llaman algunos, de otra vida, de justicia divina, de premios para los buenos y castigos para los malos, negando la inmortalidad del alma. Así lo afirma su discípulo Lucrecio en el principio de su poema *de Rerum natura*. A los que están sufriendo actualmente un dolor agudo ó una larga enfermedad les propina para remedio el recuerdo de los go-

ces pasados y la esperanza de los venideros, con lo cual queda, dice, su alma tranquila. De esta especie de insensibilidad dió muestra él mismo en la enfermedad de cálculo de que murió, escribiendo poco antes de morir, que aquel era el dia mas feliz de su vida. Los cuidados terrenos no deben tampoco turbar la paz del epicúreo, porque ni ha de tener familia, ni se ha de ingerir en los negocios del estado. Véase cuán perjudicial es esta doctrina á la sociedad.

Para la creacion admitió Epicuro el sistema de los átomos de Demócrito, y la posibilidad de infinitos mundos, siendo el espacio infinito é infinito el número de los átomos. El alma es un compuesto de ellos. Las ideas vienen todas por los sentidos, que son el único criterio de verdad.

Fué escritor muy fecundo, pues llegaron á 300 sus obras ó tratados sin que jamás citase á otro autor. Tenia gran cuidado en la propiedad de las palabras, de lo que resultaba mucha claridad en sus escritos. Pueden servir de ejemplo las tres cartas que ha conservado Diógenes Laercio.

Los principales discípulos de Epicuro fueron *Hermarco* que le sucedió en la escuela, y escribió un tratado *sobre las Ciencias* contra Platon, y algunas cartas sobre Empédocles, perdidas como el tratado; *Metrodoro* de Lamsaco que fué su discípulo mas querido, cuyas obras tambien se han perdido, y *Leoncio*, mujer célebre por su belleza, talento y mala conducta, á la que Ciceron alaba por su elegancia y estilo ático. Laercio dice que en su tiempo, esto es, á fines del siglo 2.º de la era cristiana subsistia todavía la escuela de Epicuro habiéndose sucedido unos maestros á otros sin interrupcion.

Escuela Megarenses.

(A. 420 ant. de J. C., 334 de R.) Se escribe de **EUCLIDES** su fundador, que estaba tan apasionado á la doctrina y persona de Sócrates, que, hallándose en guerra las dos repúblicas de Megara su patria, y de Atenas, y habiendo esta prohibido á los megarenses pisar el suelo de Ática bajo pena de la vida, Euclides disfrazado de mujer iba de noche á la casa de su maes-

tro andando unas 14 leguas todos los días ¹. Sócrates se servía de cosas sensibles y de verdades conocidas para hacer sus demostraciones: la escuela megarensis usó mucho la dialéctica y las abstracciones: sus alumnos fueron grandes disputadores, y por esto se les llamó erísticos y dialécticos. Escribió Euclides seis diálogos que no se han conservado.

EUBÚLIDES sucesor de Euclides se hizo célebre por los 7 sofismas que inventó. *Estilpon* se abandonó enteramente á las sutilezas, y dió mucha fama á la escuela. Pocos mas la continuaron como puede verse en Laercio.

Escuela Eliaca y Erétrica.

(A. 400 ant. de J. C., 354 de R.) **FEDON** fué fundador de la primera, que se llamó elíaca de Elis ó Elea su patria en el Peloponeso. Acompañó á su maestro Sócrates hasta su último momento, y conservó entera su doctrina. Mereció que Platon intitulasen un diálogo con el nombre de este su discípulo. *Plistano* y *Menedemo* fueron sus sucesores; pero el segundo trasladó la escuela á su patria Eretria, y con él concluyó.

Academia.

PLATON (nac. en 430, m. en 347 ant. de J. C., 407 de R.) Se dice que su padre Ariston descendía de Codro último rey de Atenas, y su madre Periciona de Solon. Dirigió sus primeros estudios á la poesía, para la cual tenia brillantes disposiciones; pero habiendo oído casualmente á Sócrates dejó la poesía, y se entregó del todo á la filosofía.

Estuvo con él ocho años, esto es, los que vivió Sócrates hasta su condenacion. Despues recorrió la Grecia, la Italia y Egipto, deteniéndose especialmente en aquellas ciudades, en donde habia alguna escuela famosa, como en Cirene, en donde Teodoro le enseñó las matemáticas, en Crotona y Tarento, en donde Filolao y Arquitas le enseñaron los principios de Pitágoras. En Menfis aprendió de los sacerdotes egipcios la geometría y la astronomía.

¹ Millia passuum paulo amplius 20. *Noct. At VI, 10*, (solo por la vuelta.)

Vuelto á su patria abrió una escuela en unos jardines , que estaban junto á Atenas, la cual del nombre de su dueño Ecademo fué llamada Academia. Hizo tres viajes á Sicilia, el primero en tiempo de Dionisio el antiguo; los otros dos reinando el hijo de este llamado tambien Dionisio. No dejaron particularmente los últimos de tener mucha influencia en los destinos de aquella isla. Se le llamó el divino por la sublimidad de su doctrina y de su estilo. No se sabe que escribiese mas que los 54 diálogos que tenemos, en los cuales van comprendidos los tratados *De las leyes* y *De la república*. La forma dialogada era la que convenia mas á su carácter, porque participando ella un poco del drama toma bastante de la poesía.

Queriendo algunos realzar el mérito de Platon como escritor, decian que nadie habia escrito mejor que él, con lo que le daban la preferencia hasta sobre Demóstenes, añadiendo que el mismo Júpiter no hablaría mejor en griego. Un crítico antiguo muy célebre no admite que Demóstenes deba ceder á nadie. Parece que cada uno está bien en su lugar, este como orador, y Platon como filósofo, sin que haya necesidad de parangones ni competencias. Así como Ciceron decia, que Q. Mucio Escevola el Pontífice era el mejor orador entre los jurisconsultos, y el mejor jurisconsulto entre los oradores; así puede decirse, que Platon fué el mayor filósofo entre los escritores, y el mejor escritor entre los filósofos.

En cuanto á la doctrina es difícil separar la que le pertenece exclusivamente de la que tomó de otras escuelas, y que campea en sus obras. Admitiendo el principio de que *de la nada, nada se produce*, tuvo que admitir á Dios y á la materia como entes necesarios, el uno activo, el otro pasivo. Una grande alma emanada de la sustancia de Dios anima todo el universo, y de ella derivan las demás inferiores. Dios es perfectísimo, pero segun él, no bastante poderoso para sujetar á la materia. En su mente residen los prototipos de todas las cosas, como de lo bueno, de lo verdadero, de lo bello, y las esencias. En el hombre hay ideas que no ha adquirido despues de su union con el cuerpo, sino que revelan un estado anterior. Su percepcion ó intuicion se llama reminiscencia. La moralidad de las acciones consiste en su conformidad ó disonancia con las

ideas residentes en la mente de Dios. En política parece que no tenia principios fijos, pues unas veces prefiere la monarquía, otras la democracia. En los diálogos no procedió con un plan metódico, por esto hay que sacar sus opiniones de varios. Para tener una idea de ellos hé aquí el asunto de algunos.

Eutifron. Es una defensa de Sócrates del crimen de impiedad que se le imputaba.

Apología de Sócrates. La escribió despues de la muerte de este, poniendo en boca del mismo el discurso con que se defiende ante los jueces.

Criton. Era un ateniense que aconsejaba á Sócrates que se librase de la muerte, ofreciéndole él el modo. En el diálogo que media entre los dos le prueba el filósofo la obligacion de sujetarse al fallo del tribunal aunque injusto.

Fedon, ó sobre la inmortalidad del alma, que prueba Sócrates por su espiritualidad.

Protágoras. Pretende demostrar este filósofo la posibilidad de enseñarse la virtud como cualquier arte. Sócrates le contradice.

Cratilo ó del buen uso de las palabras. Se trata la cuestion de si las palabras han sido inventadas á capricho, ó por cierta correspondencia con la naturaleza de las mismas cosas que representan.

Filebo ó del deleite. No consiste la felicidad en él, sino en la sabiduría, moderacion y demás que esplica tambien Sócrates.

Político ó del arte de gobernar. Se distinguen tres especies de gobierno; cada una de las cuales tiene dos extremos, uno bueno, y otro malo que designa Platon con estos nombres: regio y despótico; aristocrático y oligárquico; democrático y anárquico.

Minos ó de la ley. La ley supone ciencia en el legislador, porque cada uno debe saber su oficio mas que los otros. Así el labrador legisla sobre las labores del campo, el músico sobre la armonía, etc. La ley es la verdad, lo que hace que por su naturaleza sea inmutable.

Symposium ó banquete. Es uno de los mejores. Durante el banquete que un tal Agaton daba para celebrar un triunfo poé-

tico que habia alcanzado, se convino en que cada uno de los convidados dijese algo en elogio del amor. Fedro le alabó por inspirar sentimientos generosos siquiera para conquistar el corazon del objeto amado. Pausanias distingue entre dos amores, uno celeste, otro vulgar: el primero atiende principalmente á las cualidades del espíritu. Erixímaco médico explica el amor por la armonía, que estiende á toda la naturaleza. Aristófanés supone que los dos sexos estaban antes unidos en un solo individuo, que Júpiter los separó, y que ahora cada uno va en busca de su mitad. Agaton considera el amor con respecto á la belleza. Sócrates desarrolla esta idea que le proporciona consideraciones las mas sublimes, pues se eleva hasta la belleza infinita.

Fedro ó de la belleza. Supone Sócrates que en un estado anterior á la union con el cuerpo vió el alma en lo mas alto del cielo la belleza misma, la bondad misma, la verdad misma, pero con mas ó menos claridad segun que se le permitió acercarse mas ó menos al lugar en donde residen. Así que, unos son mas aficionados, por ejemplo, al amor, en cuanto se les imprimió mas fuertemente la imágen de la belleza, y por esto al ver un objeto bello se lanzan á él como por instinto recordando algo de su prototipo. Otros prefieren las ciencias, impulsados por el sentimiento de lo verdadero que adquirieron tambien en la mansion celeste; otros finalmente acometen acciones grandes y generosas llevados del amor á la virtud ó bondad.

De la república. Se propone el plan de la fundacion de una ciudad ó estado independiente, basado sobre los principios de justicia y de sentido comun, cuales los entendia Platon.

De las leyes. Se admite como la mejor la legislacion de Esparta tomada de la isla de Creta, donde habia reinado Minos, y dictado sus leyes.

Academia antigua ó primera.

(A. 347 ant. de J. C.—407 de R.) Platon nombró para sucederle en la enseñanza á su sobrino **ESPEUSIPO**, el cual empezó por desechar el mundo ideal de su tío, adhiriéndose

parte á los pitagóricos, parte á los peripatéticos. Escribió una obra con el título de *Semejanzas*. Exigia mucha instruccion en el filósofo, porque decia que para dar la definicion de una cosa, es menester conocer las demás.

JENÓCRATES discípulo tambien de Platon fué el tercer profesor de la Academia despues de la muerte de Espeusipo. Prefirió el razonamiento seguido al diálogo, y dividió las materias en dialécticas, físicas, políticas y morales.

Le sucedieron en la enseñanza *Polemon*, *Crates de Tarso*, y *Crantor de Soles*. Este último escribió un comentario sobre los diálogos de Platon, y un tratado *del Dolor y de la Consolacion*, al que Ciceron llama de oro aunque de pequeño tamaño.

Segunda Academia.

ARCESILAO (nac. en 316, m. en 241 ant. de J. C.—513 de R.) Es muy difícil distinguir los matices de la 2.^a y 3.^a Academia: por esto sin duda Ciceron solo nombra dos. Arcesilao fué discípulo de Teofrasto peripatético y de Crantor académico. Platon admitia la posibilidad de algun conocimiento: Arcesilao enseñaba que nada puede saberse, que nada puede afirmarse, porque no estamos seguros de ninguna percepcion, venga de donde viniere. Disputó mucho con los estoicos; introdujo el uso de perorar en pro y en contra. No se sabe que publicase ningun escrito. Tres despues de él continuaron lo que se llama segunda Academia, hasta que se llegó á la

Tercera Academia.

CARNÉADES (nac. en 215, m. en 129 ant. de J. C.—625 de R.) de Cirene su patria fué á Atenas á estudiar con Diógenes el estoico. Volvió contra esta escuela las armas de la dialéctica que habia tomado de ella. Crisipo fué el blanco de sus ataques, de modo que decia, que si no hubiese existido Crisipo, no hubiera existido Carnéades. Era muy elocuente. Admitia algunos grados de verosimilitud, con lo que dió un paso hácia el principio de la ciencia, pues que la verosimilitud supone algun conocimiento de la verdad. No hablan los antiguos de ningun escrito suyo, sino es Ciceron, que en el prin-

cipio del tratado de *Divinatione* dice, que Carnéades escribió uno semejante con mucha abundancia y sutileza.

CLITÓMACO inmediato sucesor de Carnéades puso por escrito su doctrina, despojándola de los adornos retóricos, con que este sabia revestirla. *Filon de Larisa* trasladó la enseñanza á Roma á causa de la guerra contra Mitridates. Fué uno de los maestros de Ciceron; por consiguiente floreció unos 100 años antes de J. C. *Antíoco de Ascalon* enseñó primeramente en Atenas, despues pasó tambien á Roma, y con él acabó la enseñanza de la Academia unos 70 años antes de la era vulgar.

Escuela Peripatética.

ARISTÓTELES (nac. en 384, m. en 322 ant. de J. C.—432 de R.) de su patria Estagira en Tracia es llamado el Estagirita. A los 17 años empezó á concurrir á la escuela de Platon, siguiendo en ella 20, esto es, hasta la muerte del maestro. Se dedicó al mismo tiempo á las humanidades en la de Isócrates, y á las ciencias naturales. Pasó tres en la corte de Atarne al lado de Herimias, soberano de aquel país, y discípulo ó condiscípulo suyo. Muerto Herimias se retiró á Mitilene, de donde le sacó Filipo rey de Macedonia, invitándole á que se encargase de la educacion de su hijo Alejandro que ya tenia 15 años. Siguió en ella 8 hasta que el principe ya soberano pensó en la expedicion de Asia. Entonces fué á Atenas, donde abrió una escuela, que tomó el nombre de Liceo por estar junto al templo de Apolo Licio. Se la designa tambien con el de *peripato* del verbo griego que significa *pasear*, porque Aristóteles enseñaba paseando.

Tenia dos especies de alumnos, como Pitágoras y Platon, (*Noct. At. XX, 4*): por lo que sus lecciones se llamaban *exotéricas* y *esotéricas*, esto es, para esternos y para internos, sin que sea fácil decir qué materias pertenecian á las unas y á las otras. Así como Platon fué el jefe de los académicos, Aristóteles lo fué de los peripatéticos: el principio fundamental de aquel fueron las ideas, el de este los sentidos: y por esto se le atribuye el axioma *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*. De aquí las dos escuelas, idealista y sensualista. Pero no

puede decirse absolutamente, que Aristóteles deseche toda noción que no venga por los sentidos. Lo que caracteriza principalmente su escuela es el método de observacion tanto interna como esterna.

Un cargo se le hace como escritor, y es, el ser oscuro y desaliñado. Pero esto debe atribuirse á que sus escritos estuvieron ocultos cerca de 200 años, y despues se encontraron en un estado lastimoso, siendo preciso llenar los claros causados por la polilla y la humedad. La doctrina de Aristóteles no gustó á los romanos menos por el fondo, que por la forma: preferian la de los académicos por ser mas oratoria, como la prefirieron tambien los PP. de la iglesia griega. S. Juan Damasceno en el siglo 8.º empezó á acreditarla: los árabes y los escolásticos la adoptaron esclusivamente. Despues tuvo varias alternativas hasta que Newton y Locke la dejaron en el lugar que le corresponde.

Sus principales obras son las siguientes. *Categorías*, ó principios de todas las ciencias, ó los diez tan célebres predicamentos.—*Analíticos* ó teoría de los silogismos.—*Tópicos*.—*Sofismas*.—*Del alma*: es una de las mas perfectas y difíciles. La *Retórica* en 3 libros es muy apreciada. Aristóteles fué el primero que buscó y encontró en la filosofia las fuentes del arte de persuadir, y que hizo ver que la dialéctica es el fundamento de la retórica.

Entre sus poesías se distingue un himno á la virtud dedicado á Hermias. Escribió mas de 50 epigramas sobre otros tantos personajes de la Iliada. La *Poética*, aunque parece que se limita á la epopeya y tragedia, es considerada como uno de los mejores códigos de este arte difícil. Fué traducida al español por D. Alonso Ordoñez á principios del siglo 17.º *Moral* en 10 libros: es de las mejores producciones de Aristóteles. *Política* en 8: es preferible á la *República* de Platon, pero muy difícil de entender por la estremada concision y poco enlace de los pensamientos. *Matemáticas*. *Física* en 8 libros. *Historia de los animales* que constaba de mas de 50, de que se ha conservado solo la 5.ª parte. *Economía* en 2 libros.

Sucesores de Aristóteles.

TEOFRASTO (nac. en 371, m. en 286 ant. de J. C.—468 de R.) fué uno de los discipulos mas aventajados y queridos de Aristóteles, el cual le mudó el nombre Tirtamo que tenia en el espresado por su elegancia en el decir. Una mujer de Atenas le conoció por extranjero, como efectivamente lo era, pues habia nacido en Rodas, pero habia residido muchos años en dicha ciudad: y preguntándole él, en qué lo habia conocido, le dijo, que porque hablaba demasiado áticamente, lo que quiere decir, que Teofrasto no habia formado su lenguaje con el de las calles sino con la lectura. La elegancia y belleza de estilo que supone el dictado con que le favoreció Aristóteles no se hallan en sus obras: se hallan sí pureza, precision, buena construccion, pero no aquella rotundidad y brillantez de colorido que distinguen á la elocuencia. Así deberá creerse, que Teofrasto tenia mucha facilidad en hablar, mucha limpieza, y mucho atractivo, todo lo cual hizo que llegase á reunir en su clase hasta 2,000 alumnos.

Se ha perdido la mayor parte de sus obras. Las que se han conservado son; *los Caracteres*, que ha servido de modelo á los modernos. *La historia de las plantas*: es bastante estensa. *De las causas de la vegetacion, de las piedras, de los peces, de la miel*, etc.

ARISTOXENO Y DICEARCO. Suidas dice que el primero escribió 453 obras, de las cuales se ha conservado solamente un tratado *sobre la Armonia*, que es el mas antiguo que nos haya llegado sobre música. Dicearco llevó la doctrina de Aristóteles hasta su última consecuencia en su obra en 3 libros *contra la Inmortalidad del alma*, pues partiendo del principio de que toda percepcion viene por los sentidos, estableció una armonía entre el mundo exterior y el sujeto ó el yo por medio de un movimiento eterno, que produce las modificaciones en el acto de verificarse la impresion en la materia, y consideró el alma solo como parte del cuerpo ó el recipiente de dichas impresiones, de modo que disuelto el cuerpo se disuelve con él. Hé aquí la escuela de Aristóteles hecha mate-

rialista. Hé aquí el abismo que separa el sensualismo del idealismo. Publicó también la *Descripcion de la Grecia* en versos yámbicos, de que quedan 150.

ESTRATON DE LAMSACO, Y JERÓNIMO DE RODAS. (286 ant. de J. C.—468 de R.) El primero fué el inmediato sucesor de Teofrasto en el Liceo. Se le llama el *Naturalista*, porque se dedicó á indagar los secretos de la naturaleza, con cuyo estudio llegó á convencerse de que esta es bastante activa y poderosa para todos los efectos y produccion de todos los seres, sin necesidad de una causa superior, ni de algun fin. Este filósofo es otra prueba de que los modernos no han inventado nada nuevo en punto á los extravíos de la inteligencia. Se citan muchas obras de él, pero ninguna se ha conservado.

Dígame lo mismo de Jerónimo, otro ilustre peripatético, que hacia consistir el sumo bien en la carencia del dolor. *Licon de Troya*, llamado Glicon por su dulzura en el decir, *Ariston de Yulis*, y *Critolao* fueron sucesivamente profesores en el Liceo. Este último vivia á mediados del siglo 2.º antes de J. C., y fué á Roma con Carnéades y Diógenes el Babilonio á desempeñar una comision de la ciudad de Atenas. (*Noct. At.* VII, 14.) Después de él faltan los datos para saber quienes continuaron la enseñanza en dicho establecimiento. Se habla sólo con alguna seguridad de *Cratipo de Mitilene* contemporáneo de Cicerón, y de *Jenarco de Seleucia*, que lo fué de Nicolás de Damasco.

Escuela Cínica.

ANTÍSTENES (390 ant. de J. C., 364 de R.) discípulo de Sócrates fué el fundador de esta escuela, que tomó dicho nombre segun unos del sitio de Atenas llamado *Cynosarges* en donde enseñó; segun otros de la palabra griega *κύνων* que significa perro. Vivió muy pobre. Sentó el principio, que la felicidad consiste en la virtud, y que el sabio ó virtuoso se basta á sí mismo. Habia escrito varias obras, que se han perdido. Su estilo era ático puro, y su conversacion muy amena.

DIÓGENES (m. en 324 ant. de J. C., 430 de R.) es el mas famoso cínico, y puede considerarse casi mas fundador de esta

escuela que Antístenes, pues sus discípulos prefirieron sus máximas á las de este. Despues de haber aprendido algunos años en Atenas bajo la direccion de Antístenes fué preso por unos piratas, y vendido como esclavo en Creta. Un ciudadano de Corinto llamado Jeniades le compró, y le confió la educacion de sus hijos á pesar de sus estravagancias. Allí fué á verle Alejandro el Grande, al cual, preguntándole en qué podia complacerle, dijo: « en que te quites un poco de ahí, y no me prives del sol. » Diógenes fué quien con una linterna buscaba en medio del dia á un hombre de bien. No se sabe lo que entendia por hombre de bien, pues si es el que obra conforme á la recta razon, él mismo obraba de una manera muy opuesta, permitiéndose toda especie de obscenidad aun en público, pues tenia por máxima, que el hombre no debe ruborizarse de satisfacer un apetito natural. Bella moral, y gran favor para el hombre á quien equiparaba á un bruto. El que buscaba al bueno debia serlo para conocerle. No hay nada seguro sobre que escribiese algo.

CRATES. (330 ant. de J. C., 424 de R.) S. Jerónimo le cita como uno de los que abandonaron los bienes temporales por la filosoffa. Siguió la de Diógenes, el cual le aconsejaba que cediese sus tierras para pasto de ganados, pero parece que las vendió y depositó el precio en manos de un banquero, para que le entregase á sus hijos, si no querian ser filósofos, pues siéndolo no tendrían necesidad de cosa alguna. Un baston, una alforja y una capa constituian todo su haber, y con este ajuar tomó por mujer á Hiparquia furiosamente enamorada de él y de su doctrina. No se han conservado unas cartas en que la esponia, ni unas tragedias de tono muy elevado. Su estilo se parecia al de Platon.

Los principales secuaces de la escuela cinica fueron *Metrocles* hermano de Hiparquia; *Onesicrito*, que acompañó á Alejandro en sus espediciones, y escribió su historia, que se comparaba con las de Jenofonte; *Menedemo*, *Menipo de Gadara*, de quien toman el nombre las sátiras llamadas *menipéas*, etc. Los cínicos abusaron del principio sentado por Antístenes, pues en el supuesto de que la virtud consista en conformarse con los dictados de la razon, no distinguieron entre la

sana y la viciada. Colocaron tambien la felicidad en el carecer de necesidades, diciendo que aquel es mas feliz que menos necesita, y que por esto el cinico se acerca mas á los dioses que de nada necesitan. De la escuela cinica salió la

Estoica.

ZENON (nac. en 362, m. en 264 ant. de J. C., 490 de R.) *Στοζ* palabra griega dió el nombre á esta escuela, porque Zenon su fundador enseñaba en unos pórticos que es lo que ella significa. De comerciante pasó á ser filósofo; aunque empleó 10 años en estudiar con los cínicos quiso conocer las opiniones de otras escuelas. Quitó lo repugnante de aquellos, y no admitió la total incertidumbre de los académicos. Dió precisión al lenguaje filosófico, y fué en cierto modo su creador. Solo empleaba las palabras necesarias para ser comprendido, huyendo de todo ornato y artificio retórico. Los estoicos se ocuparon de física, ética y lógica. Admitian nociones generales á mas de las adquiridas por medio de los sentidos. Hacían á Dios corpóreo, pero no material; le daban atributos magníficos, pero le sujetaban al hado. Señalaban premios á los justos, castigos á los malos y un lugar de espacion despues de la muerte.

La moral es lo que dió mas reputacion á estos filósofos. La felicidad del hombre segun ellos consiste en vivir conforme á la naturaleza bien entendida, ó en vivir honestamente. No hay que temer despues nada: ni las enfermedades, ni la pobreza, ni los dolores quitan al estoico la felicidad, porque ha llegado á adquirir una apatía, imperturbabilidad ó indiferencia para todos los acontecimientos. Profesaban la doctrina del suicidio, la que no es consiguiente con la que se acaba de esponer. Zenon su maestro les dió el ejemplo suicidándose. No ha llegado á nosotros ninguna de sus muchas obras de que habla Diógenes Laercio.

CLEANTO (260 ant. de J. C., 494 de R.) queriendo aliviar en lo posible los trabajos de la vida, pues era muy pobre, y habiendo oido que Zenon enseñaba una doctrina capaz de hacerlos llevaderos, se hizo su discipulo, y le oyó por espacio de

19 años sin perder una leccion. De dia se dedicaba al estudio y á la meditacion, y de noche al trabajo para su sustento. Era tardo de ingenio, pero su aplicacion suplió á este defecto. De sus obras no queda mas que un himno á Júpiter de estilo algo forzado. Sucedió á Zenon en la escuela. El 3.º fué

CRISIPO (nac. en 279, m. en 207 ant. de J. C., 547 de R.) que tomó las lecciones de Cleanto, mientras pudo aprender con él: cuando ya le pareció que por si solo era capaz de desarrollar la doctrina del Pórtico, se separó, y fué á los académicos cuyos principios queria conocer. Como en todo deseaba saber el pro y el contra, llegó á amontonar tantos argumentos en favor de la Academia que se hizo sospechoso á los estoicos, que le miraban como el mas firme baluarte de su escuela. Escribió un número increíble de obras, pero se repetia mucho, copiaba mucho de otras, y se contradecia á menudo. Defendia las opiniones mas extravagantes, por ejemplo, los matrimonios de padres é hijos, y la comida de los cadáveres humanos.

Zenon de Tarso, Diógenes el Babilonio, y Antipatro de Tarso, fueron respectivamente discípulos y maestros. El último disputó mucho por escrito con Carnéades académico: evitaba el hallarse con él porque no podia resistir al torrente de elocuencia con que le abrumaba. Escribió dos tratados, uno *sobre la Supersticion*, y otro *sobre la Cólera*.

PANECIO (nac. en 187 ant. de J. C., 567 de R.) fué uno de los mas ilustres discípulos del Pórtico. No quiso sujetarse sin embargo á la estrechez y miseria de sus predecesores. Habiéndole deparado la fortuna un patrimonio regular, le empleó para dedicarse con mayor comodidad al estudio, pues creia que la ciencia no está refida con los medios de satisfacer á las necesidades de la vida. Tuvo por maestros á Diógenes el Babilonio estoico, á Carnéades académico, y á Critolao peripatético, pero se decidió por los estoicos. Abrió una escuela en Rodas su patria, que pronto se vió muy concurrida de varios jóvenes romanos, que preferian aquella morada á la de Atenas. Fué uno de sus discípulos Escipion el Africano, quien le persuadió que fuese con él á Roma, en donde llegó á formar algunos prosélitos. Muerto Antipatro fué invitado á suce-

derle en la escuela de Atenas. La obra principal de Panecio fué la *de los Deberes*, en la que adoptó un estilo mas elegante que el que usaban los estoicos, mereciendo por esto la aprobacion de todos los sabios y literatos. Era tambien muy interesante otra sobre las sectas, ó como diríamos ahora, *historia de la filosofia*. Con él acabó casi la enseñanza pública del estoicismo en Atenas, pues se menciona solo *Mnesarco* discípulo suyo que la continuó.

En Roma hubo tres filósofos en los dos primeros siglos de la era cristiana, que le hicieron mucho honor, á saber, *Epicteto*, su discípulo *Arriano*, y el emperador *M. Aurelio* llamado *el filósofo*.

EPICTETO nació en Hierópolis de Frigia, y fué esclavo de Epafrodito liberto de Neron. Obtenida la libertad emprendió enseñar públicamente en las plazas y calles de Roma sus principios estoicos, pero no gustando el pueblo de tal enseñanza, se limitó á una escuela á la que asistia no obstante un número regular de alumnos. Hallándose comprendido en la órden de espulsion dada por Domiciano contra todos los que hacian profesion de filósofos, la trasladó á Nicópolis en el Epiro, viéndose tambien allí favorecido de mucha concurrencia. Pudo finalmente volver á la capital en donde al parecer murió hácia el año 117 de J. C.

Su doctrina está contenida en dos palabras, ἀνέχου, ἀπέχου: *sufre, abstente*. Sufre todas las incomodidades, desgracias, privaciones, contratiempos, que puedan venirte de parte de Dios ó de los hombres. No solo sufría él y enseñaba á sufrir, sino que pedia adversidades para sí con estas célebres palabras: «Júpiter, llueve sobre mí calamidades.» El segundo consejo se dirige á apartarse de los placeres, y de todo aquello que puede causar arrepentimiento y manchar el alma. Para lo cual distinguia entre los actos propios que dependen de nosotros, y los ajenos que no dependen de nosotros. En los primeros, puesto que somos libres, debemos sujetarnos al dictámen de la razon y hacernos violencia: los segundos como que no está en nuestra mano evitarlos, debemos sufrirlos con paciencia.

Arriano redujo toda la doctrina de Epicteto á un Manual que consta de 60 capítulos no muy largos. Le tenemos tradu-

cido al español por Francisco Sanchez de las Brozas, por el M.^o Gonzalo Correas, y por D. Francisco de Quevedo. Hé aquí para muestra el capítulo 19 segun este último.

«No olvides es comedia nuestra vida,
y teatro de farsa el mundo todo,
que muda el aparato por instantes,
y que todos en él somos farsantes;
acuérdate que Dios, de esta comedia,
de argumento tan grande y tan difuso,
es autor que la hizo y la compuso.

Al que dió papel breve,
solo le toca hacerle como debe,
y al que se le dió largo,
solo el hacerle bien dejó á su cargo:
si te mandó que hicieses
la persona de un pobre, ú de un esclavo,
de un rey, ú de un tullido,
haz el papel que Dios te ha repartido;
pues solo está á tu cuenta
hacer con perfeccion tu personaje
en obras, en acciones, en lenguaje;
que el repartir los dichos y papeles
la representacion, ó mucha, ó poca,
solo al autor de la comedia toca.»

Epicteto evitaba la afectacion en todo. En su porte era aseado; en su conversacion sencillo; en su estilo claro, natural, sin aliños ni afeites postizos. No dejó ninguna obra.

ARRIANO, que se cuenta mas bien entre los historiadores, puso además por escrito las esplicaciones ó discursos de Epicteto. De los 8 libros, en que estaban reunidos, solo se han salvado los cuatro primeros. En otra coleccion en 12 habia puesto las conversaciones familiares. Esta se ha perdido enteramente. Asegura Arriano que procuró trasladar no solo los conceptos, sino tambien las mismas palabras de su maestro. Hubiera sido muy conveniente que estas dos obras no hubiesen sufrido los estragos del tiempo, pues conoceríamos toda la doctrina estoica depurada de ciertos principios que la afea-

ban. Por ejemplo, el suicidio era reprobado por Epicteto, la ostentación de la virtud tambien: la reflexion de que la virtud sola basta para la felicidad, está modificada con la idea de la resignacion á los decretos de la Providencia, etc.

M. AURELIO nació en Roma en el año 121 de la era cristiana subió en 161 despues de Antonino Pio al trono que ocupó hasta su muerte en 180. Desde la edad de 12 años se habia entregado á las prácticas de la doctrina estoica, lo que hizo que su entrada en el poder fuese saludada con un aplauso unánime. Durante su reinado de 19 años tuvo que hacer frente á varias calamidades públicas, en las cuales se portó como buen príncipe, y como valeroso guerrero en las relativas á los enemigos que invadieron el imperio en diferentes ocasiones. Solamente se mostró cruel é injusto con los cristianos, quienes, sufriendo como todos los efectos de aquellas invasiones, tuvieron que soportar además la persecucion decretada contra ellos.

Tenemos de este emperador una obra en griego en 12 libros titulada, *Tà eis éautón, ó Reflexiones*, en que se hallan todos los principios del estoicismo, pero sin método; pues parece que las escribía así como se le presentaban, ó las circunstancias se las sugerian. Se cree que algunas máximas están tomadas de los libros santos. Se sabe en efecto que en su juventud encargó á uno de sus maestros, que se informase de las tendencias del cristianismo. Habiéndose el tal dirigido á Justino el filósofo, que despues fué mártir, este le contestó en una carta, en la que, y en la apología de la religion cristiana que remitió el mismo S. Justino al emperador Antonino Pio, pudo M. Aurelio aprender algunos principios de ella. El espresado libro prueba que su espíritu estaba fluctuando entre la verdad y el error, pues lo que afirma aquí, lo niega en otra parte. Ya admite la providencia, ya la pone en duda: ya aprueba el suicidio, ya le condena: ya alaba los libros de los filósofos, ya parece querer retraerse de ellos: ya cree en la unidad de Dios, ya tributa culto á las mentidas divinidades del paganismo.

Continuó la filosofia estoica siendo respetada en Roma aun mientras el Evangelio iba ensanchando siempre mas y mas su

círculo, porque se creía ver en ella bastante analogía con las virtudes recomendadas por la nueva religion. Pero ya no produjo ningun otro escritor griego digno de notarse ni en dicha capital ni en otra parte.

NEOPITAGÓRICOS Y NEOPLATÓNICOS.

(Siglo 1.º de J. C.) Llámanse neopitagóricos y neoplatónicos los que amalgamaron los principios de Pitágoras y de Platon con los de otras escuelas, introduciendo un nuevo género de filosofía que las reuniese todas, ó tomase lo mejor de cada una. A aquello se llamó *sincretismo* ó fusion; á lo otro *eclecticismo*. Tal pretension es un absurdo, como prueba Balmes en su *Historia de la Filosofía* con un argumento convincente. La verdad es una: las diferentes escuelas están opuestas en los puntos mas capitales, por ejemplo, en el del sumo bien; luego no pueden todas poseer la verdad; luego no pueden refundirse. A mas de esto, ni el sincretico ni el ecléctico son propiamente filósofos, porque no se fundan en la razon, sino en la autoridad. Así que, el sincretismo y el eclecticismo fueron la muerte de la filosofía.

Antes de hablar de estos nuevos filósofos bastará citar á algunos, que continuaron enteramente adictos á los antiguos maestros, por ejemplo, *Sestio* pitagórico del tiempo de Julio César; *Socion* maestro de Séneca de la misma escuela; y *Apolonio de Tiana* muy célebre por sus viajes, por su conducta morigerada, y por los pretendidos milagros. Filostrato escribió su vida que mas parece una novela que una historia verdadera. V. O. su capítulo. Publicó algunas obras que no se han conservado.

FILON (40 de J. C.) era un judío de los principales de Alejandria tenido por muy sabio. Estaba muy instruido en los libros santos del antiguo Testamento, y en la filosofía de Platon. Puso un grande empeño en probar que toda la buena filosofía griega no era mas que la oriental, por cuya palabra entiende especialmente la de Moisés, y demás autores biblicos. Da la preferencia á la de Platon, porque cree hallar en él cierta tendencia al estado contemplativo, pues supone *Filon*, que

el hombre no adquiere ninguna noción ni por los sentidos, ni por el alma, que no sabe lo que es, sino por inspiración de lo alto. Aunque le han comparado con dicho filósofo aun por el estilo, hay mucha diferencia entre los dos, porque Filon usa muchas palabras helenísticas, ó introducidas por los griegos de Alejandría. Hé aquí sus principales obras: *De la creacion del mundo segun Moisés. De los Querubines. De la incorruptibilidad del mundo*, etc. La mas conocida es la *De la vida contemplativa*, en que habla de los terapeutas, que algunos han tomado por los primeros cristianos; pero parece que eran unos judíos que en Egipto profesaban un género de vida mas austero que el comun de los hombres.

PLUTARCO (nac. en 50, m. en 140 de J. C.) se cuenta entre los filósofos, y entre los historiadores. Parece que pertenece mas á la filosofía por haber escrito mayor número de obras filosóficas que históricas, y por haberse distinguido muy especialmente entre los filósofos neoplatónicos. Sus escritos tienen mucho atractivo, y por esto son muy leídos. Aunque vivió en la época de decadencia, poseía muy bien la lengua griega, y la manejaba con suma facilidad; pero se dejaba llevar alguna vez de su imaginación y de su vasta erudición. Hay mucha semejanza entre él y Filon en el modo de espresarse en materias filosóficas. No obstante, este adopta el lenguaje bíblico, Plutarco el mitológico. Ambos andan á tientas al querer explicar el vicio de la naturaleza humana, y no saben discurrir otra cosa que los dos principios bueno y malo de la filosofía oriental. Tambien están bastante acordes en el misticismo recogido y devoto, por medio del cual se reciben las luces, á las que el hombre con sus fuerzas no podria aspirar. Los principales tratados morales ó filosóficos de Plutarco son los siguientes: *De la educacion de los niños. De la fortuna. De la tranquilidad del alma. Opiniones de los filósofos*, etc. En la seccion de los *Historiadores* se hablará otra vez de él.

NEOPLATÓNICOS PROPIAMENTE DICHOS.

(Siglo 3.º) Se atribuye comunmente á **AMONIO SACAS** el origen del neoplatonismo, aunque antes de él hubo *Potamon*, que no llegó á formar escuela particular, ni se dedicó á la en-

señanza, pero sus principios se conservaron. Cincuenta años despues, dicho Sacas, llamado así por haber sido antes costalero, enseñó la filosofía ecléctica con cierto misterio. Encargaba á sus discípulos el secreto, suponiendo que habia recibido su doctrina de una tradicion antiquísima. Tres fueron sus discípulos principales, Herenio, Orígenes, y Plotino, que convinieron en tenerla oculta, pero uno de ellos la publicó, y los demás siguieron su ejemplo. La tendencia de Amonio era segun estas publicaciones llevar los espíritus á una misma opinion.

PLOTINO (n. en 205, m. en 270) á los 28 años empezó el estudio de la filosofía en Alejandria, pero no habiéndole gustado ningun profesor, fué por consejo de un amigo á la escuela de Amonio, de quien dijo, así que le hubo oido: «este es el maestro que yo buscaba,» y se quedó con él por espacio de 11 años, despues de los cuales acompañó en 243 á Gordiano en la expedicion contra los persas con el objeto de informarse de la doctrina de los Bracmanes de la India y de los Magos. Habiéndose frustrado aquella expedicion, Plotino fué primeramente á Antioquia, y despues á Roma, en donde enseñó filosofía por espacio de 24 años. El emperador Galieno y su esposa le protegieron, y le prometieron darle un terreno en la Campania, en que pudiese fundar una ciudad para gobernarla segun las leyes de Platon. Pero esto no se llevó á efecto.

A los 50 años empezó á poner por escrito la doctrina de su maestro: á medida que se presentaban las cuestiones, las desenvolvía en tratados formales. Se comprende que no podia observar un método científico y general. No conocia muy bien la lengua griega, aunque fuese la suya, porque no habia hecho un estudio profundo en ella. Torcia el significado de las palabras; á veces solo insinuaba el pensamiento, y habia que suplir otras para el sentido completo: ignoraba las reglas ortográficas. No leia segunda vez lo escrito, porque tenia mala vista. Porfirio se encargó de corregir y publicar sus obras, que son 54 divididas en 6 eneadas. Es muy oscuro, porque no era filósofo original, y queria parecerlo. Adopta por completo el misticismo de los nuevos filósofos; muestra el mas alto desprecio por todo lo material y por los sentidos.

Segun él, el alma es solo un paciente obligado á sufrir sus impresiones: ella sola es la que comprende, pero no por lo sensible, sino haciendo reflexion sobre sí misma. Es una trinidad, esto es, el alma, el pensamiento del alma, y su elevacion al Uno, cuya contemplacion la identifica con él. El filósofo, pues, segun Plotino, debe abstraerse de todo lo material, y llegar á la íntima union con Dios, fuente de todos nuestros conocimientos. Segun Ritter, Plotino y sus semejantes dan una prueba de la decadencia de la filosofia. Hé aqui los títulos de algunos de sus tratados: *¿Qué es el hombre? De las virtudes. Del supremo bien. De la inmortalidad del alma. Del amor. De las tres sustancias principales*, etc.

PORFIRIO (n. en 233, m. en 305) y **AMELIO** fueron los discípulos mas queridos de Plotino. Del segundo no ha quedado ningun escrito; solamente se sabe que compuso uno bastante largo para probar que Plotino no habia sido plagiario de la doctrina de *Numenio*. En cuanto á Porfirio se sabe que era natural de Batanea en Siria, que su nombre era Malcos, y que Longino otro de sus maestros se lo cambió en Porfirio ó purpurado. Al principio no estaba conforme con las ideas de Plotino, pero convencido despues por las razones de Amelio fué el principal campeón del neoplatonismo enseñado por Plotino, cuyas obras, como se ha dicho, se encargó de corregir y publicar. Estaba dotado de un talento privilegiado: poseia bien la lengua griega; pero el lujo de erudicion que ostenta prueba cierta vaguedad, mas bien que deseo de instruir. La poca firmeza de sus principios, ó lo absurdo de su sistema, le hace caer en varias inconsecuencias.

Distingue los seres en incorpóreos y corpóreos, dando á aquellos poder *in distans* sobre estos. La naturaleza está llena de tales seres que llama demonios. El pueblo debe respetarlos; pero ¿el filósofo debe hacerlo tambien? ó lo que es lo mismo, ¿es compatible la teurgia con la filosofia? Unas veces resuelve esta cuestion en sentido afirmativo, otras en el negativo, desprendiéndose de toda su doctrina, que la moralidad es puramente filosófica, como tambien el culto.

Las obras que se han conservado de Porfirio son: *Vida de Pitágoras. Id. de Plotino. De la abstinencia de la carne de los ani-*

males. Cuestiones sobre Homero. Comentarios sobre las categorías de Aristóteles, etc.

JAMBlico pertenece á la segunda mitad del siglo 3.º de la era cristiana, pues fué discípulo de Porfirio. Alcanzó mucha fama no por su ciencia, sino por su fanatismo. Sus predecesores habian enseñado algunos medios con que el alma purificada puede ponerse en comunicacion con Dios; pero Jamblico pretendia obligar á la misma Divinidad á descender de su elevado solio mediante ciertos ensalmos ó la magia. Abusó del nombre de Platon mas que los otros, que con el sistema de las emanaciones de la Divinidad forjaron tantos absurdos. Como escritor tiene muy poco mérito. Lo mejor está tomado de otros; pero con tanta torpeza que ni varia los tiempos de los verbos, ni las personas: cuando copia, por ejemplo, de los diálogos de Platon, no deshace la forma dialogada. Tampoco hay crítica, ni enlace en los pensamientos, ni relacion á veces de lo contenido en un capítulo con su epígrafe; sus obras pues pueden ser solo de alguna utilidad para la historia de la filosofía, sobre todo la de Pitágoras. Son las siguientes: *Biografía de dicho filósofo. Sobre matemáticas. Teología de la Aritmética, etc.*

Escuela de Alejandría.

Debemos contar entre los filósofos de esta escuela á una célebre profesora llamada **HIPATIA**, que vivió á principios del siglo 5.º, y que á una rara belleza supo unir una modestia y virtud poco comunes, y sobre todo mucha ciencia. Su cátedra fué extraordinariamente concurrida. Enseñaba matemáticas, literatura y filosofía. Sus bellas cualidades la hacian apreciar y respetar de todos; pero tenia la desgracia de ser gentil, por lo que habiendo habido en Alejandría un desacuerdo grave entre la autoridad civil y la eclesiástica, que una parte del pueblo atribuia á dicha Hipatia, fué asesinada con gran sentimiento de la parte sensata de la misma poblacion. Escribió algunas obras que se perdieron en el incendio de la Biblioteca en tiempo del califa Omar.

Se cita tambien como buen escritor y filósofo á *Hierocles*, cuya obra *sobre la Providencia* se dirige á probar el acuerdo de

Platon y Aristóteles en esta materia, y á condenar la doctrina de los estoicos, epicúreos y neoplatónicos.

Escuela Neoplatónica ateniense.

La escuela neoplatónica se divide en tres épocas: 1.^a *Alejandro-Romana*, ó sea de Amonio y Plotino: 2.^a *Siriaca* de Jamblico: 3.^a *Ateniense* de Plutarco el *jóven* de principios del siglo 5.^o y su discípulo Proclo. Con este y su sucesor Marino se da fin á la Historia de la Filosofía griega.

Continuaron algunas escuelas filosóficas en Atenas con mas ó menos brillo en los primeros siglos de nuestra era, cuando todas las tendencias eran hácia el sincretismo ó eclecticismo. No es estraño pues que se introdujese tambien allí el neoplatonismo, mayormente con la esperanza de poder ocultarse con mas facilidad, y librarse de la persecucion, que estaba sufriendo de parte de los cristianos. Despues de la conversion de Constantino los neoplatónicos no pudieron obrar con la misma libertad que antes, y por algun tiempo parece que se callaron, ó á lo menos no se sabe que existiese alguno digno de especial mencion despues de Jamblico. Cuando Juliano subió al trono, aparecieron de nuevo, porque era decidido partidario del neoplatonismo. A su muerte las cosas cambiaron completamente.

PROCLO (nac. en 410, m. en 485) de Constantinopla su patria fué á Alejandria á estudiar con el filósofo peripatético *Olimpiedoro*: pasó despues á Atenas á la escuela de *Plutarco el jóven*, de quien aprendió la filosofía neoplatónica: á la edad de 28 años habia hecho tales progresos en los estudios filosóficos, que escribió comentarios sobre el *Timeo de Platon*. Muerto Plutarco tuvo por maestro á *Siriano*, el cual antes de morir le designó por su sucesor en la cátedra de Atenas, por lo que se le llamó Proclo *Diadoco*. Erigió las teorías de Plotino, Porfirio y Jamblico en sistema para la comunicacion con los demonios ó espíritus intermedios. Para la union con el *Uno* no se necesita segun él la propia energia ó un esfuerzo de la razon, pues así no todos los seres pudieran participar de esta union íntima, sino que les basta la union ó dependencia que

les da su sola existencia. En esto se aparta de Plotino, el cual atribuía á la razon pura el poder de abstraerse de lo sensible, y elevarse hasta la union con el Bien. Da al alma el poder de replegarse sobre sí misma como á todo ser incorpóreo con entera independencia del cuerpo. Pero para muchas cosas depende de él, y así debe sentir sus impresiones. Admite una escala gradual de perfeccion en los seres, puesto que cuanto mas cerca están del Uno, tanto mas simples deben ser, y mas despojados de cualidades que marcan individualidad.

Estas teorías se hallan en su *Teologia de Platon* y en sus *Instituciones teológicas*, en donde sienta sus principios, y saca consecuencias en forma rigurosamente lógica segun la dialéctica de Aristóteles. Su filosofía se vuelve enteramente mística, y con su division de seres participables, y no participables, deja de ser científica, apartándose mas y mas del principio platónico de la emanacion, y de la vuelta de los seres á su principio.

Hé aquí lo que dice un crítico moderno sobre Proclo: «Su filosofía era una fantasma creada por su imaginacion: la mayor parte de sus escritos no ofrecen mas que una masa enorme de cosas mal digeridas y de trozos tomados de otros. Por un esfuerzo de su imaginacion supo descubrir una armonía perfecta entre la doctrina mística y la filosofía de Pitágoras y de Platon.»

Sus obras son, á mas de las dichas, las siguientes: *Diez y ocho argumentos contra los cristianos. Comentarios sobre varios diálogos de Platon. Caracteres epistolares*, etc.

MARINO fué el sucesor de Proclo, cuya biografía escribió. Es la única obra que se ha conservado de él. Despues de Marino la filosofía neoplatónica continuó enseñándose en Atenas por espacio de unos 150 años, no obstante la oposicion que le hacia la religion cristiana por haberse convertido aquella escuela en un foco de impiedad. Sucedieron á Marino *Isidoro de Gaza*, decidido platónico, y *Damascio de Damasco*, que hizo mucho honor á la misma por sus conocimientos en las matemáticas. Toda la filosofía de este viene á parar en un escepticismo completo.

Justiniano prohibió en 529 la enseñanza de la filosofía en

Atenas y en Alejandría. Los filósofos particularmente neoplatónicos abandonaron aquel país, y se marcharon á Persia en donde fueron bastante bien recibidos por Cosroas, que estaba entonces en guerra con Justiniano, pero luego se disgustaron de las costumbres bárbaras de los persas, y volvieron á sus respectivas patrias. Tal fué el fin de la filosofía pagana ó griega antigua.

SECCION TERCERA.

ORADORES.

ORÍGEN DE LA ELOCUCENCIA.

En Grecia debemos buscar la cuna de todas las bellas artes y del saber humano. En cuanto á la elocuencia se dice comunemente que nació en Atenas, con lo que se quiere dar á entender, que se ejercitó allí de una manera especial, pues tomada en la verdadera acepcion no puede decirse que haya nacido en ninguna ciudad, porque es natural al hombre, aunque no en todos se desarrolle, sino al contrario en muy pocos. La constitucion particular de la república de Atenas hizo que se apreciase, y se necesitase la elocuencia allí mas que en otras partes. Así es que antes que se enseñase como arte, hubo en dicha ciudad hombres muy elocuentes, como *Milciades*, *Temistocles*, y sobre todo *Pericles*. Despues de él dominaron en las asambleas *Cleon*, *Cleofon*, *Alcibiades*, *Critias* y *Teramenes*; los dos primeros mas como demagogos que como oradores. Antes de todos estos habia empezado á enseñarse la retórica en Sicilia por *Corax*¹ amigo del rey Hieron, que vivió hácia el año 470 ant. de la era vulgar. Se le atribuye una retórica que es la primera de que se tenga noticia, y que está entre las obras

¹ *Brut.* 12.

de Aristóteles. Discípulo de Corax fué Empédocles, del cual fué el célebre *Gorgias Leontino*, que segun opinion generalmente admitida, dió á conocer el primero á los atenienses la retórica reducida á arte en una escuela que abrió en Atenas, y que se vió extraordinariamente concurrida. De ella salieron los llamados

SOFISTAS.

Sophos significa sabios: los sofistas no se contentaban con este nombre: hacian alarde de ser los sabios por escelencia. Pitágoras por modestia no queria que le llamasen sabio, sino amante de la sabiduría, que es lo que significa la palabra filosofía, como se ha dicho al tratar de los Filósofos. Los sofistas eran una mezcla de filósofos y de retóricos, y abusaban de ambas cosas. Como filósofos pretendian saberlo todo; como retóricos poder esplicarlo todo de una manera agradable. Tu vieron mucha aceptacion en Grecia hasta que Sócrates los combatió, y Platon en sus diálogos los puso en ridículo. *Policrates* uno de ellos consideraba la retórica como un arte inventado para mudar la naturaleza de las cosas, esto es, lo bueno hacerlo parecer malo, ó al contrario. *Alcidamas* discípulo de Gorgias parece que queria aventajar á su maestro en la parte de ornato escesivo. *Antistenes* jefe de la escuela cínica, tambien discípulo de Gorgias, abandonó la retórica por la filosofía de Sócrates. Se citan además *Protágoras de Abdera*, que dicen inventó los tópicos, *Hipias de Elea*, *Teodoro de Bizancio* y *Prodicó*.

DE LOS DIEZ ORADORES ATENIENSES.

A pesar de la ruda guerra que declaró Sócrates á los sofistas, continuaron ellos tal vez con algun provecho para la elocuencia, porque, limitado como es el hombre, no es fácil que conozca desde luego lo bello y lo verdadero sin el auxilio de sus contrarios. Con estos puede haber lugar á la comparacion, y entonces se fijan los límites de cada cosa. Los que se ciñeron á estos límites mas que los otros han sido reputados los mejores tanto en la parte científica como en la literaria. Los llamados gramáticos alejandrinos, ó los críticos de Alejandria

del tiempo de los Tolomeos hicieron esta clasificacion, y comprendieron en el número de oradores atenienses solo á diez, de que trataremos por órden. Son *Antifon Ramnusio*, *Andócides*, *Lisias*, *Isócrates*, *Iseo*, *Esquines*, *Licurgo*, *Hipérides*, *Demóstenes* y *Dinarco*.

A **ANTIFON** (nac. en 480, m. en 410 ant. de J. C., 344 de R.) se da el sobrenombre *Ramnusio*, porque era natural de Ramno pueblo del Ática, y para distinguirlo de otros del mismo nombre. Fué poeta, médico, profesor de retórica, político, y escritor de discursos para otros. Durante la guerra del Peloponeso en 410 fué derribado el gobierno popular en Atenas, y sustituido por el llamado de los 400. Tuvo mucha parte en esto Antifon; por lo que restablecidas las cosas á su primitivo estado fué condenado á muerte, á la confiscacion, á la infamia, y á ser arrojado su cadáver fuera del territorio de la república. De las 60 oraciones que le atribuyen los antiguos solo quedan 15, que pertenecen al género judicial. Es fecundo en recursos oratorios, feliz en la esposicion, pero muchas veces trivial.

ANDÓCIDES nació (en 468 ant. de J. C., 286 de R.) en Atenas ó en un pueblo inmediato: sirvió á su patria en varias ocasiones, que él enumera en su oracion contra Alcibiades. Pasó una vida muy agitada por causa de sus travesuras, una de las cuales le espuso á él y á su familia á un gran peligro. Parece que fué uno de los que mutilaron en una noche todas las estatuas de Mercurio que habia en las calles, plazas y otros sitios de Atenas. Fué considerado esto como un gran sacrilegio, por el cual se procedió contra mas de 300 personas, algunas de las cuales sufrieron la última pena. Tambien fué acusado de haber violado los misterios de Eleusis, lo que era un crimen capital. Está su defensa en su oracion *sobre los Misterios*. En otra *sobre su vuelta* procura granjearse el favor del pueblo, ofreciendo comunicar al senado un secreto de la mayor importancia. En la tercera aconseja hacer la paz con los lacedemonios. La cuarta es una invectiva contra Alcibiades. Este orador tiene mucho talento y despo; está muy enterado en la historia de su país y en los manejos de los hombres políticos; y presenta con mucha claridad los pensamientos, pero

no con novedad , pues algunos le son comunes con otros oradores.

LISIAS nació (en 458, m. en 378 ant. de J. C., 376 de R.) en Atenas, á donde su padre Céfalo rico siracusano habia trasladado su domicilio. A los 15 años, muerto ya el padre, fué con su hermano Polemarco á Turio, nueva ciudad que se levantaba en Italia en el golfo de Tarento en lugar de Sibaris destruida por los crotoniatas. Permaneció en ella 33 hasta que fueron espulsados todos los atenienses con motivo de haber Atenas mandado una escuadra contra Siracusa aliada de Turio. Bajo el gobierno de los 30 tiranos fué perseguido en Atenas á donde se habia retirado, pero habiéndose unido á Trasíbulo, y cooperado con toda su fortuna para derribarle, pudo volver con los demás á dicha ciudad. A pesar de este gran servicio prestado á la patria, y á pesar de interceder por él el mismo Trasíbulo, no pudo recobrar el derecho de ciudadanía, que habia perdido inscribiéndose en Turio. Se ocupó en componer discursos forenses para quien se los pidiese. Los antiguos le atribuyeron 400: quedan solo 31, á mas de una oracion fúnebre que se considera su obra maestra, y el exordio de dos políticas. El mérito de Lisias está en el lenguaje, en la invencion, y en la construccion. Sus oraciones eran tenidas por clásicas ó por modelo de lenguaje. No hay que decir pues que reinan en ellas la pureza, la propiedad, la precision, y la claridad, que es resultado de estas cualidades. Su inventiva le hacia encontrar recursos en las causas en que un talento mediano no hubiera sabido encontrarlos. En la colocacion de las palabras y en el orden de los pensamientos era escelente. Sin embargo le faltaba la mocion de grandes afectos. Ciceron dice que era un escritor elegante, y casi un orador perfecto.

ISÓCRATES (nac. en 436, m. en 338 ant. de J. C., 416 de R.) fué gran preceptista, gran filósofo, gran político y famoso orador. Su escuela de Atenas se vió concurrida por los jóvenes mas ilustres por su nacimiento y por su mérito: de ella salieron los príncipes de la elocuencia griega segun Ciceron, como habian salido del caballo troyano los príncipes del ejército griego. Aunque hijo de un artesano, enseñando, y escri-

biendo discursos para otros, llegó á ser uno de los ciudadanos mas ricos de aquella ciudad, á quien como tal se le obligó á armar un buque para el estado á su costa. Como filósofo aventaja quizás á todos los oradores, pues sus oraciones están mas nutridas de filosofía que las de ellos. Estaba en correspondencia con los reyes de Esparta, de Macedonia, de Chipre, y con los personajes mas importantes de Grecia, con quienes trataba asuntos políticos del mas alto interés. La política es la parte de filosofía que descuella en sus discursos. Aunque se ha dicho que Isócrates fué famoso orador, no debe entenderse en el sentido que se da á esta palabra, sino en el de buen escritor de arengas, ya se pronuncien, ya dejen de pronunciarse. Dos cosas le faltaban muy necesarias al que ha de hablar en público, buen órgano de voz, y valor; por lo que no habló mas que una vez, y fué por interés propio. Su elocuencia pues era solo de aparato ó de estudio. Dicen que uno de sus mejores discursos, el Panegírico, le costó 10 ó 15 años de trabajo. Se le han atribuido hasta 60, pero parece que los auténticos no pasaban de 25 ó 28. Entre los del género parenético ó moral se distingue el dirigido á Demónico en que da varios consejos á la juventud. El Panegírico es un elogio de Atenas. Los hay políticos y forenses.

ISEO. (380 ant. de J. C., 374 de R.) No puede fijarse el año de su nacimiento ni el de su muerte. De sus escritos se desprende que floreció desde fines del siglo 5.º á mediados del 4.º antes de la era vulgar. Uno de los títulos que tiene á nuestra consideracion es el haber sido maestro de Demóstenes, á cuya casa se trasladó para enseñarle á él solo, segun Plutarco en las *Vidas de los 10 oradores*, despidiendo á los demás discípulos, pues tenia escuela en Atenas en el mismo tiempo que Isócrates. Algunos antiguos comparaban á Iseo con Lisias, y casi los encontraban iguales. No obstante, el que no percibe la diferencia, no se acredita de buen critico, dice Dionisio de Halicarnaso. Lisias es exacto en el diseño, y primoroso en las formas, pero no tiene el colorido, ni la distribucion de sombras de los mas modernos: es sencillo, sin ser rastrero; tan natural y candoroso, que parece se le cree solo por su palabra. En Iseo se ven mas el trabajo y el estudio; por lo que se

está con cierta prevencion para no dejarse persuadir sino á fuerza de buenas razones, ya que no es la confianza que él inspira lo que inclina nuestra voluntad. Quedan de este orador diez oraciones enteras, y parte de otras dos. Todas son judiciales y relativas á sucesiones, que escribió para sus clientes, si se hallaban en edad de poder presentarse en el tribunal, pues alguna vez lo hizo él para suplir su personalidad. Así puede considerarse como un excelente abogado, y digno de ser imitado por los nuestros.

LICURGO (nac. en 408, m. en 325 ant. de J. C., 429 de R.) De los cinco oradores de que hemos hablado hasta aquí, los cuatro se distinguieron mas en el género forense, que en el político: los cinco de que vamos á ocuparnos fueron verdaderamente oradores populares. Las circunstancias en que se halló la Grecia á mediados del siglo 4.º favorecieron ó exigieron este género de elocuencia, como se verá en la historia de los oradores siguientes.

Licurgo pertenecia á la familia distinguida de los Butades. Siguió las lecciones de Platon y de Isócrates. No estuvo como aquel apartado de los negocios públicos; antes bien consagró casi toda su vida al servicio del estado. Administró los fondos públicos con tal integridad, que muchos particulares le confiaban los suyos. Era severo en la administracion de justicia. Así le comparaban con Dracon, y con otro Licurgo legislador de los lacedemonios. Perseguia á los criminales, y no cejaba hasta hacerlos castigar, por lo que se hacia casi pesado á los jueces por la frecuencia con que acusaba.

En las cuestiones políticas estuvo siempre al lado de Demóstenes. Los dos recibieron de su gobierno la comision de tantear las intenciones de los aliados, cuando Filipo amenazaba por segunda vez á Atenas: asegurados de la alianza de Tebas, persuadieron al pueblo que se declarase contra Filipo, y que se nombrasen generales para ponerse al frente del ejército, que se alistó inmediatamente. Fueron nombrados tres al parecer ineptos, á saber, Cares, Estratocles, y Lisicles. Con la derrota de Queronea se perdieron las esperanzas de toda la Grecia; pero no se abatió el patriotismo de Licurgo, el cual persuadido de que la derrota se debía á la ineptitud de los ge-

nerales, citó ante el pueblo á Lisicles, acusándole de crimen capital. Apenas se tuvo noticia en Atenas de aquella desgracia, se mandó, que los campesinos entrasen en la ciudad; que los jefes militares cuidasen de la defensa de la misma, autorizándolos para disponer de todos los ciudadanos, y que el consejo de los 500 se trasladase al Pireo.

Un tal Leocrates, á pesar de este decreto y de las leyes que regian en Atenas en los peligros supremos, abandonó aquella ciudad con toda su familia. Pasados 8 años volvió á la misma, y nuestro Licurgo, no obstante su edad septuagenaria, y el tiempo transcurrido desde aquella defeccion de Leocrates, le acusó de alta traicion ante el Senado, ú otro de los varios tribunales que habia en Atenas, tal vez ante el pueblo, pues consta que el que le juzgó era muy numeroso. Solo queda de Licurgo el discurso que pronunció en esta ocasion.

Muestra en él mucha dignidad, gran celo por la patria, conocimiento de su historia, órden y claridad. Tal vez merece crítica por unos trozos demasiado largos de versos de Eurípides y de Tirteo. Fué un orador tan fecundo, que podemos suponer, que no escribió ni una centésima parte de los discursos que pronunció. Se habian conservado 15 durante algunos siglos, pero ahora no queda mas que el que se ha dicho.

HIPÉRIDES (m. en 322 ant. de J. C.—432 de R.) es uno de los oradores atenienses de quien se cita un gran número, de los cuales se conservaba poco ó nada. Hace pocos años unos ingleses compraron en Egipto un manuscrito en que se cree haberse encontrado uno entero, y parte de otro. Los dos versaban sobre negocios forenses. Es muy célebre el ardíd de que se valió Hipérides para salvar á una tal Frine, su querida, cortesana ateniense, muy hermosa, acusada de impiedad. Consistió en hacerla presentar en el tribunal tapado el rostro con un velo; y cuando vió el lance apurado, y que los jueces iban á condenarla, enardecidos por la fuerza de las razones del acusador, fué á ella, le quitó el velo, y los jueces sorprendidos ó como fascinados á la vista de aquella belleza casi sobrehumana la declararon libre.

Se ha contado á este orador entre los populares, porque se ocupó mucho de asuntos políticos, segun se infiere de los mis-

mos títulos de sus discursos citados por los escritores antiguos, de los cuales hé aquí algunos ejemplos. *Contra Autocles* general, acusado de traicion. *Contra Filócrates*, acusado de pertenecer al partido de Macedonia. *Contra Demóstenes*, acusado de haber recibido dinero de Harpalo. *Sobre la alianza con Alejandro*, etc. Longino en su tratado *de lo Sublime* dice, que Hipérides es elegante, festivo, y á propósito para escitar la conmiseracion, pero que no es sublime. Usaba de bastante libertad en dar á las palabras un significado diferente del que tenían por lo comun. Antipatro despues de la batalla de Cranon pidió que le fuesen entregados Demóstenes é Hipérides: los atenienses para librarse del furor de aquel jefe macedonio habian condenado á muerte á los oradores que les habian aconsejado la guerra; pero ellos tuvieron buen cuidado de escaparse. Hipérides fué detenido por un satélite de Antipatro, y muerto en Corinto despues de haberle sujetado al tormento.

ESQUINES (nac. en 389, m. en 314 ant. de J. C.-440 de R.) es el segundo orador en órden de mérito despues de Demóstenes. Debió á la naturaleza mas que al arte los brillantes triunfos que alcanzó en la oratoria. En sus primeros años fué ayudante de escuela de su mismo padre que era maestro de primera enseñanza en Atenas. Se dedicó tambien á los ejercicios gimnásticos, de los que sacaba alguna utilidad, como tambien al teatro representando uno de los segundos papeles. Luego se relacionó con algunos hombres políticos, como Aristofon y Eúbulo, que le hizo su secretario. De este modo empezó á tratar negocios públicos, y á informarse de las leyes, tratados de alianza, y demás de que necesita un orador político. Siendo despejado, buen hablista y entremetido, pronto se dió á conocer en la tribuna pública. La ocasion era la mas oportuna para un orador dotado de talento. Hacia ya tiempo que Filipo rey de Macedonia amenazaba la independenciam de los varios estados de Grecia, ó queria ejercer sobre ellos una preponderancia que no podian consentir sin humillarse. Atenas y Esparta se habian disputado hasta entonces una especie de supremacia, que llamaban *ἡγεμονία*, la cual por fin quedó á favor de la primera ciudad por varias circunstancias; pero ella era mas bien moral que de fuerza. Filipo no podia pretender la prime-

ra, porque no tenia ningun título. Así por medio de las armas fué haciéndose temible, y los estados griegos unos tras otros reconocieron su superioridad, sin quedar no obstante avasallados. Atenas dirigida por sus oradores á hombres de estado resistió por mas tiempo, y hubiera podido resistir aun mas á no estar aquella república carcomida por los partidos, é incapaz de seguir gobernándose por sí misma. Conociendo esto algunos hombres ilustrados, les parecia ver en Filipo á un regenerador de la Grecia, y un vengador de los ultrajes, que en otro tiempo les infriera el bárbaro persa. Así no podian decirse á tratarle como enemigo, como querian los demagogos atenienses. Por otra parte, Filipo sin estar en guerra formal con estos los tenia siempre en jaque. Era esta una situacion molesta para él, é insostenible para los atenienses. Creyendo engañarlos mas fácilmente, les hizo entender que queria estar en buena armonía con ellos, y que no dependia sino de los mismos el conseguirlo. Enviaron por tanto una embajada á Macedonia para asegurarse de esto, y firmar un tratado formal de paz. Diez fueron los embajadores, entre los cuales Esquines, que fué quien desempeñó el principal papel. A la vuelta Demóstenes, que era otro de los embajadores, propuso que se celebrase una cena pública para premiar el celo de todos por el buen desempeño de la embajada. Admitidos por la república los artículos del tratado, se despacharon segunda vez embajadores para la ratificacion por parte del rey. Este estaba entonces ocupado en una espedicion de Tracia contra un soberano de aquel país aliado de Atenas, que debia tambien ir comprendido en el tratado. Tres meses despues de la llegada de los embajadores Filipo puso la firma; pero al poco tiempo arrolló á los focenses, contra lo que se habia convenido, ó Esquines afirmaba haberle asegurado aquel rey. Semejante atentado fué considerado como una alevosía, de la que Demóstenes quiso hacer responsable á Esquines, como que con sus palabras engañosas habia detenido á los atenienses, impidiéndoles dar auxilio á los focenses. Se unió Demóstenes con Timarco, personaje muy conocido en Atenas, y de mucha influencia en las juntas populares.

Esquines creyó prudente probar de librarse de uno de los

acusadores, acusando á su vez á Timarco de crímenes tan feos, que quedó infamado é imposibilitado de proseguir con Demóstenes. Este es uno de los tres discursos de Esquines. Los antiguos los llamaban las tres Gracias para denotar su belleza. Demóstenes no desmayó por esto; siguió solo, y acusó á Esquines de haber desempeñado mal la embajada, á lo que contestó este en su segundo discurso.

Pone en él la cuestion en su verdadero terreno: hace la historia de lo que pasó en la primera embajada, y de lo que dijo á Filipo segun las instrucciones recibidas, y de la relacion hecha al pueblo, que repite brevemente delante de los jueces. Prueba por testigos y documentos la verdad de todo lo que va esponiendo. Pasa á la segunda, siguiendo el mismo método. Procura destruir la imputacion de Demóstenes sobre haber tomado dinero de Filipo; y como no podia Esquines presentar pruebas directas de esto, se vale de las indirectas, como son, la buena educacion politica que habia tenido en su casa, el buen concepto de que gozaron siempre los de su familia como buenos ciudadanos, y lo absurdo y feo de querer hacer traicion á lo que hay de mas precioso y estimado entre los hombres por el vil interés. La deprecacion con que termina el discurso es notable. A pesar de la habilidad con que Esquines rechazó los cargos de su adversario, se salvó solo por 30 votos, habiendo por consiguiente tenido Demóstenes mas de la quinta parte, que era lo que se necesitaba para no incurrir en la multa que se imponia á los acusadores que no lograsen tenerla.

Esquines estaba justamente resentido de Demóstenes, porque habiendo sido compañeros de embajada, habiendo participado de los mismos honores, mesa, techo y sacrificios, le habia presentado en el tribunal de Atenas como traidor á su patria, y funcionario corrompido. Esperaba pues ocasion de vengarse, pero en el terreno legal. No tardó esta en presentarse. El año segundo de la Olimpiada X (339 ant. de J. C.) Ctesifon senador propuso un decreto, para que se premiase á Demóstenes con una corona de oro por los eminentes servicios que habia prestado, y especialmente por haber reparado los muros de Atenas á satisfaccion del pueblo que le habia dado

el encargo, é invertido para los gastos una parte de su propio dinero. Segun el decreto debia hacerse la coronacion en el teatro durante las fiestas Dionisiacas. Aunque Demóstenes habia sido coronado dos veces en el teatro en dichas fiestas; la 1.^a despues de la espulsion de las tropas de Macedonia de la isla de Eubea; la 2.^a despues de la alianza con los tebanos, Esquines se opuso á que se votara este decreto, acusando á Ctesifon como infractor de las leyes. La acusacion iba dirigida mas bien contra Demóstenes. Así él salió á la defensa pronunciando el famoso discurso *de la Corona*, que es su obra maestra, y que es considerado el mejor de cuantos se han conservado de la literatura antigua. Tres eran los cargos que comprendia la acusacion: 1.^o Ctesifon ha faltado á la ley proponiendo que Demóstenes sea coronado antes de dar cuentas de su comision; 2.^o que lo sea en el teatro; y 3.^o alegando una falsedad, esto es, que es un ciudadano benemérito. Concluyó pidiendo que se impusiera á Ctesifon una multa de 50,000 duros.

Sigue Esquines por órden estos tres capítulos. Su oracion es la mejor de las tres. En todas muestra suma facilidad y abundancia; en todas se distinguen muy bien las partes que entran regularmente en una oracion perfecta. Es sencillo cuando lo requiere el asunto, magnífico y hasta sublime segun la importancia del mismo. Generalmente es serio y vehemente; y solo contra Demóstenes se permite algun sarcasmo. Se descubre bastante artificio y alguna vez astucia; amontona tantas pruebas, que parece como si desconfiase de su causa, comunicando esta desconfianza al lector. En los exordios sobre todo, y en la peroracion es eminente.

No obstante el mérito del discurso, y los 8 años que transcurrieron desde el emplazamiento hasta la celebracion del juicio, á causa de las ocurrencias de la Grecia, Esquines no pudo reunir la quinta parte de votos, y no queriendo pagar la multa impuesta en estos casos, se marchó de Atenas, y fué primeramente á Rodas, y despues á Samos, en donde murió. Se ha dicho, que se detuvo poco en los dos primeros capitulos de cargos, que formaban propiamente la cuestion legal, y que era preciso dejarla bien resuelta de modo que no tuviese

réplica. Sin embargo, las leyes que cita son claras y terminantes, y cuando esto sucede no hay que insistir en ellas. Creyó pues que debía poner el principal empeño en desvirtuar el concepto que merecía Demóstenes del pueblo de Atenas; y por esto se detiene mas en el tercer punto, que por otra parte proporciona ancho campo á la imaginacion y á la elocuencia. Tal vez fué demasiado nimio en buscar faltas donde no las habia, se dejó tambien llevar de personalidades, que desdicen de un orador político, y usó de algun juego de palabra muy inconveniente en una causa grave.

DEMÓSTENES (nac. en 385, m. en 322 ant. de J. C., 432 de R.) fué hijo de un fabricante de espadas de Atenas del mismo nombre, y de Cleóbula. Huérfano de padre dió en manos de tutores, que le administraron mal los bienes, y le escasearon los recursos para atender á sus estudios. Por esta razon no pudo asistir á la escuela de Isócrates, que era el principal maestro de retórica en dicha ciudad. Iseo tal vez era el segundo: con él la aprendió Demóstenes. Como fijó temprano los ojos en la política, estudió especialmente aquellas obras que mas servian para este intento, como las de Tucídides y de Platon. A las grandes disposiciones de que le dotara la naturaleza añadió el trabajo, mostrándose infatigable é ingenioso en discurrir medios para que le fuese todo lo posible provechoso. Se dedicó primeramente al foro, despues á la enseñanza. Abandonó esta, y se entregó del todo á la política. Abrazó desde luego el partido contrario á Filipo, porque vió que le ofrecia recursos para desplegar todas las velas de la elocuencia contra la política muelle, fácil, y antinacional de los que aconsejaban su amistad. Ninguna cosa como el patriotismo era capaz de despertar á los atenienses de aquella especie de letargo en que estaban sumidos, pues que no veian ó no querian ver, que Filipo no llevaba otra intencion que la de hacerse dueño de toda la Grecia. En esta situacion empieza Demóstenes á soltar sus famosas filípicas, que los fascinaron de tal modo, que siguieron á ciegas sus consejos. Mucho tuvo que hacer aquel rey para contrarestar la habilidad del orador, á quien temia mas que á todos los ejércitos griegos. Muerto Filipo, su hijo Alejandro despues de la destruccion de Tebas

pidió que los atenienses le entregasen á Demóstenes, á quien no obstante hizo gracia, sin necesidad de que se le presentase. Muerto Alejandro, probó Demóstenes de sublevar la Grecia contra los macedonios. Lo consiguió en gran parte, pero la derrota de Cranon destruyó para siempre sus esperanzas. Antipatro jefe de la Macedonia completó la obra de Filipo y Alejandro sujetando toda la Grecia. Mandó emisarios que prendiesen ó matasen á los principales oradores que habian aconsejado la sublevacion: una de las victimas fué Demóstenes, que se habia refugiado en el templo de Neptuno en la isla Calauria.

Él fué el primer orador griego, con lo que está dicho, que aventajó tambien á los latinos, pues aunque algunos se lo disputen con respecto á Ciceron, nadie puede quitarle el mérito de la prioridad, y de haber sido el modelo con quien principalmente se formó este. Filipo comparaba sus discursos con un ejército aguerrido formado en batalla, mientras que para él los de Isócrates eran como los ejercicios de los atletas, que solo se destinaban al placer. No solo atendia á la energía, sino tambien al agrado de los oyentes, aunque esto era un fin muy secundario. Así procuró la propiedad, pureza, elegancia del lenguaje, y que la cláusula saliese bastante redondeada ó numerosa, pero sin afectacion. Estudió con particular esmero la declamacion, pues la naturaleza le habia favorecido poco en esta parte. Tuvo que vencer varios obstáculos que ella le oponia, como el no poder pronunciar bien la r, el ser de ánimo encogido, y el tener ciertos movimientos de cuerpo desagradables para el que ha de presentarse en público. De todo triunfó con su constancia y aplicacion. Las oraciones de Demóstenes á mas de la titulada *de la Corona*, en que defendió á Ctesifon acusado por Esquines, y que parece fué la última, son las siguientes:

Olintiaca 1.^a, en que aconseja socorrer á los olintios contra Filipo. Id. 2.^a en que anima al pueblo, que estaba vacilando, y retardando el socorro decretado á los olintios. Id. 3.^a en que aconseja á los atenienses que no se entreguen á una confianza escesiva por algunas ventajas obtenidas contra Filipo. *Filippica* 1.^a Propone un nuevo plan de campaña á los atenienses.

desanimados por algunos reveses. Id. 2.^o Que no cuenten mucho con la paz ajustada con Filipo. Id. 3.^o Que se decidan á la guerra para vengar las injusticias y tropelias que está cometiendo Filipo despues de la paz. Id. 4.^o Sobre lo mismo, y recomienda la union entre los ricos y los pobres, y la alianza con el rey de Persia. *En favor de los rodios*, que solicitaban el auxilio de Atenas para sacudir el yugo que se les habia impuesto. *Contra varios*. Unas pertenecen al género deliberativo. Otras son judiciales. Solo hay tres personales al orador, que son la *de la Corona*, la *de la embajada contra Esquines*, y una *contra Midias*. Dos pertenecen al género demostrativo. Son las de los números 57 y 58 edicion de Didot. Además 56 exordios cortos, y 6 cartas.

DINARCO (nac. en 361, m. en 285 ant. de J. C., 469 de R.) Cuando Demetrio Poliorcetes se apoderó de Atenas, y echó la guarnicion de Casandro, todos los partidarios de este y de la oligarquía se vieron perseguidos, pues Demetrio restableció el gobierno republicano. Entre los perseguidos habia Dinarco, el cual se retiró á Calcis en Eubea donde permaneció por espacio de 15 años. No se sabe si fué Corinto ó Atenas su patria; pero sí que pasó la mayor parte de su vida en esta última ciudad. Los antiguos le atribuian mayor número de discursos que á los demás oradores, pero muchos eran apócrifos. De los 27 políticos se conservan solo tres, á saber: *contra Demóstenes*, *contra Aristogiton*, y *contra Filocles*. Los tres versan sobre el mismo asunto, esto es, sobre el dinero que se suponía haber dado Harpalo desertor de Alejandro á algunos ciudadanos de Atenas, para que no se opusiesen á su permanencia en esta ciudad. Los pronunciados sobre negocios civiles eran 30. Dinarco no tiene un carácter propio, como le tienen Lisias, Hipérides y Demóstenes; por esto un crítico señala ciertas reglas para no confundir sus discursos con los de dichos oradores, particularmente con el último. La semejanza debe ser muy grande, pues que hay la duda de si el que está entre los de Demóstenes *contra Teocrines* le pertenece, ó es de Dinarco. El de este *contra el mismo Demóstenes* tiene mas energía que los otros dos, porque la mayor importancia del acusado y su estremada habilidad en el decir exigian mayor cuidado y vehe-

mencia. Se echa menos en él la parte narrativa tan esencial en un discurso forense; pero pudo ó debió omitirla por dos razones, ó porque el primero que habló ya la había empleado, ó porque tratándose de un hecho tan notorio, no era necesario instruir á los jueces sobre lo que ya sabían. Este proceso debió ser muy importante, pues se ventiló en un tribunal compuesto de 1,500.

DÉMADES (m. en 319 ant. de J. C., 435 de R.) Hay algunos oradores que, aunque no comprendidos en el cánón alejandrino, fueron notables en la misma época en que florecieron los 10 llamados atenienses. Uno de ellos es Démades hijo de un marinero, el cual sin haber hecho ningún estudio llegó á competir con los mejores, y á gobernar el pueblo de Atenas. Decía él, que la tribuna había sido su maestro. Siguió el partido de Macedonia, é hizo siempre la oposicion á Demóstenes. Despues de la batalla de Queronea prestó un gran servicio á su patria, logrando de Filipo la libertad de dos ó tres mil prisioneros sin rescate. Intercedió tambien con Alejandro en favor de Demóstenes y otros ciudadanos notables; pero despues de la victoria de Antipatro en Cranon cometió la avilantez de proponer el decreto de muerte contra los mismos. Él fué por fin víctima de su doblez y mal proceder, pues habiéndosele sorprendido una correspondencia que le comprometia mucho, fué muerto por órden de Casandro.

Tenia Démades mucha facilidad en improvisar: decia de Demóstenes que componia *al agua*, esto es, que medía sus discursos por el tiempo que debian durar. Quintiliano le cuenta entre los oradores, que aunque muy buenos, no dejaron ningun escrito á la posteridad. Plutarco añade, que debió á la naturaleza ser un orador invencible, y que sus improvisaciones aventajaban al estudio y trabajo de Demóstenes. Los atenienses, á quienes comparaba con las flautas, dando á entender que no eran buenos mas que para hablar, le levantaron una estatua de bronce, no obstante la oposicion de Polieucto.

CALISTRATO. (360 ant. de J. C., 384 de R.) En la vida de Epaminondas cuenta Cornelio Nepote, que fueron á Arcadia Epaminondas y Calistrato para atraerse la amistad de aquel país, el uno en favor de Tebas, y el otro en favor de Atenas.

Calistrato para apartar á los arcades de los tebanos dijo entre otras cosas, que de Tebas habian salido los hombres mas perwersos de Grecia, como Orestes y Alcmeon asesinos de sus madres, y Edipo de su padre, y marido de su madre. A lo que contestó Epaminondas, haciendo notar la torpeza del orador, el cual no veia que habiendo sido espulsados aquellos de Tebas, habian sido acogidos por los atenienses. A pesar de esto, debió ser muy grande su celebridad como orador, pues segun Plutarco, él fué quien inspiró á Demóstenes el gusto por la elocuencia solo con haberle oido una vez en la causa de Oropo. Fué ella con motivo de haberse apoderado los tebanos de dicha ciudad que estaba bajo el dominio de Atenas, y de haber recaido alguna sospecha contra el general ateniense Cabrias, y el orador Calistrato. El resultado de esta causa fué salir condenados los dos á destierro; pero habiendo vuelto Calistrato á Atenas sin esperar la revocacion del mismo, fué ejecutado.

Ulpiano en sus escritos sobre Demóstenes, dice, que preguntado este, cuál era el mejor orador entre él mismo y Calistrato, dijo, «yo para leído, Calistrato para oído.» No se han conservado sus discursos: se mencionan algunos, pero no el que pronunció defendiéndose de la acusacion intentada contra él por Leodamas, que ejercia el ministerio fiscal en la causa de Oropo. Ella metió mucho ruido, porque se trataba de un general esclarecido, y de un orador famoso, que además habia sido comandante de caballería, habia dedicado un altar á Mercurio forense, desempeñado un mando juntamente con Timoteo y Cabrias, y sido consejero de Ificrates.

IFICRATES, É ISÓCRATES DE APOLONIA. (370 ant. de J. C., 384 de R.) El primero brilla en la historia griega como general famoso, que no carecia de talento oratorio. En el año 371, ajustada la paz con Lacedemonia, propuso un ciudadano que se concedieran grandes honores á Ificrates por haber sido el mediador; pero un tal Harmodio descendiente del libertador de Atenas se opuso, alegando que era contrario á la ley. Ificrates defendió al autor del decreto, y parece que ganó la causa. No faltó quien dijese, que Lisias le habia escrito el discurso, pero criticos competentes, como Dionisio

de Halicarnaso, se lo atribuyen á él mismo, fundándose en que poseia cualidades oratorias, en que el estilo es severo y militar, y en que muestra no tanto aquellos rodeos y artificios oratorios, como cierto orgullo y jactancia propia de los militares. Otra vez tuvo necesidad de defenderse del crimen de traicion en la derrota que sufrieron los atenienses en Bizancio en la guerra social. Pregunta Ificrates en su discurso á su acusador: «¿Hubieras tú sido capaz de vender la flota? No: pues lo que tú, Aristofon, no hubieras hecho, yo Ificrates ¿lo habré hecho?» Aristóteles cita otro discurso de este mismo contra Nausicrates.

El segundo se llama *Isócrates de Apolonia* para distinguirlo del grande Isócrates su maestro. El de Apolonia fué quien compitió en elocuencia en el certámen propuesto por Artemisa en honor de Mausolo su marido rey de Caria, con Teodecto orador y poeta trágico, con Teopompo de Chio, y con Nausicrates Eritreo, y no el otro Isócrates, como dice Rollin. Cinco son sus oraciones, *la Anfictionica, una exhortacion, que no ha de erigirse un panteon á Filipo, de la emigracion, y de sus consejos á la república*. Algunos le atribuyen el discurso, ó consejos dirigidos á Demónico, que se halla entre los del otro Isócrates.

FOCION (nac. en 400, m. en 318 ant. de J. C. — 436 de R.) Demóstenes le llamaba el hacha que destruia todo el efecto de sus discursos, con cuyas palabras daba á entender, que su elocuencia era mas vigorosa. Sin embargo Focion no es contado entre los oradores, sino entre los militares y politicos. Pero tal era la condicion del gobierno de Atenas, que ninguno podia dejar de ser al mismo tiempo guerrero para defender la patria en caso de peligro, orador en las asambleas populares donde se debatian los negocios públicos, y político, esto es, interesado en el bien de la misma patria. Su elocuencia era verdaderamente ática no solo en cuanto á la expresion, sino en cuanto al estilo ó precision. Debiendo hablar en una junta, estuvo algun tiempo parado; y teniendo suspenso al auditorio, le preguntó uno, ¿qué hacia? estaba pensando, dijo, como cercenar alguna palabra de lo que voy á decir. No era arrebatado en sus resoluciones, sino muy prudente y previ-

sor. Cuando llegó á Atenas la noticia de la muerte de Alejandro, el pueblo corrió en masa, se reunió en junta, y gritaba: *Alejandro ha muerto, guerra á la Macedonia.* Focion procuraba contenerle, diciendo: *si ha muerto, lo será hoy, mañana, y siempre; tendreis tiempo para resolver lo conveniente.* Por sus consejos saludables, por su valor y pericia militar, y por su desinterés era tenido por uno de los ciudadanos mas probos y útiles al estado. Filipo y Alejandro le ofrecieron cuantiosos presentes, que rehusó. Antipatro decia que tenia dos amigos en Atenas, Focion, á quien nunca habia podido obligar á aceptar una dádiva, y Démades, á quien nunca habia podido saciar con ellas. La amistad con Antipatro parece que tenia por fin llevar las cosas á un término, que fuese preciso descartar á la chusma de la direccion de los negocios, como así sucedió; pero Focion fué victima de sus buenas intenciones.

ÉPOCA ALEJANDRINA.

DEMETRIO FALEREO, (nac. en 350, m. en 285 ant. de J. C. — 469 de R.) grande orador, y hombre político, toma el nombre de su patria Falero para distinguirlo de otros. Aunque de oscuro linaje, se elevó por su talento á los primeros empleos del estado. En la escuela de Teofrasto aprendió la teoría del arte de gobernar, que despues las circunstancias le obligaron á poner en práctica. Durante las ocurrencias en que fué muerto el buen patricio Focion, Demetrio con otros muchos tuvo que ausentarse de Atenas; pero dueño otra vez Casandro de aquella ciudad, abolió la democracia, y puso para gobernarla en su nombre á Demetrio, que era entonces el ciudadano mas distinguido por su honradez y ciencia. Demetrio se portó en el desempeño de su cargo con mucha prudencia, pues amaestrado por la esperiencia de las vicisitudes de las cosas humanas, y temiendo un cambio, como realmente sucedió, no hizo sentir el peso de su autoridad, sino que conservó la forma antigua de gobierno, contentándose con darle una saludable direccion. Fué tan del gusto del pueblo la conducta de De-

metrio, que le dispensó un honor, que no habia dispensado á los mas grandes capitanes, políticos ú oradores. Le erigió 360 estatuas, número igual al de los dias del año ateniense. Pero esto prueba la decadencia de aquel pueblo, que adulaba de una manera tan exorbitante al poder: prueba tambien su ligereza, pues que cambiadas las circunstancias con la llegada de las tropas de Antigonó y de su hijo Demetrio Poliorcetes, las mandó destruir, y condenó á muerte al que representaban. Habia estado al frente de los negocios por espacio de 10 años con general aplauso. Dice Ciceron, que muertos los grandes oradores atenienses, introdujo una manera de decir mas muelle principalmente Demetrio Falereo, el cual trataba mas bien de deleitar que de mover, y de dejar una grata memoria de su elegancia, mas bien que aquellos aguijones, con que Pericles, segun espresion de Eúpolis, espoleaba con cierto deleite el ánimo de los que le habian oido. La elocuencia pues como todo lo demás decayó en Atenas, y se puede decir que Demetrio fué el último orador.

ÉPOCA GRECO-ROMANA.

DION CRISÓSTOMO. (80 de J. C.) La palabra *Crisóstomo* significa boca de oro, porque tal se reputaba la de este orador natural de Prusia en Bitinia. Fué muy bien quisto de Nerva y de Trajano, por cuyo motivo vivió algunos años en Roma. Quedan 80 discursos suyos sobre materias filosóficas, de literatura y políticos. Algunos los pronunció en ciudades de Asia, en que reinaba la discordia entre los ciudadanos, ó que estaban animadas contra otras, á fin de reducir las á la paz, y á la concordia. Imitó felizmente á Platon y á Demóstenes. En los exordios se nota algun estudio; las alusiones demasiado frecuentes á la historia ó mitología hacen el estilo á veces oscuro. Los mejores son los cuatro sobre *las Virtudes de un Principe* dirigidos á Trajano, y el que escribió *para los rodios* sobre la costumbre de premiar el mérito de alguno, dedicándole una estatua antigua, á la que solo se cambiaba la inscripcion.

ELIO ARÍSTIDES, sacerdote de Júpiter hácia los años 160 de J. C., iba por los pueblos echando discursos unos en favor, otros en contra de lo mismo, segun la cualidad y gusto de los oyentes solo por hacer alarde de su elocuencia. De este modo adquirió gran reputacion, y por ella sin duda el emperador M. Aurelio accedió á una súplica, que le presentó para que fuese restaurada Esmirna destruida por un terremoto en el año 178. A mas de 52 discursos se ha conservado de este orador un tratado *sobre el estilo político y el sencillo*. Los discursos están en el tono declamatorio.

LUCIANO de Samosota vivió en la misma época que Aristides. Es muy célebre en literatura griega, principalmente por sus *Diálogos de los dioses, y de los muertos*, en que se burla de una manera muy fina de las estravagancias de la mitología, y de las opiniones de algunos filósofos. Sirva de ejemplo para lo primero el titulado *Vulcano y Júpiter*.

«*Vulc.* ¿Qué quieres que haga, Júpiter, pues he venido como has mandado, con una hacha afiladísima capaz de partir piedras de un golpe? *Júp.* Bien, Vulcano, párteme pues mi cabeza en dos mitades. *Vulc.* ¿Es tu intencion probarme á ver si estoy loco? Mándame lo que verdaderamente quieras que te haga. *Júp.* Quiero que me partas la cabeza, repito, pues no puedo aguantar por mas tiempo los dolores de parto, que me tienen trastornado el cerebro. Cuidado que no me enojés, y no esperimentes otra vez mi furor. *Vulc.* Mira, Júpiter, no te suceda algun daño, que el hacha corta, y sin sangre no voy yo á hacer el oficio de matrona; no tengo la delicadeza de Lucina. *Júp.* Ánimo, Vulcano, dale, sé lo que conviene. *Vulc.* Contra mi voluntad lo hago, pero ahí va, ya que tú lo mandas. ¡Qué es esto, una niña armada! gran mal tenias, ó Júpiter, en la cabeza... Mira como baila la pirriquia, sacude el escudo, y vibra la lanza. Hermosa figura, ojos azules, casco en la cabeza, que la adorna, ya es casadera. Dámela por esposa, con lo que me daré por satisfecho de mis derechos de comadron. *Júp.* Imposible, Vulcano: es virgen, y quiere permanecer tal: sin embargo, si ella quiere, no me opongo. *Vulc.* Esto me basta, lo demás corre de mi cuenta. La robaré. *Júp.* Si puedes, hazlo; pero juzgo que te has enamorado de un imposible.»

Es la fábula de Minerva salida del cerebro de Júpiter.

Luciano manejó muy bien el diálogo; por esto dice él que fué al cielo á buscarle. Tiene bajo su pluma una sal y encanto sorprendentes. Hizo un estudio profundo de la lengua griega, particularmente del dialecto ático, y de los que mejor escribieron en él, como Platon y Aristofanes para el género dialogado. Se diferencia en muy pocas cosas de los clásicos.

Los diálogos de los dioses son 26; los de los muertos 30. Además tiene otros excelentes, como el *Prometeo*, la *Almoneda de Vidas* de los filósofos, el *Pescador*, etc.

FILOSTRATO de Lemnos (190 de J. C.) escribió, á mas de la vida del célebre Apolonio de Tiana, una *Historia de 21 Héroes de la guerra de Troya*, y las *Vidas de 26 sofistas filósofos*, y de 33 *retóricos*. La de Apolonio es un tejido de falsedades, que han sido refutadas entre otros por Luis Vives, por Vosio, y por Justo Lipsio.

ATENEO, (200 de J. C.) natural de Naucratis en Egipto vivió muchos años en Roma, donde era muy apreciada en su tiempo la literatura griega. Es muy conocida y citada su obra *Banquete de los sabios*, en que supone que algunos de ellos, convidados por un rico romano, durante algunos dias discutieron sobre mesa varios puntos de filosofía, literatura, antigüedades, etc. Se citaron muchísimas obras, que ya no existen, y algunos pasajes de ellas, tanto mas preciosos cuanto que es lo único que ha quedado de las mismas. El estilo es desigual, porque se puede decir formado con la lectura de tantos escritores.

ÉPOCA BIZANTINA.

TEMISTIO de Paflagonia (350 de J. C.) distinguido orador y filósofo lució su talento en Constantinopla, donde por su mérito y por la proteccion de los emperadores Constancio hasta Teodosio el Grande, ocupó altos destinos. En el senado pronunció muchos discursos, pues era uno de los miembros que arrastraba mas por su elocuencia y conocimientos. Se han conservado 33 que pertenecen al género demostrativo de los anti-

guos, pues sirvieron para alabar á algunos principes, y dar gracias por beneficios, que el mismo orador habia recibido. Escribió además comentarios sobre Platon y Aristóteles. Su estilo es claro, florido y elegante.

El mas famoso orador del siglo 4.^o fué **LIBANIO**, que tuvo escuela de retórica en Constantinopla y en Antioquia, á la que concurrieron entre otros S. Juan Crisóstomo, y S. Basilio. A falta de asuntos reales se dedicó á componer discursos sobre algunos imaginarios. Quedan 60 de los primeros, esto es, en que trata algun asunto interesante y positivo, politico, moral, ó personal al autor. Las declamaciones, pues así se llaman las oraciones en que el orador no tiene objeto particular, sino escribir una pieza oratoria, son 45. Su elocuencia es bastante artificial, porque no procede de un convencimiento íntimo, ni del entusiasmo. Es tambien de erudicion, opuesta hasta cierto punto á la verdadera elocuencia. Se conoce esto por las frecuentes citas de autores, y por las alusiones á las antigüedades griegas. A mas de los discursos, se han conservado mas de 2,000 cartas, los argumentos de las oraciones de Demóstenes, y los *Progymnasmas*, ó ejemplos de varias especies de composiciones.

HIMERIO de Prusia despues de haber recorrido algunos países para hablar en público, y ganar dinero y fama, como hacian los sofistas, desempeñó la cátedra de retórica en Atenas teniendo por discípulos á S. Basilio, y á S. Gregorio Nacienceno. Juliano el *Apóstata* le llamó á Antioquia para oírle, é invitarle á que le acompañase en su expedicion de Persia. Se han conservado 33 arengas en que hay mucha ampulosidad y erudicion. Focio hizo extractos de otras que se han perdido.

JULIANO emperador, conocido en la historia con el referido dictado por haber querido restablecer el paganismo, y destruir la religion cristiana, en la que habia recibido un grado en la milicia clerical, fué un gran guerrero, politico, y literato. Para demostrar su aficion á las letras llegó á hacerse ridiculo en Antioquia, vistiendo el traje filosófico, y llevando la barba, lo que le dió asunto para una sátira, que tituló *sobre la barba*. Su obra mas conocida, mas ingeniosa, y que le coloca en el número de los buenos escritores, es el *Banquete*, ó los

Césares, en que supone que Rómulo en el cielo invitó á una comida á los dioses y á los emperadores romanos. Sileno, mientras iban entrando estos en la sala del festin, decia algo relativo á sus buenas ó malas cualidades, en lo que está el chiste y el mérito de la obra, pues en pocas palabras quedan todos perfectamente caracterizados. Aunque pertenece ella al género novelesco, no deja de tener gusto y elegancia.

No se encuentran otros escritores notables por su talento oratorio en esta época bizantina á escepcion de los PP. de la Iglesia.

SECCION CUARTA.

HISTORIADORES.

ÉPOCA ATENIENSE.

Solo á fines del siglo séptimo, ó principios del sexto antes de nuestra era, se encuentran vestigios de prosa en la literatura griega, á escepcion de algunas inscripciones. De *Zaleuco* legislador de Locri, que vivió segun unos á principios del séptimo, y segun otros á mediados del sexto, se ha conservado el preámbulo de su código. *Ferécides de Sciros* se cree el primero que escribió en prosa jónica sobre materias filosóficas. A él siguieron *Anaximandro*, *Anaximenes*, y *Anaxágoras* de la escuela jónica.

Los *Logógrafos* son de los mas antiguos que la adoptaron para las narraciones históricas. Basta recordar los nombres de *Cadmo de Mileto* de fines del siglo séptimo, de *Acusilao de Argo* de principios del sexto, de *Hecateo de Mileto* de fines del mismo, de *Caronte de Lamsaco* de principios del quinto, y de *Helanico de Mitilene* que nació doce años antes que Herodoto, (esto es, en 495 antes de J. C.) Estos son los logógrafos mas

notables, los cuales se ocuparon regularmente de hechos aislados. Herodoto se sirvió admirablemente de ellos para escribir un precioso conjunto.

HERODOTO nació en 484 ant. de J. C. 270 de R. en la ciudad de Halicarnaso, capital del reino de Caria en el Asia menor. Recorrió casi todas las provincias sujetas al rey de Persia, y recogió los datos de que debía llenar su historia. Visitó también en Grecia aquellos lugares que habían sido teatro de los grandes sucesos que quería narrar. Se trasladó últimamente á la ciudad de Turio que acababa de fundarse en la Gran Grecia, en donde parece que dió la última mano á su historia. Había leído ya una parte de ella á la edad de 28 años en los juegos olímpicos correspondientes al 456 antes de la era vulgar. En Atenas dió nueva lectura de su obra que mereció tantos aplausos como la primera. Les pareció á los atenienses oír una epopeya, y por esto se cree que se dió á cada libro el nombre de una musa. Con efecto, quítese el orden cronológico, y añádase el metro, aunque esto no es esencial, y se tendrá una epopeya, cuyo título podría ser: *Lucha del Asia con la Europa, y triunfo de esta*. Herodoto separó bastante lo fabuloso de lo verdadero; escogió entre los muchos sucesos aquellos que convenían más á su intento, acompañándolos de reflexiones oportunas; observó un orden metódico y claro, y usó un lenguaje castizo, y un estilo variado, ameno, sencillo y noble. Se ocupó principalmente de las guerras médicas.

TUCÍDIDES. (471 ant. de J. C., 283 de R.) En las ediciones de este autor suelen añadirse tres biografías, una escrita por Marcelino, otra por Suidas, otra por un desconocido: por ellas se sabe que Tucídides era hijo de Oloro, que pertenecía á la familia de Milcíades, el héroe de Maratón, y que estaba emparentado con los reyes de Tracia. Tuvo por maestros á Anaxágoras filósofo, y á Antifon retórico. Obtuvo un mando en la guerra del Peloponeso, pero no habiendo podido impedir la toma de Anfípolis por los lacedemonios, fué desterrado de Atenas, y se retiró á un pueblo de Tracia, en donde su mujer poseía minas de oro. Pasó allí veinte años, durante los cuales escribió *la historia de la guerra del Peloponeso*.

valiéndose de las notas que él mismo había tomado, y de las noticias que se procuró. Esta obra ha merecido elogios unánimes de los críticos. Aquella guerra duró 27 años, y Tucídides no escribió más que los 21 primeros, impedido sin duda por la muerte. Es el modelo más acabado de lo que se llama estilo ático. Son muy alabadas sobre todo sus arengas, y la descripción de la peste que afligió á los atenienses en el segundo año de dicha guerra. Es bastante difícil de comprender por su estremada concisión, por la libertad que se toma en las construcciones, por agrupar mucho las ideas, y usar de antitesis tal vez con demasiada frecuencia.

JENOFONTE (nac. en 445 ant. de J. C., m. en 356, 398 de R.) Su padre Grilo era un ciudadano distinguido de la tribu Arquiense, una de las de Atenas. Después de haber servido útilmente á su patria en la guerra del Peloponeso fué á unirse con otros griegos que militaban bajo las banderas de Ciro el menor. Muerto este en la batalla de Cunaxa, se encontraron sobre unos diez mil griegos en la provincia de Babilonia en el centro del Asia, los cuales no quisieron rendirse á Artajerjes, sino que emprendieron la vuelta á su patria aconsejados y dirigidos principalmente por Jenofonte. Habiendo llevado á mal sus conciudadanos que este tomase parte en aquella expedición, le desterraron, y desde entonces tomó á Esparta por su segunda patria. Acompañó á Agesilao en sus campañas gloriosas de Asia, después de lo cual se retiró á Scilonte en la Elida en medio de las posesiones que le habían regalado los lacedemonios. Últimamente fué á parar á Corinto, en donde al parecer murió de edad de unos 90 años. Sus escritos son: *La Ciropedia*, ó Educación de Ciro el mayor: *Anabasis*, ó Expedición de Ciro el menor contra su hermano, y retirada de los diez mil: *Las Helénicas*, ó Continuación de Tucídides, no solo hasta la terminación de la guerra del Peloponeso, sino hasta la batalla de Mantinea: *Memorias de Sócrates*: *Apología de este mismo*: *Agesilao*: *Hieron*: *República de Atenas*: *República de Esparta*: *Tributos de Atenas*: *Symposium* ó *banquete*: *El Económico*: *De los caballos*: *De un jefe de caballería*: *De la caza*. Es llamado Jenofonte la abeja ática, y también *musa ática*. Esto basta para su elogio.

FILISTO (m. en 360 ant. de J. C., 394 de R.) nació en Siracusa. Era ciudadano rico y de influencia. Agrigento ciudad muy opulenta é importante de Sicilia fué tomada por los cartagineses, y como se atribuyese esto á morosidad ó incuria de los magistrados siracusanos, se reunió la junta popular para hacerles cargos, y ver cómo podía conjurarse el peligro. Estaba el pueblo de tal modo supeditado ó amedrentado por los magistrados, que nadie se atrevia á tomar la palabra, hasta que Dionisio conocido con el nombre de tirano, que pertenecía á la clase media, y que no obstante hacia tiempo que revolvía en su mente proyectos ambiciosos, se levantó y empezó á declamar con mucha fuerza por lo de Agrigento, atribuyendo aquella pérdida á no haberse enviado de Siracusa auxilio oportuno. Dionisio fué condenado á una multa, de la que salió fiador Filisto, porque aquel no quiso ó no pudo pagarla. Tomó entonces la palabra Filisto, y logró con su vehemencia persuadir al pueblo, que depusiese á los magistrados, y nombrase otros, como así se hizo. Dionisio fué de los nombrados: con su talento y valentía llegó á ocupar el poder soberano. Filisto fué siempre su amigo y confidente, hasta que cayó en desgracia por un motivo muy frívolo, esto es, porque no fueron premiadas en Olintia algunas piezas en verso que mandó Dionisio. Atribuyéndolo á envidia de sus mismos cortesanos, á unos dió muerte, á otros desterró. Filisto fué del número de estos. Durante su destierro en Adria escribió las *Antigüedades de Sicilia* en 7 libros, *la Historia de Dionisio* en 4, y *la de Dionisio el jóven* en 2. La primera obra abrazaba ocho siglos, y llegaba hasta el año 446 ant. de J. C. Nada ha quedado de estos escritos, sino algunas citas de otros autores. Segun Dionisio de Halicarnaso no había orden en ellos; las palabras no eran usuales, de lo que resultaba alguna oscuridad; ni empleaba Filisto digresiones, ni descripciones, que son tan propias de una historia; ni sabia acomodar los discursos á los personajes á quienes los atribuía. Adulaba demasiado á Dionisio, y así faltaba á la imparcialidad. Era por lo comun desaliñado su estilo.

TEOPOMPO (330 ant. de J. C., 424 de R.) se sabe que vivió en la última mitad del siglo 4.º ant. de J. C. y en el principio

del siguiente, aunque no puede señalarse ni el año de su nacimiento ni el de su muerte. Los datos son, que habiendo nacido en Chio isla del archipiélago en tiempo de grandes disensiones políticas entre Tebas, Atenas y Esparta, la familia de Teopompo se adhirió al partido de Esparta, mientras que la mayoría de los habitantes le era contraria, por lo que tuvo que emigrar. Entretanto hizo sus estudios en Atenas, siendo uno de los discípulos mas aventajados de Isócrates. Mucho tiempo despues de concluidos estos, cuando ya tenia 45 años, por recomendacion de Alejandro el Grande pudo volver á su país; pero á la muerte de este debió salir otra vez; y cuando Tolomeo Soter estuvo algun tanto afianzado en Egipto, Teopompo se acogió á su corte, en que fué muy mal recibido, en términos que se pensó en hacerle morir como revoltoso, pero no se ejecutó.

Durante su larga estancia en Atenas y en sus viajes reunió los materiales para los libros históricos que preparaba; visitó muchos de los sitios en que se verificaron los principales acontecimientos; estudió las costumbres y los secretos de la política; se informó de los antecedentes de los que habian figurado mas en ella; comprendió varios de los resortes que habian obrado; desgarró el velo de muchos sucesos que estaban ocultos; y se puso en estado de poder indicar las causas que los habian producido. Dichos libros fueron, *la Continuacion de Tucídides* hasta el fin de la guerra del Peloponeso: 58 que tituló *Filípicas*, ó historia de Filipo rey de Macedonia y padre de Alejandro el Grande: *las Helénicas*, ó historia de Grecia en 11, y un *Resúmen de Herodoto* en 2. Habia en estas y otras obras no históricas digresiones muy útiles sobre la virtud en general, y algunas en particular sobre la política, la economía, la religion, etc., las cuales las hacian estraordinariamente amenas y provechosas. Todas ellas se perdieron, sin que se pueda señalar otra causa de esta pérdida, que el prurito que se apoderó de los gramáticos de los primeros siglos del cristianismo de abreviar las obras voluminosas de los antiguos. El estilo de Teopompo era brillante, elevado y pomposo segun Cic. de *Cl. or.* c. 17. Se le tacha de algo amanerado: el deseo de aparecer dulce le hacia usar demasiadas vo-

cales. Las comparaciones, según Dionisio de Halicarnaso, no eran siempre necesarias ni oportunas. Se mostraba finalmente algo crédulo; así es que se leían en sus obras ciertas fruslerías indignas de un historiador grave.

ÉPOCA ALEJANDRINA.

Muchos historiadores de esta época se dedicaron á escribir los hechos de Alejandro; y ya por la tendencia de la misma á exagerar las cosas, ya porque aquellos eran realmente extraordinarios, algunos parecieron mas bien novelistas que historiadores. Como no se han conservado sus obras, basta citar á los principales que fueron: *Anaximenes de Lamsaco*, *Calistenes de Olinto*, y *Jerónimo de Cardia*. Este último escribió sobre las guerras de los generales de Alejandro, y fundación de varias monarquías: los otros dos se ocuparon respectivamente á mas de Alejandro de la historia de Grecia, de la guerra sagrada, y de la Persia.

Otros la escribieron de otros países, como *Hecateo de Abdera*, del pueblo judío; *Beroso*, de Babilonia y la Caldea; *Dicles de Pepareto*, del origen de Roma; *Timeo de Taormina*, de la Grecia, Italia y Sicilia.

POLIBIO (nac. en 205, m. en 122 ant. de J. C., 632 de R.) hijo de Licortas, último presidente de la Liga Aquea, es tenido por clásico no tanto por el estilo, como por la manera de contar los hechos. La filosofía, ciencia de las ciencias¹, nunca bastante alabada, é injustamente tratada, cuando no se sale, ó mejor, cuando no la sacan de sus límites, y que hace tan agradable y tan necesario consorcio, según Ciceron, con la elocuencia, debe estar íntimamente unida con la historia, porque esta es la relación de hechos, y aquella es la indicación de las causas. Polibio pues recogió los hechos, y al mismo tiempo estudió y señaló estas, siendo por lo mismo su obra muy útil, porque dadas las mismas causas y circunstan-

¹ Philosophia, quod unicum est munus Deorum, et disciplina disciplinarum etc. Macrob. *Saturn.* 1 ad fin.

cias análogas, deben producirse los mismos hechos, por lo cual la llamó *pragmática*.

Es dicha obra una historia romana en 40 libros, de los cuales los dos primeros empiezan en la entrada de los galos en Roma (a. 364) hasta la segunda guerra púnica. Los restantes comprenden el espacio de 53 años, esto es, desde el 534 de Roma ó principio de dicha guerra hasta el 587, en que el reino de Macedonia quedó sujeto á los romanos. Se han salvado enteros solo los 5 primeros libros, 23 capítulos del 6.º, y varios fragmentos. Además hay los extractos de Constantino Porfirogeneto, emperador de Constantinopla, contenidos en la obra, *Embajadas, Virtudes y Vicios*. En dichos 53 años se verificaron sucesos muy importantes, cuales fueron las guerras que aseguraron á Roma el dominio del mundo con la ruina de Cartago su poderosa y antigua rival, y la sujecion de los reinos fundados por los sucesores de Alejandro.

Se ha indicado, que el estilo no es el mejor. La lengua griega despues de la muerte de aquel gran rey fué decayendo aunque lentamente. Polibio alcanzó la época greco-romana, en que se quiso hacer una amalgama de ambas literaturas. Vivió muchos años en Roma: siguió sus ejércitos: estuvo relacionado con los personajes políticos y militares de mas talla en su tiempo. Oyó hablar mucho latin, y leyó muchas obras escritas en este idioma para informarse de los hechos tocantes á su historia. Todo esto no era muy favorable para conservar pura su lengua patria: no es extraño pues que se vean en ella algunos giros y frases que no le pertenecen. Tampoco la adorna la forma dramática tan encantadora en Herodoto: la construccion de las cláusulas no siempre favorece la claridad. Por esto tal vez dice Dionisio de Halicarnaso, que no puede sostenerse por mucho tiempo la lectura de este escritor.

ÉPOCA GRECO-ROMANA.

DIODORO de Sicilia. (54 ant. de J. C.—700 de R.) Así como en tiempo de Alejandro los griegos que se creían hábiles para

escribir se ocupaban de los hechos de aquel insigne capitán, asombro del mundo; así en esta época la mas brillante para el pueblo romano los mismos griegos doblaron la rodilla ante sus dominadores, y se hicieron los encomiastas de sus proezas. *Castor de Rodas* los presentó en una obra como señores del mar. *Teofanes de Mitilene* escribió unas *Memorias* sobre Pompeyo. *Posidonio de Apamea* fué continuador de Polibio. Pero todos estos escritos y otros han perecido.

Diodoro, llamado *de Sicilia*, por haber nacido en un pueblo de aquella isla, es autor de una historia titulada *Biblioteca histórica*, que está dividida en 40 libros, de los cuales se han conservado los 5 primeros, y del 11 al 21, y varios fragmentos considerables de los otros. El haberle dado un título tan pomposo fué porque se propuso reunir en ella todas las noticias posibles acerca de todos los pueblos entonces conocidos y algo civilizados. Tales noticias unas son meras tradiciones, cuentos, ó invenciones poéticas; otras son históricas. En los 5 primeros libros refiere las fabulosas con respecto á Egipto, á la Asiria, á la India, Arabia, Etiopia, África, Grecia, Sicilia é islas del Mediterráneo. Del 11 al 17 inclusive habla de las guerras médicas hasta la muerte de Alejandro. En los tres siguientes de sus sucesores hasta la batalla de Ipsos. El último libro de la obra llegaba hasta las conquistas de Julio César en las Galias.

Diodoro hace hablar rara vez á sus personajes: él mismo se encarga de preparar el curso de los sucesos por medio de exordios, algunos de los cuales son muy oportunos. Sirva de ejemplo el que está al frente de toda la obra. El estilo es generalmente mediano; la narración bastante clara, cuando no le falta la trabazón regular en los hechos; á menudo se hace insípida porque es demasiado seca, y no está sazonada con reflexiones oportunas. El criterio es exacto en lo posible, á saber, cuando puede el autor informarse por sí mismo; en lo demás sigue á los que le precedieron.

DIONISIO de Halicarnaso (20 ant. de J. C.—734 de R.) es muy citado como historiador, y como crítico. Habiendo vivido en el mismo tiempo que T. Livio, no podía emprender una obra histórica semejante á la suya, porque hubiera sido difícil

aventajarle. Tuvo de mira principalmente á sus compatriotas, escribiendo las *Antigüedades romanas*; esto es, se propuso sacarlos del error en que estaban de que los fundadores de aquel grande imperio habian sido unos aventureros y foragidos, y de que sus sucesores le habian cimentado con rapiñas y violencias. Esta creencia en que estaban los griegos les hacia intolérable su dominacion, teniéndose á sí mismos por degradados con tales señores. Les hace pues ver Dionisio que los primeros romanos no fueron otra cosa que griegos del Lacio, y que los principios en que basaron su dominacion fueron los de justicia, libertad é igualdad. La obra debia constar de 20 libros, pero no tenemos mas que 11: tambien debia llegar hasta la primera guerra púnica (490 de R.), y no llega sino al 312, faltando por consiguiente 178 años. Cuando cuenta alguna cosa que él cree fabulosa, no omite la fórmula, *dicen*. No siempre está de acuerdo con los historiadores latinos. Su carácter de extranjero le daba mas independencia.

El estilo es severo y correcto: atendiendo á la época en que escribió, y á haber vivido muchos años fuera de Grecia ocupado en aprender la lengua latina, y en consultar sus documentos mas antiguos, tiene mucho mérito en haber sabido conservar bastante la pureza de la propia.

Las otras obras son las siguientes. *Sobre la coordinacion de las palabras. Reglas sobre varias composiciones literarias*. Dos tratados *Sobre la oracion figurada*. Dos id. *Sobre los vicios de la oracion*. Otro *Sobre la critica de los escritos. Juicio sobre los antiguos escritores griegos*. Otro mas estenso *Sobre Lisias, Isócrates é Iseo. Sobre la elocuencia de Demóstenes. Sobre Dinarco*. Id. *de Tucídides*. Es tan útil este escritor para la literatura griega, como Quintiliano para la latina.

FLAVIO JOSEFO (nac. en 37, m. en 95 de J. C.) Uno de los hechos mas notables de la historia antigua es la destruccion de Jerusalem por los romanos mandados por Vespasiano y su hijo Tito en el último tercio del siglo 1.º de la era cristiana. J. C. habia predicho que no quedaria piedra sobre piedra en aquel magnífico templo, admiracion del universo. Los romanos cumplieron esta profecía sin saberlo, y á pesar suyo; pues como dice Josefo en la *Guerra contra los judios*, «cuanto mas

empeño ponian aquellos en conservarle, tanto mas ponian estos en que se verificase su destruccion.» Es dicha obra muy interesante y verídica, como escrita por un judio testigo de vista, y dotado de talento y buen criterio. La escribió primeramente en su propia lengua, que era la siriaca, para instruccion de sus compatriotas; y despues la tradujo al griego para que los griegos y latinos tuviesen algun conocimiento del pueblo judío que creian muy ignorante y fanático. La diction es bastante castiza, el estilo claro, las reflexiones son muy oportunas, y prueban que estaba dotado su autor de mucho sentimiento.

Las *Antigüedades del pueblo judio* en 20 libros son una especie de paráfrasis de los libros historiales del Antiguo Testamento, y pueden servir hasta cierto punto de continuacion de la historia de aquel pueblo despues de los Macabeos hasta la venida de N. S. J. C., y aun mas acá, pues llegan hasta el 12.º año de Neron. No deben admitirse todos los hechos que cuenta Josefo, cuando no tienen mas garantía que su propia autoridad, ni los juicios que emite, ó que se desprenden del modo de espresarse sobre algunos que constan de las Sagradas Escrituras. Las demás obras son: *Dos libros contra Apion*, gramático alexandrino. *Vida de Flavio Josefo*, escrita por él mismo. *De los Macabeos*, ó *del imperio de la razon*.

PLUTARCO (nac. en 50, m. en 140 de J. C.) fué un sacerdote de Apolo en Queronea de Beocia su patria, muy laborioso, pues en medio de las ocupaciones que le daban los cargos que desempeñó en ella, y otros que suponen algunos habersele confiado en Roma, halló tiempo para el estudio, y para recoger un número increíble de noticias y anécdotas que están diseminadas en sus obras. Su vida fué larga y bien aprovechada. Se ha tratado de él en la Seccion de los Filósofos por razon de las morales: aquí le consideramos como historiador por las históricas. La mas conocida es la titulada *Vidas paralelas*, en que pone la biografía de un personaje griego, y luego la de otro romano, despues de lo cual hace una síntesis de las cualidades que les son comunes, y de aquellas en que se distinguen. Son 44 estas biografías: por ejemplo, 1.º Teseo y Rómulo: 2.º Licurgo y Numa: 11.º Pirro y Mario: 12.º Lisandro y Sila: 17.º

Alejandro y César: 18.^a Foción y Catón de Útica: 19.^a Demóstenes y Cicerón, etc.

No escribió Plutarco la vida entera de cada uno de estos personajes, sino que tomó aquellos rasgos que le parecieron tener relación más inmediata con otro á quien quería asociarle, y aquellos en que era más notable la diferencia. No hay entre ellos más enlace que este. Así no hay que buscar orden cronológico, ni de materias en estos pequeños tratados. Además tiene algunas biografías sueltas, como las de *Arato de Sicione*, de *Artajerjes Mnemon*, *Galba* y *Oton*. Se han perdido muchas otras. Pertenecen también á la clase de históricos dos tratados *Sobre los usos de los romanos*, y *sobre los de los griegos*. Generalmente se le atribuyen las *Vidas de los diez oradores atenienses*.

En algunas cosas se muestra crédulo y supersticioso, no obstante el haber escrito contra la superstición. No muestra siempre una completa imparcialidad, porque propende regularmente hácia los griegos. Aprueba algunos actos que la posteridad ha calificado de atroces. En cuanto al estilo es un poco amanerado: algunas cláusulas son demasiado largas, y por lo mismo oscuras; gustaba de hacer parada de ingenio y de galas oratorias. Es bastante desigual.

ARRIANO. (130 de J. C.) Al hablar de Epicteto dijimos, que Arriano su discípulo puso por escrito su doctrina; pero es más conocido en literatura por sus obras históricas, que por las filosóficas, mayormente por la *Historia de Alejandro el Grande*, ya por la celebridad del personaje, ya por el buen desempeño de ella. Se la compara con las de Jenofonte, y á su autor se le llama el pequeño ó nuevo Jenofonte por el estilo, precisión ática y por la claridad. El Sr. Sainte-Croix dice, que es el mejor historiador de Alejandro de cuantos han llegado á nosotros, y que en la relación de las batallas nadie le aventaja. Suele ponerse como libro 8.^o otra historia titulada *Indica*, que es la expedición del mismo príncipe á aquella parte del Asia, en la que se dan noticias muy curiosas sobre las costumbres de sus habitantes.

Escribió además *sobre los Alanos*, de cuya obra solo se ha conservado una *Táctica militar*; la *Navegación del Ponto Euxino*, y del *Mar Rojo*; y un tratado *sobre la Caza*. De la *Historia* en 10

libros sobre los hechos posteriores á Alejandro, de la de Bitinia, y de la guerra de los romanos contra los partos en 17, solo hay unos extractos de Focio.

APIANO, abogado de Alejandría, de familia ilustre, y empleado por los emperadores, escribió una historia romana desde la llegada de Eneas á Italia hasta Trajano. En su tiempo se hacia mas aprecio en Roma de la literatura griega que de la propia: por lo que no fué del todo inútil su obra, no obstante las muchas y buenas que se habian escrito en latin. A ella debemos algunas noticias que se hallaban en estas, pero que por haberse perdido en gran parte, no hubieran llegado á nosotros. No fué mas afortunada la de Apiano, pues de los 24 libros de que constaba solo se han salvado el 6.º, *Guerras de España*; el 7.º, *la de Anibal*; el 8.º, *las Púnicas*; el 11, *las de Siria y contra los partos*; el 12, *de Mitridates*; del 13 al 21, *Guerras civiles desde Mario y Sila hasta la batalla de Accio y conquista de Egipto*. De estos 9 libros se han perdido los 4 últimos. El 23, *Guerras de Itiria*. Se propuso imitar á Polibio, á quien queda inferior; las relaciones de batallas están bien hechas; pero no se muestra del todo imparcial.

DION CASIO (nac. en 155, m. de 230 á 240 de J. C.) Así como una fuente que brota de una breña no es mas que un arroyo, que va creciendo á medida que se aleja de su manantial hasta formar un rio caudaloso; así sucede en la historia mayormente romana, la cual fué poca cosa en un principio como el pueblo que es objeto de ella, y creció despues en importancia á medida que crecia el poder y dominacion de aquel. De esto son una prueba las historias escritas por T. Livio, y por Dion Casio, las mas voluminosas de todas. La del último constaba de 80 libros, de los cuales solo se han salvado 25, esto es, desde el 35 al 60 enteros, á escepcion del 36 y 55 que tienen bastantes lagunas, y muchos fragmentos muy considerables, con los cuales, con el resúmen de Juan Jifilino, y con los extractos de las *Embajadas*, y *Virtudes y Vicios* de Constantino Porfirogeneto, se ha completado en lo posible. Es esta obra de grande utilidad, porque abarca muchas noticias, por el conocimiento que nos proporciona del pueblo romano, y por la exactitud que siempre procura su autor. No obstante se le

nota de malignidad hácia algunos personajes importantes, como Ciceron, Bruto, Casio, y Séneca. Segun Focio imitó á Tucídides en las arengas, aventajándole en ser mas claro: tambien imitó á Polibio, pero no llega de mucho á su mérito.

HERODIANO (230 de J. C.) fué un escritor de historia contemporánea, esto es, desde la muerte de M. Aurelio en 180 hasta Gordiano III (239), cuyo espacio comprende 59 años, durante los cuales reinaron 15 emperadores. Aunque es difícil escribir la historia contemporánea sin comprometer la imparcialidad, sin embargo todos los críticos tributan elogios á Herodiano por haber sabido preservarse de este peligro. Por tal mérito, por su dición castiza, y estilo claro, dice Focio, que en su pequeño trozo de historia á muy pocos historiadores queda inferior.

De **ELIANO**, llamado *voz de miel* por su dulzura en el decir y gran conocimiento de la lengua griega, no obstante haber nacido en el Lacio, quedan 14 libros de *Historias varias*, ó Anécdotas recogidas de varios autores, la mayor parte perdidos. Solo bajo este punto de vista es apreciable esta compilacion, pues no hay en ella ningun orden, ni tampoco la ventaja de estar los trozos textuales, sino arreglados por Eliano como para ejercicio de composicion en griego, despues de tomada la sustancia del original.

ÉPOCA BIZANTINA.

Comprende esta época á muchos historiadores dignos de conocerse por habernos conservado la serie de sucesos de uno y otro imperio, especialmente del oriental; pero no por su estilo, que generalmente es malo, porque la lengua griega iba deteriorándose mas y mas por la comunicacion frecuente y necesaria de griegos y latinos, por las irrupciones de los bárbaros y turcos, y por la falta de estudio á causa del estado intranquilo que ellas traian. Así sucedió que se mezclaron palabras

de los mismos bárbaros, se latinizaron las griegas, y se grecisaron las latinas; y reduciéndose siempre mas y mas los límites del imperio oriental, sobre todo despues de la aparición de Mahoma, las provincias que antes formaban parte de él perdieron poco á poco la pureza del habla por el contacto contagioso de los gobernantes, y las demás la conservaron á duras penas hasta su entera estincion en 1453. Por otra parte, dichos historiadores no tienen mucho mérito como tales, porque carecen de discernimiento; los unos copian á los otros; se repiten, y se muestran apasionados contra los latinos, y servilmente aduladores de sus príncipes y de sus patriarcas. Por lo que, no haremos mas que citar sus nombres, fechas, y títulos de sus obras, pues todas ellas van juzgadas con pocas escepciones con lo que se acaba de decir, añadiendo que se llaman *Bizantinos* por la época á que pertenecen, por haber nacido ó vivido casi todos en Constantinopla, y por haberse ocupado con preferencia de los emperadores ó imperio de Oriente. De ellos unos son historiadores propiamente dichos, otros cronistas, otros biógrafos. Antes nombraremos á cinco que no pertenecen á dichas categorías, y que florecieron en los tres primeros siglos despues de la traslacion de la corte á dicha ciudad.

(A. 380.) **EUNAPIO** de *Sardes* sofista y médico escribió la *Historia de los Césares* de que solo quedan fragmentos. Quedan tambien las *Vidas de los filósofos y sofistas* en mal estilo, y con poco conocimiento de las materias.

(A. 440.) **ZOSIMO** abogado fiscal de Constantinopla se propuso en la *Historia* desde Augusto hasta Teodosio el Joven (408) hacer ver las causas que habian preparado y llevado á cabo la ruina del imperio romano.

(A. 445.) **SÓCRATES** llamado el *Escolástico* ó abogado, y **SOZOMENO**, continuaron la *Historia eclesiástica* de Eusebio desde el año 306 al 439.

(A. 550.) **PROCOPIO** secretario de Belisario en una historia de 8 libros cuenta las guerras de los persas con los griegos en tiempo de Arcadio y Justiniano, las de los vándalos hasta que quedaron sometidos en África, y las de los ostrogodos hasta la muerte de su último rey Tejas en 553.

HISTORIADORES BIZANTINOS PROPIAMENTE DICHS.

(A. 1100.) **ZONARAS** monje Basilio escribió una *Historia universal* desde la creacion del mundo hasta la muerte de Alejo Comneno en 1118.

(A. 1200.) **NICETAS ACOMINATO** empezó la suya en dicho año, y la llevó hasta 1206.

(A. 1330.) **NICÉFORO GREGORAS** bibliotecario de la iglesia de Constantinopla continuó la anterior hasta 1341.

(A. 1450.) **LAONICO CALCONDILO** en su *Historia de los Turcos* en 10 libros completó la del imperio oriental hasta su caída, pues comprende desde 1298 hasta 1462.

CRONISTAS.

Son los que siguen el orden riguroso del tiempo en que se verificaron los sucesos sin darles trabazon. Se suceden los unos á los otros, empezando unos desde la creacion del mundo, y siguiendo otros desde allí en donde pararon los anteriores. Los principales son:

(A. 800.) **JORGE SYNCELO**. Llega su crónica desde Adan hasta Diocleciano.

TEÓFANES ISAURO la continuó desde 285 hasta 813.

(A. 1080.) Desde 813 á 1081 fué continuada por **JUAN SCYLITZA**, designado entre otros nombres con el de *Curopolata*, encargado de los palacios del emperador. Los demás son **JUAN de Antioquia**, **S. NICÉFORO** patriarca de Constantinopla, **SIMEON METAFRASTE**, y **JOEL**.

BIÓGRAFOS.

Damos aquí á esta palabra, á mas del sentido regular, el de escritores que se ocuparon de un corto período de tiempo, ó de un solo hecho notable, ó de alguna familia ilustre. Son los siguientes:

(A. 580.) **AGATIAS de Mirina**, colector de epigramas, describió seis años del reinado de Justiniano desde el 553 al 559,

proponiéndose al parecer continuar á Procopio. Su estilo es poético.

(A. 630.) **TEOFILACTO SIMOCATTA**, á pesar del título *universal* que dió á su historia, no comprende mas que los años transcurridos desde la muerte de Tiberio II en 582 hasta el asesinato de Mauricio y sus hijos por Focas en 602. Es bastante elegante y sentencioso.

(A. 940.) **CONSTANTINO VI Porfirogeneto** es autor de la *Vida de Basilio el Macedonio*, su abuelo, jefe de su dinastía, el cual reinó desde 867 á 886. A este Constantino se debe la gran recopilacion de trozos de muchos autores que constaba de 53 secciones, de las que solamente se han salvado dos, la 27 y la 50; la 1.^a con el título, *Virtudes y Vicios*; la 2.^a con el de *Embajadas*, muy útiles para la historia. La formó por orden suya *Teodosio el Pequeño. Genesio y Leoncio* tuvieron el encargo del mismo de escribir los reinados anteriores á Basilio, empezando en 813 hasta 867. Un anónimo siguió desde 886 á 963.

(A. 990.) **LEON el Diácono** escribió en estilo difuso y bárbaro los reinados de Romano II, Nicéforo Focas, y Juan Zimisces desde 959 á 975 en 10 libros.

(A. 1080.) **NICÉFORO BRIENNE** hijo político del emperador Alejo I escribió unas *Memorias* sobre la familia Comneno, empezando por Isaac primer príncipe de ella, que reinó desde 1057 á 1059, y siguiendo en los que le sucedieron en el trono, que no pertenecían sin embargo á ella, hasta su suegro Alejo sobrino de Isaac, que le ocupó en 1081. La esposa de Nicéforo, llamada Ana Comneno, muy instruida, dotada de talento y bastante buen gusto, trazó la *Biografía* de su padre Alejo, que es una especie de historia desde 1069 á 1118.

(A. 1170.) **JUAN CINNAMO** completó la de un siglo de las Cruzadas con las biografías de los dos inmediatos sucesores de Alejo, que comprenden desde 1118 á 1176.

(A. 1260.) De **JORGE ACROPOLITA** hay una crónica del tiempo que ocuparon los latinos la ciudad de Constantinopla, esto es, desde 1204 á 1261, en que fueron echados por Miguel Paleólogo.

(A. 1290.) Una *Historia Bizantina* de **JORGE PACHYME-**

RO traza los sucesos desde 1258 á 1308, siendo por consiguiente una continuacion de la anterior.

(A. 1350.) Otra *Historia del imperio de Oriente* de **JUAN CANTACUCENO**, ministro de Andrónico Paleólogo, regente del imperio, emperador, y últimamente monje, comprende desde 1320 á 1357 cuatro reinados turbulentos.

(A. 1450.) Fué un continuador de Cantacuceno **JUAN DUCAS** de la familia imperial, quien en una especie de crónica, en que se remonta hasta el origen del mundo, refiere mas extensamente los sucesos contemporáneos, esto es, desde 1341 hasta 1462, en cuyo año se apoderaron los turcos de la isla de Lesbos, último refugio de los griegos.

SECCION QUINTA.

SS. PADRES,

Y ESCRITORES ECLESIAÍSTICOS.

Se han visto en la historia de la filosofía griega las aberraciones del espíritu humano sobre las verdades mas importantes, cuales son las que se refieren á Dios y al hombre; á Dios, con respecto á sí mismo y á las criaturas; y al hombre, como ser racional, sociable, y con un destino ulterior. No obstante, estas verdades estaban contenidas y suficientemente explicadas, en cuanto permite la inteligencia humana, en un código, particular durante muchos siglos á una sola nacion, y abierto despues para todas las que quisiesen tomar conocimiento de ellas. Este código era el Antiguo Testamento escrito en hebreo para los judíos, y traducido despues al griego en tiempo de los Tolomeos. La venida del Salvador puso el sello al pacto de alianza entre Dios y el hombre, y aclaró muchas de aquellas verdades intelectuales y morales, las que á fin de no perderse

en la serie de los siglos fiadas solo á la tradicion, como habia sucedido con las de los primeros tiempos despues de la creacion, se consignaron tambien en escritos casi todos griegos, como consta de estas palabras de S. Jerónimo en su prefacio dirigido al Pontifice Dámaso sobre los Evangelistas: «Neque vero ego de Veteri disputo Testamento, quod a septuaginta Senioribus in græcam linguam versum... ad nos usque pervenit... De novo nunc loquor Testamento, quod græcum esse non dubium est, excepto Apostolo Matthæo, qui primus in Judæa Evangelium **CHRISTI** hebraicis litteris edidit.» Siendo la Sagrada Escritura la base de toda creencia religiosa, debe considerarse como el mas importante monumento del saber; y habiéndose puesto en griego para su mas fácil y mas general propagacion, puede la literatura griega envanecerse de poseerle. Por lo que, quedaria un gran vacío en ella, si no se diesen á conocer aunque sumariamente los escritores griegos que se dedicaron á interpretarle, y ponerle al alcance de todos, mayormente siendo ellos con pocas escepciones muy dignos de especial mencion por su mérito literario, como se verá recorriéndolos. Tal mérito le debieron á los buenos estudios hechos en las escuelas de los retóricos y filósofos particularmente académicos, y á la mayor riqueza y flexibilidad de la lengua griega para espresar las nuevas ideas introducidas por la religion y sus abstracciones.

ÉPOCA GRECO-ROMANA.

SAN JUSTINO (nac. en 103, m. en 168 de J. C.) tuvo por patria á Nápoles de Palestina ó la antigua Siquen. Desde su mas tierna edad se sintió movido del deseo de conocer la verdad, á cuyo fin se hizo primeramente discípulo de un filósofo estoico, despues de un peripatético, y últimamente de un platónico, con quien perseveró mas tiempo. Habiendo leído las sagradas escrituras, conoció desde luego, que en ellas estaba la verdad por la que suspiraba tan anhelosamente. Hecho cristiano, no abandonó el manto filosófico con que antes se adornara, á fin de poder mas fácilmente enseñar la nueva doctri-

na como otra cualquiera secta filosófica. Escribió una apología en favor del cristianismo, que presentó al emperador Antonino Pio, el cual, segun Orosio historiador del siglo 5.º, mandó que cesase la persecucion contra los cristianos, movido de las razones de su autor. Sin embargo en algunas provincias continuó ella á causa del fanatismo de sus habitantes y crueldad de los gobernadores. Presentó otra á M. Aurelio sucesor de Antonino. Las dos se conservan, como tambien una parte de su tratado la *Monarquía ó de la unidad de Dios, dos discursos á los gentiles*, y un importante *diálogo con el judío Trifon*. Admitió el error de los milenarios, y el de los ángeles buenos y malos por naturaleza. El estilo es bastante desaliñado; discurre mas como filósofo que como orador. Ciertas digresiones poco oportunas, y el pasar bruscamente de una materia á otra le hacen oscuro en algunos pasajes.

FLAVIO CLEMENTE de *Aleandria* (m. en 217 de J. C.) no consta que naciese en dicha ciudad: se le llama *alejandrino* por haber residido en ella la mayor parte de su vida. Debió á la escuela catequística, que desempeñaba con mucha aceptación en la misma S. Panteno, el haber abandonado el paganismo por la religion cristiana, en la que hizo tales progresos, que aquel maestro le encargó la enseñanza durante un largo viaje que hizo, y á su muerte fué definitivamente su sucesor. Escribió obras muy apreciables, á saber, la *Exhortacion á los gentiles*, en que procura apartarlos de su error: el *Pedagogo* ó maestro que toma bajo su cuidado instruir á un niño en el camino del cielo, y hacerle pasar del estado de infancia al de hombre perfecto: *Estromas*, ó pensamientos varios sobre asuntos religiosos presentados sin método ni órden: *Hipotiposis*, de que han quedado solo fragmentos: *¿Qué rico se salvará?* El estilo de este escritor es algo mas adornado que el de S. Justino; los adornos son naturales, y proceden de su misma facilidad y vasta erudicion. Pero hay que distinguir entre obras y obras. En la *Exhortacion* procura atraer con la elegancia de formas á mas de la fuerza de los argumentos. La elocuencia domina tambien en la *¿Qué rico se salvará?* En el *Pedagogo*, cuyo objeto principal es instruir, la sencillez es el carácter dominante. En los *Estromas* no hay que buscar estilo particular,

porque parece que destinó esta obra solo para su uso, á fin de poder recordar fácilmente algunas reflexiones ó datos tocantes á la religion.

ORÍGENES (nac. en 185, m. en 254) era natural de Alejandria. Muy jóven tomó al pié de la letra lo que dice el Evangelio de los que se hicieron eunucos para alcanzar el reino de los cielos, y puso por obra aquellas palabras mal comprendidas. El hecho estuvo oculto durante muchos años; pero habiendo sido ordenado sacerdote á la edad de 45 en Palestina, el obispo de Alejandria Demetrio, que habia tenido conocimiento de él, disgustado de que allí hubiese hablado en público sobre materias de religion siendo todavía seglar, y de algunos errores que habia encontrado en sus obras, le delató ante un Concilio, le escomulgó, y le echó de dicha ciudad. En ella habia desempeñado con estraordinaria aprobacion el cargo de catequista de aquella escuela tan famosa. Es imponderable la concurrencia de discípulos á la misma mientras estuvo enseñando, en términos que no pudiendo él solo cargar con todo el trabajo, confió una parte á un amigo suyo llamado Heraclas, que le sucedió despues en la escuela, y mas tarde fué obispo de Alejandria. Es reputado uno de los mayores talentos de la antigüedad. Baste decir que se cuentan á millares sus obras, y que empleaba siete amanuenses á un mismo tiempo dictando, y otros tantos para poner en limpio lo que habia dictado. Ellas versaron principalmente sobre la Sagrada Escritura, y refutacion de las herejías. Unas fueron tratados formales, otras homilias ó sermones, y cartas. Se han conservado de sus innumerables escritos, el que publicó contra Celso, que es una de las mejores apologias de la religion cristiana, algunos comentarios puestos en latin libre por S. Jerónimo y otros escritores, y homilias. No son tan pocos que no formen 4 volúmenes en folio en la edicion del P. La-Rue.

Es uno de los escritores eclesiásticos, que han mostrado mas celo religioso. Trabajos, tormentos, persecuciones, pobreza, desnudez, vigiliias, ayunos, todo lo empleó en favor de la religion. Su estraordinario talento, sus estudios filosóficos y literarios, ó su amor á las bellas letras, todo iba encaminado á esclarecerla ó defenderla. Es lástima que un autor tan so-

bresaliente dejase deslizar en sus obras algunos errores, que por la misma fama de su nombre tuvieron muchos secuaces, y causaron sérias turbulencias en la Iglesia. Los principales fueron tomados de la filosofía de Platon, á saber, que las almas creadas todas á un tiempo iguales, habiendo la mayor parte de ellas pecado, merecieron ser encerradas como por castigo en diferentes cuerpos no solo humanos, sino tambien de bestias; que los ángeles tienen unos cuerpos muy sutiles; que los astros están dotados de alma; y que Dios esencialmente bondadoso ha destinado sus castigos para espiacion de las faltas y enmienda de los delincuentes, pero no para una venganza atroz y eterna. Origenes no mostró tenacidad en sus opiniones, las que proponia como tales, no como verdades inconcusas. Así es que muchos, como Berault-Bercastel, creen en su salvacion.

ÉPOCA BIZANTINA.

EUSEBIO, obispo de Cesarea (m. en 338 de J. C.), es llamado *padre de la historia eclesiástica* por haber sido el primero que la escribió. Hay de él además la *Preparacion y Demostracion evangelica*, en cuya obra prueba á los gentiles y á los judíos la verdad de la religion cristiana, y la cordura con que obraron los que convencidos con buenas razones y no por ligereza la abrazaron, dejando el judaismo y la idolatría. Es muy citada la *Crónica* traducida al latin y continuada por S. Jerónimo. Gozó el concepto de ser el hombre mas sabio de su tiempo: su estilo no tiene segun Focio la gracia propia de los áticos. Se le nota por sus relaciones con Arrio.

SAN ATANASIO, obispo de Alejandría (m. en 373) fué en Oriente el mas denodado defensor de la fe católica contra los arrianos, que negaban la divinidad de J. C.; por lo que incurrió en su odio, y tuvo que sufrir las mas violentas persecuciones. Entre sus obras hay cuatro discursos en que con poderosos argumentos combate aquel error. La elocuencia de este Padre tiene mucha energía; no es debida al arte, sino á su natural ardiente, á las fuertes convicciones, y á una sólida instruccion.

Sus discursos producian grandes efectos en el auditorio. Conocia las galas para emplearlas en casos convenientes, pero no iba en busca de ellas. En una apologia se justifica por haber huido: en otra se defiende delante de Constancio de la sospecha de haber estado en relaciones con el rebelde Magnencio. Las demás obras son *cartas, discursos, la vida de S. Antonio abad, y contra Apolinar.*

SAN BASILIO, obispo de Cesarea en Capadocia (nac. en 329, m. en 379), llamado el *Grande*, reunia muchas cualidades para serlo: la humildad, la mortificacion, el celo por la gloria de Dios, el desasimiento de las cosas temporales fueron sus principales virtudes, que le colocan en el número de los santos mas venerables. Su talento, instruccion y escritos le constituyen uno de los mas ilustres Padres de la iglesia griega. ¿A qué puede compararse mejor su elocuencia que á una fuente, que sin ser copiosa ni impetuosa corre perennemente? Los oyentes estaban pendientes de sus labios, porque á una gran facilidad unia la pureza, la propiedad y fluidez de lenguaje, la oportunidad de los pensamientos, la erudicion, la piedad y la uncion. Su mejor obra es la titulada *Creacion en seis dias*, ú Homilias sobre los primeros capitulos del Génesis. Las demás son: *Contra Eunomio: Homilias morales: Panegiricos: Materias ascéticas: Sobre el Espiritu Santo: Sobre la Virginidad, y Cartas.*

Solamente se cita á **DIDIMO el ciego** (nac. en 312, m. en 395) para que se sepa, que á pesar de su falta de vista fué un gran sabio, y desempeñó con mucha gloria la cátedra de la escuela catequística de Alejandria durante muchos años. Las obras que se han conservado de él son, un tratado *del Espiritu Santo* contra los macedonianos; un *Comentario sobre las epistolas canónicas*, y un libro *contra los maniqueos*. Segun S. Jerónimo, fué muy aficionado á la doctrina de Origenes, y por esto sus obras fueron condenadas en el Concilio general 5.º celebrado en 553. Habiéndolo sido despues de su muerte, no pudo haber obstinacion en él, y por consiguiente tampoco delito.

De **SAN CIRILO**, obispo de Jerusalen, (nac. en 315, m. en 386) tenemos unas *Catequeses*, ó esplicaciones sobre la doctrina cristiana, muy aplaudidas, que versan la mayor parte

sobre el símbolo; y las restantes sobre los tres sacramentos que recibia el recién bautizado.

S. GREGORIO NACIANCENO (nac. en 328, m. en 389), obispo de Sacimo en la Capadocia, y por algun tiempo de Constantinopla, tomó dicho nombre, no por haber nacido en Nacianzo, sino por haber residido en esta ciudad muchos años con motivo de ser su padre obispo de ella. Se le llama *el teólogo* por haber explicado con mucha elevacion y ciencia el misterio mas alto de la teología, cual es el de la naturaleza de Dios y de la Trinidad Santísima. Aunque sus aspiraciones fueron desde jóven á los estudios eclesiásticos, y aunque su vocacion le llevaba al retiro y á la soledad, no obstante concurrió á las cátedras en que se enseñaban con mas reputacion la retórica y filosofía, cuales eran las de Atenas. Allí se encontró con S. Basilio, con quien trabó estrecha amistad que duró toda la vida. Esta amistad solo sirvió para alentar y estimular á estos dos jóvenes á la virtud y á la ciencia. De aquí resultó que los dos fueron tan grandes santos y sabios. A S. Gregorio á mas de teólogo, pudiera distinguírsele con el dictado de orador, pues brilló tanto en esta cualidad, que algunos no dudan en calificarle de primero en su tiempo. A las reglas de gramática y retórica añadió un estudio profundo de su propia lengua que era la griega, que llegó á poseer con toda perfeccion. No obstante no deja de pagar el tributo á su época, empleando algunos pensamientos no muy naturales, antítesis, paréntesis, y alusiones que hacen alguna vez oscuro el sentido. Sus escritos consisten en *panegíricos*, de los cuales el principal es el de S. Basilio, *dos inyectivas* contra Juliano despues de su muerte, *discursos morales, apologéticos y dogmáticos* en número de 55; 235 *cartas*, y 158 *poesias* en varios metros. Entre los dogmáticos se distinguen los cinco sobre la naturaleza divina que se han indicado.

Se lee en un cánón del Decreto de Graciano, que S. Jerónimo recibió de una mano desconocida y misteriosa un castigo por su demasiada aficion á la literatura profana; **S. GREGORIO NISENO**, hermano de S. Basilio, y obispo de Nisa, recibió por la misma causa una advertencia de S. Gregorio Nacianceno, que le apartó de los estudios clásicos, y le redujo á no leer

mas que la Sagrada Escritura y obras de religion. Pero habia hecho tales progresos en aquellos, que le granjearon la nota de sobresaliente orador. Por lo que, en todas las ocasiones en que se necesitaba uno de esta especie, se le buscaba á él, y desempeñaba el encargo á satisfaccion de todos, como lo prueban sus panegíricos en honor de Flaccila esposa de Teodosio el Grande, y de Pulqueria su hija; el de Melecio patriarca de Antioquía, que murió siendo presidente del concilio ecuménico 2.º, y el de S. Efren. Lo prueban tambien la gran concurrencia que asistia á oírle, y los aplausos que se le daban segun la costumbre de aquel tiempo. No obstante se le reprende por el uso escesivo de metáforas, alegorías y alusiones algun tanto oscuras. Su diction es pura, su espresion enérgica, y el estilo adornado convenientemente. Sus escritos son: *La obra de la creacion en seis dias. Creacion del hombre. Vida de Moisés. Comentarios sobre la Escritura. Contra Eunomio. De la virginidad. De la vida del hombre. De la profesion del cristiano. Del alma. Su inmortalidad. Contra el destino.*

Cuenta la historia eclesiástica que, mientras S. Basilio predicaba al pueblo, S. EFREN diácono de Edesa vió sobre su hombro una blanquisima paloma, por cuyo simbolo entiende la Iglesia el Espíritu Santo, como que le dictase lo que iba diciendo. No se lee semejante cosa de S. Efren, pero sus obras revelan un talento privilegiado y una inspiracion de lo alto; pues que sin haber hecho ningun estudio que se sepa, se colocó con sus escritos á la altura de los grandes sabios de su siglo, esto es, el 4.º, que fué el mejor de la literatura sagrada. Lo que aumenta mucho su mérito es, que habiendo nacido en un pueblo de la Mesopotamia escribió en su lengua, que era la siríaca, y mereció que en vida suya se trasladasen sus escritos al griego para hacer mas general su lectura. Consisten en tratados *contra Sabelio, Arrio, Apolinar, y maniqueos, homillas, libros ascéticos, y poesias.* Todos respiran un sabor oriental muy marcado, tanto los en verso como los en prosa. Por dicha traduccion pertenece este autor á la literatura griega.

Para indicar una cosa de mucho valor se la compara con el oro; así se dice, libro de oro, como el *Asno de oro* de Apuleyo;

versos dorados, los atribuidos á Pitágoras; *aureum eloquentiæ flumen*, hablando de Ciceron; el Crisólogo, Padre de la iglesia latina; Dion Crisóstomo, orador griego; y **S. JUAN CRISÓSTOMO**, arzobispo de Constantinopla, Padre de la iglesia griega, (nac. en 344, m. en 407). El significado del epíteto Crisóstomo se refiere á la elocuencia, esto es, á la palabra hablada, no á la escrita. Este santo merece tal calificacion por ser el mas elocuente de los PP. de ambas iglesias. Ejercia él un poder mágico sobre su auditorio compuesto alguna vez de cien mil personas. No conseguia esto halagándole, sino hablándole al corazon, y enseñándole con el ejemplo. No hay cosa mas veleidosa que un pueblo; no obstante, le gobernaba á su antojo, y continuó gobernándole hasta su muerte sin que se hubiese disminuido su poderosa influencia ni por los años, ni por la costumbre de oírle, ni por la dificultad de lo que exigia de él. No es favorable á la elocuencia una sumision ciega á la palabra del orador: necesita este irritarse en cierto modo con algun obstáculo que se le oponga, ó resistencia que se le haga. Entonces se anima su espíritu, se exalta su imaginacion, y produce nuevos rasgos elocuentes. Esto es lo que sucedió al Crisóstomo. El clero, cuyas costumbres quiso reformar, le fué contrario; la emperatriz Eudoxia, cuya vanidad y lujo reprendió indirectamente en un sermón, le fué enemiga; los herejes y en general los hombres de mal vivir se declararon contra el santo arzobispo. Él hizo frente á todos, y con sus homilias en la iglesia de Constantinopla mantenía la fe del pueblo, su propio crédito, y el cariño que aquel le profesaba. Fué necesaria la violencia para arrancarle de su silla, y mandarle á destierro en donde murió. Sus obras forman muchos volúmenes en folio. Las principales son: *Contra los impugnadores de la vida monástica. Libro de la virginidad: dos á una viuda joven: 6 del Sacerdocio: Comparacion de un rey y de un monje: Tratado de la Providencia. De la divinidad de J. C. Homilias sobre la Sagrada Escritura. Id. sobre varios asuntos, etc.*

S. EPIFANIO, obispo de Salamina en Chipre, aunque vivió en el mismo tiempo que S. Juan Crisóstomo, pues nació en 310, y murió en 403, está muy distante de su mérito literario. Aquel es un reflejo de la literatura clásica; este se pa-

rece á los escritores de la decadencia: aquel es original; este un compilador: aquel abundante, enérgico, y rotundo; este pobre, cortado, y descuidado. Sus obras merecen no obstante alguna consideracion por contener trozos de autores perdidos, y por ocuparse de materias no tratadas por los que han llegado á nosotros, por ejemplo, *de pesos y medidas*. *Libro de las doce piedras preciosas* del Racional del gran sacerdote hebreo. Otras á lo menos por el título llaman la atencion, como el *Panario*, ó almacén para todos los remedios, esto es, esposicion de las verdades de la religion, y refutacion de los errores contrarios á ella. *Ancora*, para fijar la fe de los cristianos.

Vivieron en el mismo siglo 4.º **S. MACARIO**, que pasó 60 años en un monasterio de la montaña de Sceté, cuyas 50 homilias son muy apreciadas por contener toda la doctrina ascética, mayormente no habiendo tenido ninguna instruccion; y **ASTERIO**, obispo de Amasa en el Ponto, que la recibió muy particular de un tal Scita retórico. En las suyas acredita mucho talento oratorio, y la calificacion de escritor elegantísimo, que le dan varios autores.

SINESIO, obispo de Tolemaida del siguiente, fué casi desconocido durante muchos siglos, hasta que Petavio publicó sus obras en griego y en latin, que confirmaron el concepto que habian formado de él algunos antiguos, á saber, de ser un escritor sublime, un gran filósofo, y de acercarse mucho al estilo poético. Consisten en discursos, poesías y 155 cartas.

Son muy célebres las de **S. ISIDORO**, llamado el *Pelusiota* por haber vivido muchos años en un monasterio cerca de Pelusio ó Damieta en Egipto. Habia sido discípulo de S. Juan Crisóstomo, y muy adicto á su persona aun en tiempo de las mayores persecuciones. Se le pegaron bastante el buen estilo, la diction pura, y la elegancia de frases. Sin embargo, en sus muchas cartas, que algunos hacen subir hasta 10 mil, pero de que no se ha conservado mas que la tercera parte, usa del laconismo propio del género epistolar, á escepcion de algunos pasajes, en que el asunto pide ser tratado con la amplitud correspondiente.

Lo mismo puede decirse de las de **S. NILO** abad del monte Sinaí, el cual habia sido tambien discípulo de S. Juan Cri-

sóstomo. La materia de ellas como la de las del Pelusiota es la perfeccion en la virtud, ó la devocion. Estos dos, S. Basilio, S. Efren y S. Macario pueden considerarse como los principales escritores ascéticos griegos, que en general se distinguen de los nuestros por su laconismo. Tiene además S. Nilo un tratado *sobre la vida monástica, y unas exhortaciones á la vida espiritual.*

TEODORETO (nac. en 386, m. en 457) vivió en tiempos muy turbulentos para la Iglesia, esto es, cuando empezó á propagarse la herejía de Nestorio, que admitia dos personas en Cristo, así como tiene dos naturalezas, y negaba á la Santísima Virgen el hermoso título de Madre de Dios. Suponen algunos, que Teodoreto habia pasado los primeros años de su juventud en el mismo monasterio en que se hallaba aquel jefe de herejía, y que por esta razon fué su amigo algun tiempo, hasta que por fin conoció el error, y le condenó como todos los buenos católicos. Habia hecho muy buenos estudios; sabia perfectamente la lengua griega: la hablaba y escribia con gran propiedad: era hombre de mucha erudicion, por lo que se expresaba con suma facilidad, claridad y agrado. La naturaleza le habia favorecido con una brillante imaginacion, y con un carácter enérgico y vivo; la gracia le habia añadido el celo, con lo que está dicho, que poseia todas las dotes de un buen orador sagrado. Sus sermones eran estraordinariamente concurrecidos, y los efectos de su elocuencia palpables. Encargado del gobierno de una vasta diócesis llena de herejes y malos cristianos, tuvo la felicidad de volver á aquellos al redil de la Iglesia, y á estos de inducirlos á las saludables prácticas religiosas. Tenemos de él diez discursos sobre la *Providencia*, que son de lo mejor que se ha escrito sobre esta materia; *Comentarios* á muchos libros de la Escritura; una *Historia eclesiástica*, continuacion de la de Eusebio desde 324 á 429; 12 discursos *contra Juliano el apóstata*, y otras obras menos importantes. Todas ellas forman 4 ó 5 volúmenes en folio.

SAN CIRILO, (m. en 444) llamado *alejandrino* por haber sido patriarca de Alejandría, fué de los primeros que salieron á la defensa de la verdad católica en la cuestion de Nestorio. Como representante del papa S. Celestino hizo condenar el

error en un concilio de Éfeso, al que aquel no quiso presentarse. Este es el tema principal de sus escritos que están contenidos en 6 ó 7 volúmenes en folio. Son los siguientes: *Apología al emperador Teodosio*. No sabia este decidirse por Cirilo, ni por Nestorio, y sentia la disputa que se habia suscitado entre los dos, la cual tenia divididos los ánimos en Oriente. Por lo que mandó prender á ambos, y con tal motivo escribiria Cirilo su apología; pero no fueron tanto sus razones las que convencieron al emperador de la justicia de su causa, como el orgullo é hipocresía que descubrió en Nestorio en una audiencia que le dió. Desde entonces perdió este el favor de la corte, y fué condenado á destierro, en donde murió en la miseria y en el oprobio. *Aclaracion de los 12 anatemas contra Nestorio. Libro apologético contra la impugnacion de Teodoreto. Exposicion del simbolo de Nicea. Impugnacion de los errores de Nestorio. Contra Juliano el apóstata*. Este habia escrito una obra contra la religion cristiana en 7 libros, cuyos tres primeros, titulados *Destruccion de los Evangelios*, fueron impugnados por S. Cirilo. Por la impugnacion conocemos algo de la obra de Juliano que se ha perdido. Finalmente tiene escelentes comentarios sobre varios libros sagrados. Su estilo no puede compararse con el de S. Juan Crisóstomo, aunque parezca periódico como el de este. Su abundancia es mas bien difusion: las cláusulas no tienen el órden natural; por lo mismo les falta la claridad correspondiente. Ciertas sutilezas, y el entrelazar los textos con sus propias frases embrollan á veces el sentido.

SAN PROCLLO (m. en 447) se hizo célebre en su tiempo por haber sido el primero en dar la voz de alarma contra la herejía de Nestorio. Era este patriarca de Constantinopla: como tal encargó á un sacerdote predicar su doctrina sobre las dos personas en Cristo: él mismo subió al púlpito para apoyarla. Empieza la muchedumbre á escandalizarse; se le opone Proclo obispo de Cizica, pero que residia en dicha capital. El pueblo le aclama. La disputa sale del recinto de la misma: se forman partidos: por fin es condenado solemnemente el error; de modo que S. Proclo tuvo el mérito de haberse presentado el primero á combatirle. Sus obras son los mismos sermones que predicó con este motivo. La bondad de la causa

que defendia, el favor del auditorio, y el celo santo de que estaba animado daban mucho prestigio á su elocuencia; pero este prestigio desaparece en la lectura, pues su estilo es sencillo, didáctico, y conceptuoso, opuesto á la verdadera elocuencia. Habia sido amanuense de S. Juan Crisóstomo, de quien aprenderia la pureza de lenguaje, pero de quien no pudo aprender el vigor oratorio, que es un don natural y concedido á pocos.

Es casi ignorado **S. BASILIO** arzobispo de Seleucia, á quien supone Focio amigo de infancia de S. Juan Crisóstomo, é interlocutor en el diálogo *del Sacerdocio*. No obstante merecen ser leidas sus homilias, que en número de mas de 40 andan impresas juntamente con las de S. Macario, y las obras de S. Gregorio Taumaturgo. Tiene un estilo parecido al de dicho S. Juan Crisóstomo. Los exordios muestran cierta preparacion; ataca los vicios, ó á los herejes, ó persuade la virtud con mucha vehemencia. Pero el citado Focio le critica por el uso excesivo de tropos y figuras. A mas de las homilias escribió dos libros de *la vida y milagros de la protomártir santa Tecla*.

El último escritor eclesiástico y doctor de la Iglesia, digno de especial mencion, es **S. JUAN DAMASCENO**, que pertenece al siglo 8.º, habiendo muerto segun unos en 760, segun otros, en 780, ó en 806. Bajo tres conceptos merece nuestra atencion, á saber, como escritor didáctico, como orador, y como poeta. Él fué el primero en Oriente que redujo á método la ciencia eclesiástica, y que aplicó á ella la forma silogística de Aristóteles, escribiendo los 4 libros de *la Fe ortodoxa*, método que adoptaron despues en Occidente S. Anselmo, y Pedro Lombardo, pero de que abusaron los escolásticos. Como orador basta citar los discursos *sobre la Santísima Virgen*, el de *la Transfiguracion*, el de *santa Bárbara*, y el pánegírico de *S. Juan Crisóstomo*, por los cuales se le aplicó el nombre de un rio que pasaba junto á Damasco, esto es, *Xry-sorroas*, para indicar ya su patria, ya su elocuencia á manera de rio. En fin le acreditan poeta sus muchas poesias, de que se compone en casi toda la parte lirica el oficio divino de los griegos. Formó su estilo con la lectura continua de los gran-

des escritores del siglo de oro de la elocuencia sagrada, S. Juan Crisóstomo, S. Basilio, S. Cirilo de Alejandria, S. Gregorio Nacianceno, á quien amaba con singular predileccion, sin duda por haber sido tambien poeta, y Teodoreto.

Estos son los SS. PP. y escritores eclesiásticos de la iglesia griega, de que ha parecido conveniente hablar aunque brevemente en este compendio.

SECCION SEXTA.

MISCELÁNEA.

Cuando la palabra literatura se toma en sentido muy lato, se entiende por ella el estudio de la belleza en general; en otro mas limitado se entiende el estudio de la belleza en las obras literarias. Bajo este punto de vista solo puede comprender las amenas. Pero trazando la historia de la literatura de un país, mayormente de la Grecia, no puede prescindirse de hablar de muchos escritores, que no pertenecen á aquel ramo, y sin embargo es preciso conocerlos, porque se hallan citados en los libros modernos, como inventores, ó los primeros propagadores de alguna ciencia. No seria por lo tanto completa la historia de dicha literatura, si no dijéramos algo de los que siguen.

Geografía.

Aunque pocos autores antiguos citan á **ESTRABON** de *Amusea* en Capadocia, que nació hácia el año 60 ant. de J. C.; no obstante despues tuvo tal reputacion, particularmente en los siglos medios, que se le llamaba *el Geógrafo* por antonomasia. Se la dió su obra en 17 libros que se ha conservado entera, á escepcion del 7.º que está algo defectuoso. «Ella contiene toda

la historia de la ciencia desde Homero hasta el siglo de Augusto; trata del origen de los pueblos, de sus emigraciones, de la fundacion de las ciudades, del establecimiento de los imperios y de las repúblicas, de los personajes mas célebres; y cuenta muchísimos hechos, que en vano se buscarian en otra parte ¹. Los dos primeros libros se ocupan de la tierra en general; en los 15 siguientes hay la descripcion de cada país en particular: 8 están destinados á la Europa, 6 al Asia, y 1 al Africa. Muchos de los países que describe este autor fueron vistos y examinados por él mismo: para los demás se sirvió de las relaciones de otros.

Matemáticas.

El primero que las elevó al rango de ciencia fué **EUCLIDES**, que las enseñaba en Alejandría en tiempo de Tolomeo I. (310 ant. de J. C.) Este mismo príncipe fué su discípulo, pero pronto se disgustó de las demostraciones abstractas de la geometría, por lo que pidiéndole si habia algun medio mas fácil para aprenderla, le contestó Euclides: «No hay ningun camino especial para los reyes.»

Su obra en 15 libros titulada *Elementos de matemáticas puras* es una série de teoremas encadenados, y demostrados por los primeros principios, y por lo mismo incontestables. Es la mas importante por la claridad y el método, que nos ha transmitido la antigüedad sobre esta materia, y la que ha servido para su estudio durante muchos siglos.

Escribió además 85 *teoremas geométricos*, de que Newton hacia mucho caso, y los *Principios de astronomía*.

ARQUÍMEDES, muy conocido en la historia, nació en Siracusa hácia el año 287 antes de J. C. Se le considera como el creador de la estática. Fué el primero que conoció el principio de que un cuerpo metido en el agua pierde una cantidad de peso igual á la del volúmen de agua removido. Se ofrecia á levantar toda la tierra, con tal que se le diese un punto de apoyo para su palanca. En la defensa de Siracusa contra los

¹ Pref. de la trad. francesa.

romanos inventó muchas máquinas y baterías que les hicieron mucho daño, y les impidieron apoderarse de la plaza por un tiempo considerable. Se ha dicho que por medio de espejos logró incendiar la flota romana, lo que Bufon cree posible. Discurrió un procedimiento para descubrir la mezcla de los metales. Todo esto supone grandes conocimientos en matemáticas, como también el *Planetario*, ó esfera que representa todos los movimientos de los cuerpos celestes.

Tenemos de este famoso matemático algunos teoremas, y los tratados siguientes: *De la Esfera y del Cilindro*.—*Sobre la medida del círculo*.—*Sobre los centros de gravedad de las líneas y de los planos*.—*De las Espirales*.—*De las Esferoides y de las Conoides*.—*De los cuerpos introducidos en un fluido*.—*Arenario ó posibilidad de calcular el número de arenas*, etc. etc.

Medicina.

Pretenden los griegos que un príncipe de Tesalia por nombre *Asclepios* ó *Esculapio* hijo de Apolo y de Coronide llevó á Grecia las primeras nociones de medicina, por lo cual se le adoró como su inventor en Epidauro; y que sus descendientes, llamados de él *Asclepiades*, continuaron en el ejercicio de esta facultad tan útil á los hombres. Con el tiempo se dividieron estos en dos escuelas, en la de Gnido, y en la de Cos. De la última salió el afamado padre de la Medicina

HIPÓCRATES, (460 ant. de J. C.—294 de R.) el cual nació en Cos, pequeña isla del mar Egeo. Sus padres fueron *Asclepiades*, y *Praxitea* ó *Fenareta*, tomando el nombre *Asclepiades* por descendiente de *Esculapio*. Dicen que aprendió la medicina de varios médicos acreditados de otros países, y que fué de un grande auxilio á los atenienses en la peste que los affligió durante la guerra del Peloponeso. Siguiendo el método de Sócrates observó la naturaleza, y de induccion en induccion vino á fijar los sólidos y eternos principios del arte de curar. Escribió las obras siguientes: *Pronósticos y Aforismos*. *De los aires, aguas, y lugares*: esta se reputa la mejor. *Régimen de las enfermedades agudas*. *De la medicina antigua, y de las epidemias*.

Otras se atribuyen á Polibio su yerno; otras son dudosas. Adoptó el dialecto jónico, que seria el de su país: su estilo es regularmente sencillo.

Despues de Hipócrates se dividieron los médicos en dogmáticos, empíricos, metodistas y pneumáticos. **DIOSCÓRIDES**, que pertenecia á la escuela de los empíricos, fué el mas célebre botánico de la antigüedad. Su obra sobre *Materia médica* fué muy apreciada; y durante muchos siglos no se escribió otra mejor.

Ocupa un lugar inmediato á Hipócrates el famoso **CLAUDIO GALENO**, que nació en Pérgamo el año 131 de nuestra era. Su padre hábil arquitecto le proporcionó una excelente educacion. El gusto que manifestó por la medicina le decidió á ir á las mas célebres escuelas, donde se enseñaba, á saber, á Esmirna, y á Alejandria. Fué á parar últimamente á Roma, en cuya capital se hizo admirar prontamente. Los médicos atribuian sus curaciones á la magia; pero esta magia era el detenido estudio que habia hecho de las obras de Hipócrates y de la naturaleza. Volvió á la observacion que habian abandonado los médicos para entregarse á sus teorías. Señaló tres fuerzas en el cuerpo humano, unas que residen en el cerebro, otras en el corazon, y otras en el hígado. Admitió los cuatro humores de Hipócrates.

Se cuentan á centenares las obras de Galeno; pero no han llegado todas á nosotros, pues se perdieron muchas en vida del autor en un incendio que hubo en Roma. De las que existen hay un cierto número inéditas; y de las publicadas algunas son dudosas: quedan como suyas, y están impresas 82. En tan gran número no puede menos de haber muchas repeticiones, y trozos prolijos. Se le critica por la estremada sutileza. No obstante él ha sido por espacio de 13 siglos el oráculo de los médicos.

Ha tenido muchísimos comentadores y traductores. Su lectura, dejando aparte la sutileza en algunos pasajes, es amena y agradable. No se limita solo á la medicina, sino que hace frecuentes escursiones al campo de la filosofia, cuyos sistemas conocia perfectamente; á veces cita versos de autores que se han perdido: tambien es orador, crítico y gramático; de mo-

do que el médico, filósofo, crítico, y humanista pueden aprovecharse igualmente de sus escritos, que están por otra parte en lenguaje correcto. Hé aquí algunos títulos. *Operaciones anatómicas* en 15 libros. — *De las venas y arterias.* — *De los huesos.* — *De los nervios.* — *De las causas de la respiracion.* — Se considera como la principal la titulada *Del uso de las partes del cuerpo humano* en 17 libros. También se aprecian mucho la *De las partes enfermas* en 6, y el *Arte de Medicina* que ha servido de libro de texto en las escuelas durante muchos siglos, porque encierra un compendio completo de la terapéutica de este escritor.

Gramáticos.

Significa esta palabra según su etimología un hombre de letras. No debe pues confundirse con lo que vulgarmente se entiende, esto es, un preceptor de reglas de gramática, que se llamaba en griego *grammatista*. Un gramático griego es un literato, ó un filólogo como se le llamó después, y se llama hoy día, esto es, el que posee suficientes conocimientos para explicar el sentido de los escritores, y hacer notar sus bellezas y defectos. Los hubo excelentes en la época alejandrina. Hé aquí los principales.

ZENODOTO de Éfeso (280 ant. de J. C.) fué el primero que se dedicó á los estudios filológicos, y el primer encargado de la biblioteca que se estaba formando en Alejandría por orden de Tolomeo I y II. Dió una edición de Homero permitiéndose algunas correcciones, y tuvo una escuela de gramática.

ARISTÓFANES de Bizancio (240 ant. de J. C.) discípulo del anterior continuó el mismo trabajo sobre Homero, y la edición que dió obtuvo una merecida reputación. No se limitó á dicho poeta, sino que revisó también á Hesiodo, Alceo, Píndaro y Aristófanes. Se le atribuye el haber introducido los acentos y la puntuación para la mayor claridad de los escritos, para la armonía, y para distinguir ciertas palabras que tienen las mismas letras. Fué además el que tuvo la feliz ocurrencia de clasificar á los escritores, y proponer como modelos á los mejores distinguiéndolos por materias.

ARISTARCO de *Samotracia* (170 ant. de J. C.) es el mas conocido de todos los gramáticos ó filólogos. Fué preceptor de los hijos de Tolomeo VI Filometor. Echado de Egipto por Evergetes II con los demás literatos fué á morir á Chipre de edad avanzada. Su nombre indica aun hoy dia el de un censor ó crítico severo, pero ilustrado, por la severidad ó escrupulosidad con que procedió en el exámen de las obras de Homero, del cual dió una edicion, que fué la base del texto cual le tenemos. Escribió notas sobre el mismo y varios otros poetas, que no se han conservado.

Retóricos.

Entre los retóricos antiguos es muy celebrado **LONGINO**, cuyo pequeño tratado *De lo Sublime* le coloca en el mismo rango que á Horacio su *Arte poética*. Se citan muchas otras obras de él, entre las cuales algunas de filosofía como *los comentarios sobre el Fedon y el Timeo* de Platon. No estuvo siempre de acuerdo con su condiscípulo Plotino, ni con Amelio. Decia aquel que Longino era filólogo, pero no filósofo. Realmente su principal estudio, segun los títulos de la mayor parte de ellas, parece, que habia sido el de la literatura griega ó filología, pues escribió *tratados sobre Homero; una coleccion de locuciones áticas, una retórica*, etc. Desgraciadamente todas se han perdido, á escepcion de algunos fragmentos de una de mas de 20 libros *sobre los autores clásicos antiguos*, que se hallan en Olimpiano y Proclo. Tambien se han conservado los *Prolegómenos sobre el retórico Hefestion*, que fué uno de los maestros de Elio Vero, y que por consiguiente floreció á mediados del siglo 2.º

El tratado *De lo Sublime*, que tal vez formaba parte de alguna de las obras indicadas, parece que no nos ha llegado entero. Se conoce bien el talento de un filósofo en este escrito, y el buen gusto que le guió en la eleccion de los ejemplos. No se deja preocupar por reputaciones, sino que ensalza lo que merece alabanza, y reprueba lo contrario. No debe tomarse lo sublime de Longino en sentido riguroso, sino en el de mag-

nificencia de estilo, ya sea en las palabras, ya en los pensamientos. Sin embargo cita algunos ejemplos de verdadero sublime, como el *Fiat lux, et facta est lux*.

Eunapio, autor de las vidas de varios filósofos neoplatónicos, dice de él lo siguiente: «Era una especie de biblioteca viviente, y un museo ambulante, á quien se permitia juzgar á los antiguos. Aventura á todos sus contemporáneos... y si alguno criticaba á un autor antiguo, no se daba valor á esta crítica, si no la aprobaba Longino.»

Lexicógrafos, glosadores ó escoliastas.

Pertenece á la época Bizantina entre otros los siguientes:

JUAN ESTOBEO de *Estobi* ciudad de Macedonia, que se cree vivió á fines del siglo 5.º ó principios del 6.º, pues que el último filósofo que nombra es Hierocles de Alejandría, que floreció en el 5.º Para instruccion de su hijo formó unos extractos de mas de 500 autores, poetas y prosistas, perdidos ahora casi todos, los cuales pertenecen á la física, á la dialéctica y á la moral. Una parte de la obra contiene discursos. En estos y en los extractos hay muchos versos de poetas dramáticos, particularmente de Eurípides, que no se leen en otra parte, pasajes de historiadores, oradores, filósofos, médicos, cuya memoria hubiera perecido enteramente, y una esposicion de las opiniones de muchos otros. Así es que ésta recopilacion es muy interesante para la historia de la literatura griega.

FOCIO, patriarca de Constantinopla en el siglo 9.º, se distinguió por sus extraordinarios conocimientos en política, en historia, en teología y en literatura. Merece un lugar entre los lexicógrafos por su *Glosario* que no nos ha llegado completo, y por su *Bibliomirion* ó Biblioteca en que da noticia de 279 escritores, cuyas obras por la mayor parte no existen, y en que copia trozos considerables de ellas. No solo nos infor-

ma Focio de la personalidad de los escritores, sino que los juzga como tales, haciendo una crítica sensata y muy precisa de sus escritos, de modo que es aceptada regularmente por los modernos, que se ocupan de los mismos. No observó ningún orden de tiempos ni de materias.

SUIDAS se cree que vivió bajo el reinado de Alejo Comneno, por consiguiente á fines del siglo 11.º y principios del 12.º No se tiene ninguna noticia de este escritor. Es muy conocido un Diccionario en que á más de explicar un sinnúmero de voces griegas habla de muchísimos autores que se han perdido, y de quienes cita algunos pasajes. Espone también la biografía de los mismos y de varios príncipes. Se aprovechó de los trabajos de otros, particularmente de Hesiquio de Mileto, como lo dice él mismo en su artículo, no poniendo más que la redacción ó arreglo que no siempre es el mejor, ni prueba gran criterio. Adolece esta compilación de otros defectos que se atribuyen en parte á las añadiduras que se le han hecho. No obstante es muy útil para el filólogo y para el historiador por los trozos indicados y por las muchas noticias que contiene.

De **EUSTACIO** arzobispo de Tesalónica de fines del siglo 12.º se conserva un *Comentario* sobre Homero lleno de erudición, y muy apreciado por los sabios. Es una colección de los mejores comentarios antiguos que se han perdido casi enteramente. Otro sobre *Dionisio el Periegeta* no es tan importante.

De **TZETZÉS** otro célebre escoliasta se ha hablado en la sección de *Poetas* al fin. Están impresos sus escolios sobre Homero, Hesiodo y Licofron.

MÁXIMO PLANUDES monje del siglo 14.º tradujo al griego la *Guerra de las Galias de César*, las *Metamorfosis*, y *Heroidas de Ovidio*, los *Disticos de Caton*, y el pasaje sobre la memoria que se lee en el libro 3.º de la *Retórica á Herenio* atribuida á Ciceron. Estas traducciones son bastante elegantes y exactas, y están impresas. Hay otras inéditas del mismo, que no es necesario mentar. Se le ha atribuido falsamente una biografía de Esopo. Se le ha citado como uno de los colectores de epigramas.

Jurisprudencia.

Grecia no tuvo mas intervencion en la legislacion romana, que el haber servido algunas de sus leyes y costumbres de base para su mas antiguo y mas autorizado código conocido con el nombre de *Leyes de las Doce Tablas*. Pero bajo el imperio griego se formaron las famosas colecciones en que se han inspirado todas las naciones civilizadas para arreglar su jurisprudencia. Las dos primeras fueron redactadas por dos particulares, á saber, por **GREGORIO**, y **HERMÓGENES**, y comprendian las leyes y decretos imperiales desde Adriano hasta Constantino. Se llamaron *Código Gregoriano y Hermogoniano*. La primera coleccion oficial fué hecha por **TEODOSIO el Joven**, y promulgada en 438 de J. C. Comprendia las constituciones, como se llamaba á las leyes imperiales, publicadas desde Constantino hasta dicho año. Este es el código *Teodosiano*.

JUSTINIANO valiéndose de *Triboniano* y otros diez sabios en derecho, coleccionó de nuevo las leyes desde Adriano hasta su tiempo, y promulgó en 529 el *Código Justiniano*, quedando derogados los anteriores. Y como en los tribunales se citaban con mucha autoridad las opiniones de los jurisconsultos que se habian distinguido tanto en Roma, particularmente en tiempos de Adriano y Alejandro Severo, de modo que formaban ya casi jurisprudencia, mandó el mismo emperador, que *Triboniano* auxiliado de diez y seis cólegas las recogiese segun constasen en sus escritos, y que de ellas formase una gran coleccion, siguiendo el orden de materias del Edicto perpetuo. Así lo ejecutó, empleando tres años, despues de los cuales se publicó en 533 el gran volumen que se llamó *Digesto*, porque las materias están puestas por orden, y *Pandectas* de πᾶν y δέχομαι, porque lo recibe todo.

Al mismo tiempo *Triboniano*, *Teófilo* y *Dorotheo* escribieron unos elementos de todo el derecho romano, tomando por base los que habia escrito *Cayo* jurisconsulto del tiempo de Adriano, y llamaron á esta obra elemental *Instituta*, que sirve aun hoy dia en las clases de derecho romano.

En 534 publicó Justiniano otro Código que llamó *Repetitæ prælectionis*, que comprende además las constituciones que salieron despues del primero que quedó derogado. Finalmente durante su reinado publicó el mismo muchas otras llamadas *Novelas* con el fin de dirimir varias cuestiones que resultaban del diferente modo de opinar de los antiguos jurisconsultos. Todo esto forma el *Cuerpo de derecho romano*; y aunque fué redactado en latin, á escepcion de algunas *Novelas*, pertenece en cierto modo al tesoro de la literatura griega, porque lo fué en la capital de aquel imperio, en que se hablaba el griego, y toda la literatura era griega.

Varios jurisconsultos de la famosa escuela de Béruto en Siria comentaron algunas partes de dicha coleccion, de los cuales se conservan algunos fragmentos en griego.

JUAN de Antioquia, llamado el *escolástico*, porque era abogado, formó á mediados del siglo 6.º la primera coleccion de derecho canónico.

Cuanto mas se iba reduciendo el imperio de Oriente á sus provincias griegas, y aislándose de las de Occidente que ya no le pertenecian, tanto mas se sentia la necesidad de tener un código en lengua del país. Era por otra parte urgente enmendar los muchos errores que se habian introducido en las traducciones griegas del romano, y en las infinitas copias que se habian sacado de él, reunir tambien las leyes posteriores, y uniformar en lo posible la jurisprudencia, separándola de las interpretaciones diversas que habian dado los jurisconsultos. Esta grande empresa acometió **BASILIO el MACEDONIO** que reinó desde 867 á 886, pero no pudo llevarse á cabo hasta su inmediato sucesor **LEON VI**, llamado *el Filósofo*, que publicó un código con el titulo, Βασιλικὰ διατάξεις, *Ordenanzas reales ó Basilicas*, cuya palabra puede tambien referirse á Basilio primer autor de la coleccion. El hijo de Leon VI, **CONSTANTINO VI Porfirogeneto**, hizo una revision de ella, le añadió los nuevos decretos ó leyes que se habian dictado en los 25 años transcurridos, y promulgó con el titulo, τῶν Βασιλικῶν ἀνακρίσεις, *Enmienda de las Basilicas*, una obra en seis volúmenes distribuida en 60 libros, que son un extracto en griego del derecho romano contenido en la Insti-

tuta, Pandecias, Códigos, Novelas de Justiniano, y leyes posteriores, respuestas de los jurisconsultos mas célebres, y cánones de los concilios.

A pesar de haber sido formada esta compilacion por órden de Leon VI y de Constantino VI no obtuvo la sancion imperial, continuando por lo mismo los códigos de Justiniano siendo el derecho comun del imperio. Es ella muy útil para conocer bien el romano, pues contiene muchas cosas que no se hallan en la de este emperador, y aclaran varias dificultades.

Separadamente de este código Leon VI el filósofo publicó muchas *Constituciones* muy celebradas por los inteligentes, y un compendio de derecho á manera de la Instituta de Justiniano para servir de libro de texto en las clases.

FIN DEL COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA GRIEGA.

FÉ DE ERRATAS.

| PÁG. | LÍNEA. | DICE. | DEBE DECIR. |
|------|-----------------|-------|-------------|
| 58 | 22 | uerte | muerte |
| 68 | última | que | que |
| 80 | 1. ^a | 0 | 80 |
| 95 | última | ne | en |

ÍNDICE.

| A. | PÁG. | PÁG. | |
|---|---------|----------------------------------|---------|
| Acusilo de Argos, logógrafo. | 92 | Aristófanes, gramático. | 125 |
| Aedos. | 4 | Ariston de Yulis. | 56 |
| Agatias de Mirina, autor de una An- tología. | 28, 106 | ✓ Aristóteles. | 53 |
| Alceo de Mitilene, poeta lírico. | 12 | Aristoreno. | 53 |
| Alcibiades. | 70 | Arquelao, filósofo. | 34 |
| Alcidamas de Elea. | 71 | ✓ Arquilocho. | 40 |
| Alcman, poeta. | 14 | Arquimedes. | 122 |
| Alexis. | 23 | Arquitas. | 35 |
| Amelio. | 66 | Arriano. | 61, 102 |
| Amonio Sacas de Alejandría, filósofo. | 64 | Asterio. | 117 |
| Ana Comneno. | 107 | Atanasio, (S). | 112 |
| ✓ Anacreonte. | 15 | Ateneo. | 90 |
| Anasarco. | 39 | | |
| Anaxágoras. | 33, 92 | B. | |
| Anaximandro. | 32, 92 | Babrio. | 27 |
| Anaximenes de Lamsaco. | 97 | ✓ Basilio el Grande, (S). | 113 |
| Anaximenes de Mileto. | 33, 92 | Basilio de Seleucia, (S). | 120 |
| Andócides. | 72 | Basilio el Macedonio, emperador. | 130 |
| Antifanes de Rodas. | 23 | Beroso. | 97 |
| Antifon de Ramnos. | 72 | Bias, uno de los siete sabios. | 31 |
| Antloco de Ascalon. | 53 | Bion. | 25 |
| Antipatro de Tarso. | 59 | Bulágoras. | 35 |
| Antistenes. | 56, 71 | | |
| Apiano. | 103 | C. | |
| Apolodoro, retórico. | 24 | Cadmo de Mileto. | 92 |
| Apolonio de Rodas. | 26 | Calcondilo Laónico. | 106 |
| Apolonio de Tiana. | 63 | ✓ Calímaco. | 26 |
| Arcesilao. | 52 | Calino. | 9 |
| Aresas. | 35 | Calistenes de Olinto. | 97 |
| Arion. | 13 | Calistrato, orador. | 84 |
| Aristarco, gramático. | 126 | Carnéades. | 52 |
| Aristeneta. | 35 | Caronte de Lamsaco. | 92 |
| Aristides, orador. | 89 | Castor de Rodas. | 99 |
| Aristipo. | 45 | Cayo, juriscónsul. | 129 |
| ✓ Aristófanes, cómico. | 23 | Celso. | 111 |

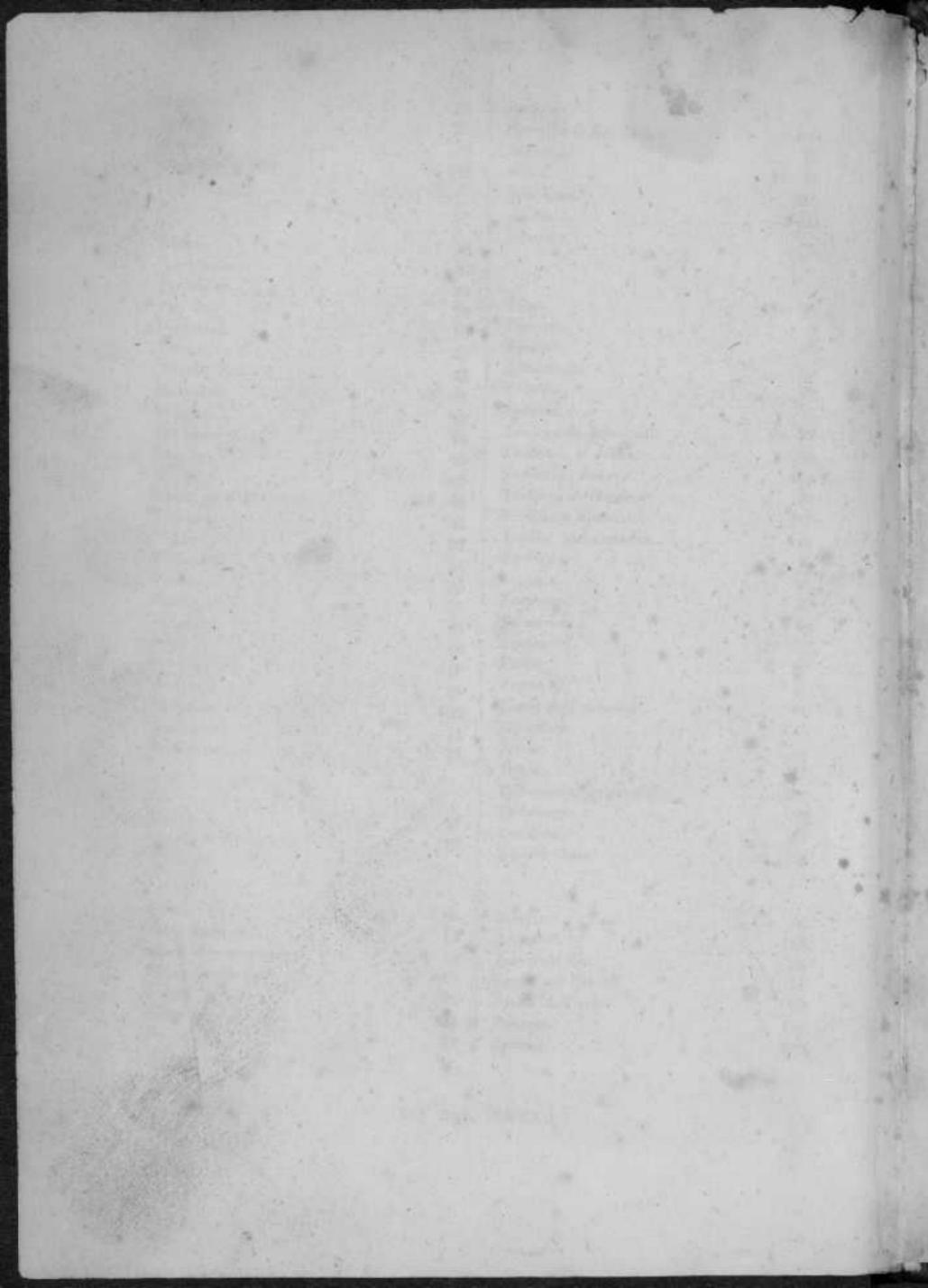
| | PÁG. | | PÁG. |
|---|----------|----------------------------------|--------|
| Cirilo de Alejandria, (S) | 118 | Empédocles | 35 |
| Cirilo de Jerusalem, (S) | 141 | Enesidomo | 41 |
| Cleanto | 58 | Epicarmo | 23 |
| Clemente de Alejandria, (S) | 110 | ✓ Epiceteto | 60 |
| Cleóbulo | 31 | Epieuro | 45 |
| Cleofon | 70 | Epifanio, (S) | 116 |
| Cleon | 70 | ✓ Esopo | 27 |
| Clinias | 35 | Espeusipo | 51 |
| Clitomaco | 53 | Esquines | 77 |
| Coluto | 29 | ✓ Esquilo | 18 |
| Constantino Céfalas | 28 | Estesicoro | 14 |
| Constantino VI, Porfirogeneto | 107, 130 | Estilpon | 48 |
| Corax | 70 | Estobeo | 127 |
| Corina | 45 | Estrabon | 121 |
| Crantor de Soles | 32 | Estraton de Lamsaco | 56 |
| Crates, cinico | 23, 37 | Ebulides | 48 |
| Crates de Tarso | 32 | ✓ Euclides | 47 |
| Cratino | 23 | Euclides, matemático | 122 |
| Crisipo | 39 | Eumolpidas | 5 |
| Critias | 70 | Eunapio | 103 |
| Critolao | 56 | Eupolis | 23 |
| D. | | ✓ Euripides | 21 |
| Damasceno Juan, (S) | 120 | Eurito | 35 |
| Damascio | 69 | Eusebio de Cesarea | 112 |
| Démades | 84 | Eustacio | 128 |
| Demetrio Falereo | 87 | F. | |
| Demócrito | 38 | Fedon | 48, 50 |
| Demodoco | 6 | Femio | 6 |
| ✓ Demóstenes | 77, 81 | Ferecides de Sciros | 92 |
| Diágoras | 39 | Filamon | 5 |
| Dicearco | 53 | Filemon | 24 |
| Didimo, el Ciego | 113 | Filetas | 24 |
| Difilo | 24 | Filipides | 24 |
| Dinarco | 83 | Filisto | 95 |
| Diocles de Pepareto | 97 | Filolao | 35 |
| Diodoro de Sicilia | 98 | Filon, judío | 63 |
| Diógenes, el Cinico | 56 | Filón de Larisa | 53 |
| Diógenes, el Babilonio | 59 | Filostrato | 90 |
| Dion Casio | 103 | Facilides | 12 |
| Dion Crisóstomo | 88 | Focio | 127 |
| Dionisio de Egea | 43 | Focion | 86 |
| Dionisio de Halicarnaso | 99 | Frinico | 48 |
| Dioscórides | 121 | G. | |
| Dorotheo, juriconsulto | 129 | Galeno | 124 |
| E. | | Gorgias Leontino | 71 |
| Efren, (S) | 115 | Gregorio, juriconsulto | 129 |
| Eliano | 104 | | |

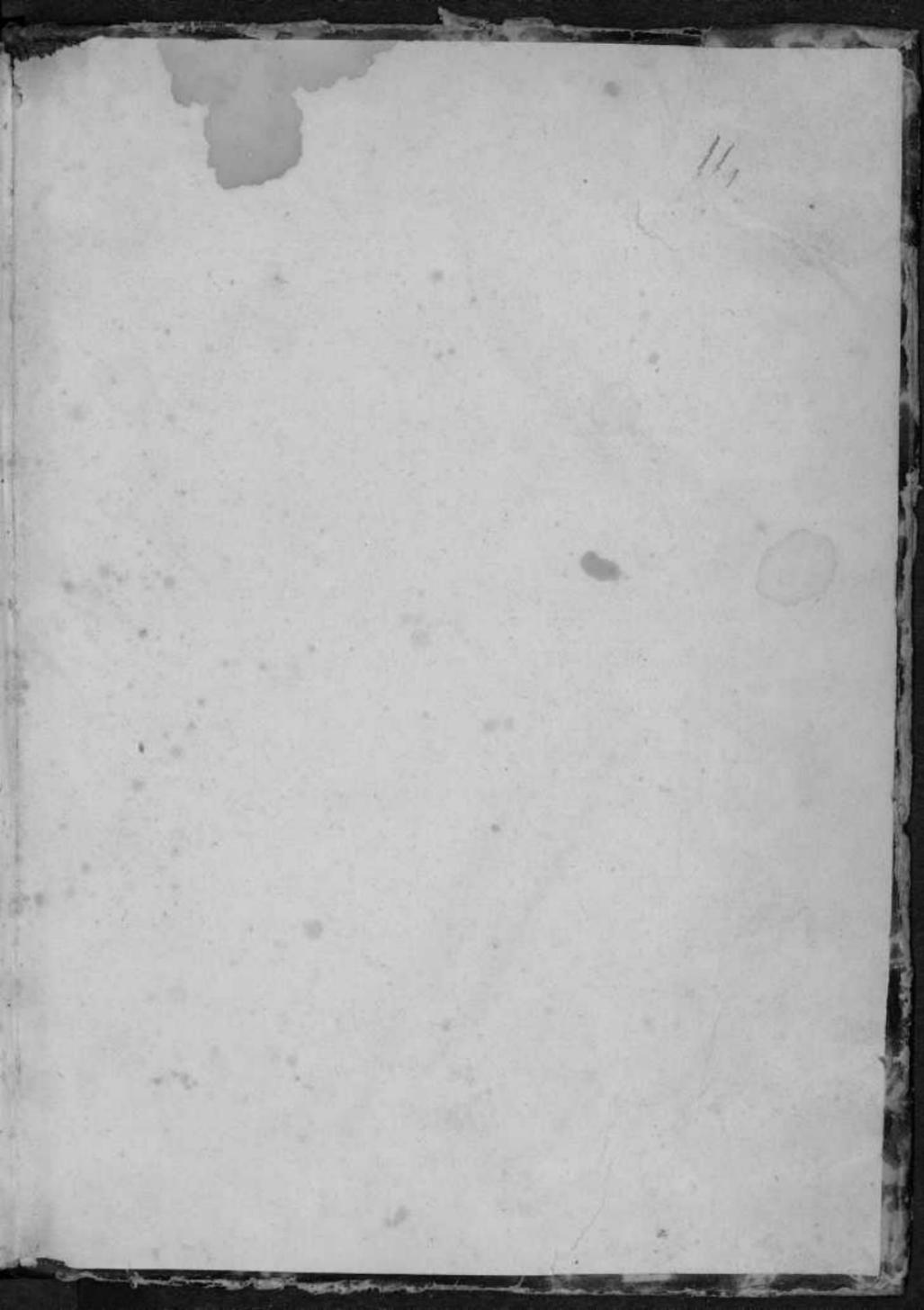
| | PÁG. |
|-------------------------------------|----------|
| Gregorio Nacianceno, (S) | 114 |
| Gregorio Niseno, (S) | 114 |
| H. | |
| Hecateo de Abdera | 97 |
| Hecateo de Mileto | 92 |
| Hegesias | 45 |
| Helánico | 92 |
| Heráclito | 36 |
| Hermarco | 47 |
| Hermógenes, jurisconsulto | 129 |
| Herodiano | 104 |
| * Herodoto | 93 |
| Hesiodo | 8 |
| Hesiquio | 128 |
| Hierocles | 67 |
| Himeneo | 5 |
| Himerio de Prusia | 91 |
| Hipatia | 67 |
| Hipérides | 76 |
| Hipócrates | 123 |
| * Homero | 7 |
| I. | |
| Ibico | 15 |
| Icícrates | 85 |
| Iseo | 74 |
| Isidoro de Gaza | 69 |
| Isidoro Pelusiota, (S) | 117 |
| Isócrates | 73 |
| Isócrates Apoloniata | 85 |
| J. | |
| Jamblico, el Sirio | 67 |
| Jenócrates | 52 |
| Jenófanes | 37 |
| * Jenofonte | 94 |
| Jerónimo de Cardia | 97 |
| Jerónimo de Rodas | 56 |
| Joel | 106 |
| Jorge Acropolita | 107 |
| Jorge Pachymero | 107 |
| Jorge Syncelo | 106 |
| Josefo (Flavio) | 100 |
| Juan de Antioquia | 106, 130 |
| Juan Cantacuceno | 108 |
| Juan Cinnamo | 107 |
| Juan Crisóstomo, (S) | 116 |

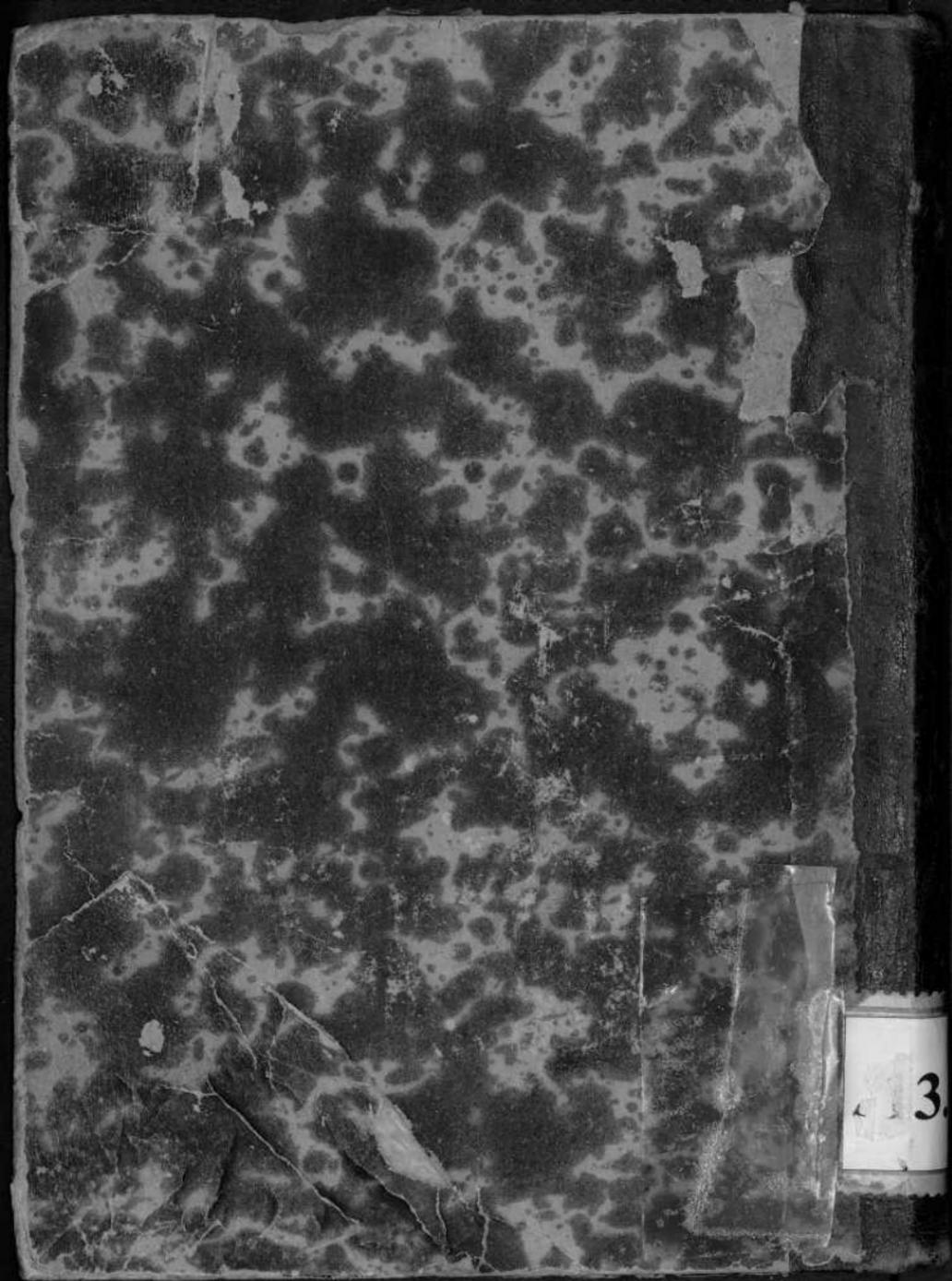
| | PÁG. |
|---|---------|
| Juan Damasceno, (S) | 120 |
| Juan Ducas | 108 |
| Juan Scyllitza ó Curopalata | 106 |
| Juliano, emperador | 94 |
| Justiniano, emperador | 129 |
| Justino, (S) | 109 |
| L. | |
| Laso | 15 |
| Leon, el Diácono | 107 |
| Leon VI, emperador | 130 |
| Leucipo | 38 |
| Libanio | 94 |
| Licofron | 24 |
| Licurgo | 75 |
| Lino | 4 |
| Lisias | 74 |
| Longino | 126 |
| Luciano de Samosata | 89 |
| M. | |
| Macario, (S) | 117 |
| Marco Aurelio Antonino, emperador | 62 |
| Marino | 69 |
| Máximo Planudes | 28, 128 |
| * Menandro | 24 |
| Menedemo | 48, 57 |
| Menipo de Gadara | 57 |
| Metafraste, (Simeon) | 106 |
| Metrocles | 57 |
| Metrodoro de Chio | 39 |
| Metrodoro de Lamsaco | 47 |
| Mileiádes | 70 |
| Mimnermo | 44 |
| Mnesarco, el Pitagórico | 35 |
| Mnesarco, el Estoico | 60 |
| Mosco | 25 |
| Museo | 5 |
| Museo, el Escolástico | 29 |
| N. | |
| Nicandro | 26 |
| Nicéforo, (S) | 106 |
| Nicéforo Brienne | 107 |
| Nicetas | 106 |
| Nilo, (S) | 117 |
| Nonno | 28 |
| O. | |
| Ocelo de Lucania | 35 |

| | PÁG. | | PÁG. |
|---|------------|--|---------|
| Onesicrito | 57 | × Sócrates | 43 |
| Opiano | 27 | Sócrates <i>el Escolástico</i> | 105 |
| Orfeo | 5 | × Sófoeles | 20 |
| Orígenes | 111 | Solon | 11, 34 |
| | | Sozomeno | 105 |
| | | Suidas | 128 |
| | | Susarion | 22 |
| | | | |
| P. | | T. | |
| Panecio | 59 | Tales | 30, 32 |
| Parménides | 37 | Tamyris | 6 |
| Periandro | 32 | Temistio | 90 |
| × Pericles | 70 | Temistocles | 70 |
| × Píndaro | 46 | × Teócrito | 25 |
| Pírron | 40 | Teodoreto | 118 |
| Pitáco | 34 | Teodoro <i>de Bizancio</i> | 45, 74 |
| Pitágoras | 32, 34 | Teodosio, <i>el Joven</i> | 129 |
| Platon | 48 | Teofanes, <i>Isauro</i> | 106 |
| Plistano | 48 | Teofanes <i>de Mitilene</i> | 99 |
| Plotino | 65 | Teofilacto Simocatta | 107 |
| × Plutarco | 104 | Teófilo, juriconsulto | 129 |
| Plutarco, <i>el Ateníense</i> | 64, 68 | Teofrasto | 53 |
| Polemon | 52 | × Teognis | 12 |
| × Polibio | 97 | Teopompo | 95 |
| Policrates | 74 | Teramenes | 70 |
| Porfirio | 66 | Terpandro | 12 |
| Posidonio | 99 | Tespis | 17 |
| Potamon | 64 | Timeo | 35 |
| Pratinas | 18 | Timeo <i>de Taormina</i> | 97 |
| Proclo, (S) | 119 | Timocreon | 15 |
| Proclo | 68 | Timon | 11 |
| Procopio | 105 | × Tirtéo | 10 |
| Prodicio | 74 | Triboniano, juriconsulto | 129 |
| Protágoras | 39, 50, 74 | Trifiodoro | 29 |
| | | × Tucídides | 93 |
| | | Tzetzés (Juan) | 30, 128 |
| | | | |
| Q. | | Z. | |
| Quilon | 31 | Zaleuco | 92 |
| Quinto <i>de Emirna</i> | 29 | Zenodoto | 125 |
| | | Zenon <i>de Elea</i> | 38 |
| | | Zenon, <i>el Estoico</i> | 58 |
| | | Zenon <i>de Tarso</i> | 39 |
| | | Zonaras | 106 |
| | | Zosimo | 105 |
| | | | |
| S. | | | |
| Sealio | 63 | | |
| Sexto Empírico | 42 | | |
| Simónides <i>de Amorgos</i> | 10 | | |
| Simónides <i>de Cea</i> | 45 | | |
| Sinesio | 117 | | |
| Siriano | 68 | | |
| Sotón | 63 | | |

Ra







13

3.76